

Arqueología en el gasoducto Loop Armenia descubriendo 3000 años de historia

Arqueología en el gasoducto Loop Armenia **descubriendo 3000 años de historia**

Carlos Orjuela Melo
Amparo Ariza Obando
Natalia Giraldo Sarmiento
Carlos Orjuela Jauregui
Diego Quintero Torres



Bogotá D.C., Junio de 2019

Orjuela Melo, Carlos; Ariza Obando, Amparo; Giraldo Sarmiento, Natalia;
Orjuela Jauregui, Carlos y Quintero Torres, Diego.

Arqueología en el gasoducto Loop Armenia, Descubriendo 3000 años de historia.

Primera Edición – Bogotá D.C., Colombia. Transportadora de Gas Internacional S.A. E.S.P (TGI). 2019

298 páginas, 196 ilustraciones a color.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-98399-2-8

**Arqueología en el gasoducto Loop Armenia,
Descubriendo 3000 años de historia.**

© Transportadora de Gas Internacional S.A. E.S.P (TGI)

© Carlos Orjuela Melo

Amparo Ariza Obando

Natalia Giraldo Sarmiento

Carlos Orjuela Jauregui

Diego Quintero Torres

Primera edición

Junio de 2019

ISBN: 978-958-98399-2-8

Foto de portada

Volante de huso recuperado en el gasoducto Loop Armenia.

Diseño, diagramación e impresión

Julián Hernández-Taller de Diseño

director@julianhernandez.co

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Todos los derechos reservados

Prohibida su reproducción parcial o total en cualquier medio sin permiso de la empresa Transportadora de Gas Internacional S.A. E.S.P (TGI)

Estimado lector,

Es una constante búsqueda a lo largo de centenares de kilómetros. Una aventura diaria de cerca de 40 arqueólogos del Grupo Energía Bogotá, quienes recorren y exploran Colombia, Perú y Guatemala para ayudar a redescubrir la historia de cada país, desenterrar el pasado y ponerlo al servicio y conocimiento de las nuevas generaciones.

Cuando iniciamos un proyecto de transmisión de energía eléctrica o construcción de un gasoducto, estamos comprometidos con el rescate del patrimonio arqueológico, su conservación y protección. Esta es una tarea muy valiosa con la que dejamos una huella social y aportamos al conocimiento del gran legado de los pueblos prehispánicos de América Latina.

Un ejemplo de lo que hacemos es Cálidda, nuestra distribuidora de gas natural en Perú, que es la primera empresa privada en hacer parte del programa “Lima, la ciudad de las Huacas”, del Ministerio de Cultura por su gran aporte para proteger la riqueza arqueológica de ese país. También en Perú, con nuestra empresa Contugas, hemos realizado trabajos en el desierto y encontramos 58 nuevos sitios arqueológicos. Trecca, en Guatemala, apoya estudios arqueológicos por donde pasan nuestros proyectos.

En Colombia, nuestra filial Transportadora de Gas Internacional (TGI) nos presenta este bello libro *“Arqueología en el gasoducto Loop Armenia, descubriendo 3000 años de historia”*, en el que a través de sus páginas nos revela los secretos de la cultura Quimbaya.

TGI realizó un Programa de Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero, mediante el cual, utilizando novedosas tecnologías se realizaron excavaciones en 37 sitios arqueológicos y se recuperaron 95 piezas de cerámica prehispánicas que se encuentran expuestas al público en el Museo del Quindío, en La Tebaida.

Este trabajo se realizó a lo largo del trayecto de 37 kilómetros del Gasoducto Loop Armenia, que aumenta la capacidad de transporte de gas natural a los municipios de Caicedonia y Sevilla, en el Valle del Cauca, y a La Tebaida, Calarcá, Montenegro, Armenia, Quimbaya, Filandia, Circasia y Salento, en el departamento del Quindío.

Gracias a esta labor, se recuperaron 102 vasijas completas y fragmentadas, dos piezas orfebres, restos óseos humanos correspondientes a 15 individuos, entre otros hallazgos.

El programa de arqueología preventiva en el Loop Armenia comenzó en 2015 y es uno de los trabajos de investigación arqueológica más importantes que se ha realizado en el Eje Cafetero por la calidad de los hallazgos y las técnicas utilizadas.

Para el Grupo Energía Bogotá y TGI es un orgullo presentar los resultados de este gran esfuerzo, plasmados a lo largo de más de 250 páginas de este libro. Esperamos sea un aporte valioso para la arqueología y la cultura del país.

ASTRID ÁLVAREZ HERNÁNDEZ
Presidente Grupo Energía Bogotá

Prólogo

La construcción del Gasoducto Loop Armenia no sólo constituye una apuesta a la infraestructura de transporte de gas domiciliario e industrial. Nuestras excavaciones y prospecciones en Zarzal y La Victoria (Valle del Cauca), y La Tebaida, y Montenegro, (Quindío) representaron un aporte a la investigación y conocimiento de la arqueología en la zona.

Justamente, el Programa de Arqueología Preventiva (PAP) permitió que la protección, investigación y divulgación de los hallazgos se siguiera bajo los protocolos necesarios para aportar en la identidad cultural, en la cohesión social y el sentimiento colectivo de apropiación.

Utilizamos novedosas tecnologías para salvaguardar 37 sitios arqueológicos. Este conjunto de evidencias aporta valiosa información al conocimiento histórico regional: cómo era el perfil socioeconómico de quienes habitaron estas tierras antes de la llegada de los españoles, sus costumbres y su relación con la naturaleza, así como su cosmogonía y formación espiritual.

En ese inventario se recuperaron 95 piezas cerámicas prehispánicas que se encuentran expuestas al público en el Museo del Quindío, ubicado en La Tebaida, y que divulgamos en este libro *“Arqueología en el gasoducto Loop Armenia, descubriendo 3000 años de historia”*.

Algunos de los capítulos corresponden a la importancia del componente arqueológico, el paisaje del Eje Cafetero en el siglo XVI, las ocupaciones humanas que van desde cazadores recolectores hasta agroalfareros, la organización

social y cultura material indígena, y la gUAQUERÍA, entre otros temas.

La inversión de talento arqueológico, apoyado por Transportadora de Gas Internacional, en el desarrollo y cumplimiento de su objeto social de “llevar bienestar a nuestros clientes”, permite en esa dinámica respetar al entorno y su riqueza arqueológica, que se reflejan en estas páginas, donde podrán recorrer esta aventura para comprender las culturas indígenas que dejaron un gran legado histórico y cultural para el conocimiento de todos.

MAURICIO VERA MALDONADO

Presidente (e) TGI

Foreword

The construction of the Loop Armenia Pipeline is not only a bit on the infrastructure of transport of home and industrial gas. Our excavations and surveys in Zarzal and La Victoria (Valle del Cauca), and La Tebaida, and Montenegro, (Quindío) represented a contribution to the research and knowledge of archaeology in the area.

The Preventive Archaeology Program (PAP) just allowed the protection, research and dissemination of the findings remain under the necessary protocols to contribute to cultural identity, social cohesion and the collective sense of Appropriation.

We use novel technologies to safeguard 37 archaeological sites. This body of evidence provides valuable information to the regional historical knowledge: what was the socioeconomic profile of those who inhabited these lands before the arrival of the Spaniards, their customs and their relationship with nature, as well as their cosmogony and spiritual formation.

In this inventory were recovered 95 pre-hispanic ceramic pieces that are exposed to the public in the Museum of Quindío, located in La Tebaida, and which we disseminate this book «*Archaeology in the Loop Armenia Pipeline, discovering 3000 years of history*».

Some of the chapters correspond to the importance of the archaeological component, the landscape of the Coffee Axis in the sixteenth century, human occupations ranging

from hunter-gatherers to Agra-alfareros, indigenous social organization and material culture, and guaqueria, among other topics.

The investment of archaeological talent, supported by Transporter the Gas Internacional, in the development and fulfillment of its social object of “bringing well-being to our clients”, allows in this dynamic to respect the environment and its archaeological wealth, which are reflected in these pages, where you can explore this adventure to understand the indigenous cultures that left a great historical and cultural legacy for everyone’s knowledge.

MAURICIO VERA MALDONADO
President in Charge TGI

Contenido

| | |
|--|-----------|
| Prólogo | 7 |
| Foreword | 9 |
| Contenido | 11 |
| Lista de figuras | 13 |
| Introducción | 29 |
| Introduction | 31 |
| Equipo de arqueología Gasoducto Loop Armenia | 33 |
| Capítulo 1. La importancia del componente arqueológico en el gasoducto Loop Armenia | 35 |
| El Gasoducto Loop Armenia | 40 |
| Las aportaciones de la arqueología preventiva en el Gasoducto Loop Armenia | 41 |
| La arqueología para la sociedad | 44 |
| La arqueología como la historia más antigua de la humanidad | 45 |
| El programa de arqueología preventiva busca proteger el patrimonio de la Nación | 48 |
| ¿Qué hicieron los arqueólogos en el Gasoducto Loop Armenia? | 51 |
| Capítulo 2. El paisaje del eje cafetero, sus recursos y sus gentes | 73 |
| El paisaje del Eje Cafetero en el siglo XVI | 75 |
| Los paisajes del Viejo Caldas | 80 |
| Los volcanes y la formación del paisaje cafetero | 87 |
| Capítulo 3. Las ocupaciones humanas en el Cauca Medio | 91 |
| Período 1: Los cazadores recolectores (milenios IX-II a. C.) | 98 |

| | |
|---|------------|
| Período 2: Los grupos agroalfareros tempranos (I milenio a. C. a siglo VI d. C.) | 100 |
| Los grupos alfareros tardíos | 106 |
| Período 3: Tardío I (siglos VII-XII d. C.) | 106 |
| Período 4: Tardío II (siglos XIII-XVI d. C.) | 156 |
| Período 5: Histórico (siglos XVI-XIX d. C.) | 189 |
| Capítulo 4. La organización social y la cultura material indígena | 195 |
| La organización social indígena | 196 |
| La cultura material | 199 |
| Los volantes de huso | 200 |
| Los artefactos líticos | 218 |
| Capítulo 5. Cosmovisión, ritualidad y prácticas funerarias | 225 |
| La cosmovisión indígena | 226 |
| El papel del chamán en las sociedades antiguas | 227 |
| Las costumbres funerarias | 228 |
| Las prácticas funerarias durante el Período 2 (alfareros tempranos, I milenio a. C. a siglo VI d. C.) | 230 |
| Las prácticas funerarias durante el Período 3 (Tardío I, siglos VII-XII d. C.) | 240 |
| Las prácticas funerarias durante el Período 4 (Tardío II, siglos XIII-XVI d. C.) | 246 |
| Capítulo 6. Las condiciones de vida de la gente del pasado | 251 |
| Las enfermedades presentes en América precolombina | 252 |
| Capítulo 7. Las sociedades indígenas en el siglo XVI | 261 |
| La diversidad cultural en el siglo XVI | 262 |
| El ocaso de las sociedades indígenas | 265 |
| El legado indígena | 266 |
| Capítulo 8. La gaaquería en el Eje Cafetero | 269 |
| Capítulo 9. La socialización de los resultados arqueológicos | 275 |
| Tabla de créditos | 281 |
| Referencias | 287 |
| Autores | 295 |

Lista de figuras

| | |
|--|----|
| Portada Cap. 1 Vasija en cerámica con aplicación en forma de asa, siglos XIII-XVI d.C., Montenegro, Quindío..... | 34 |
| Figura 1. Ubicación del Gasoducto Loop Armenia en la región del Cauca Medio. | 37 |
| Figura 2. Trazado del Gasoducto Loop Armenia. | 39 |
| Figura 3. Actividades de construcción del Gasoducto Loop Armenia. | 40 |
| Figura 4. Pieza cerámica de uso ritual, decorada con una aplicación en forma de animal. La Victoria, Valle del Cauca.. | 41 |
| Figura 5. Paisaje con evidencias de ocupaciones humanas antiguas. Montenegro, Quindío. | 43 |
| Figura 6. Divulgación de resultados con públicos diversos.... | 44 |
| Figura 7. Proceso de elaboración de instrumentos en piedra.. | 46 |
| Figura 8. Azada utilizada para cavar y cortar árboles. | 46 |
| Figura 9. Agricultura prehispánica..... | 47 |
| Figura 10. Olla globular en cerámica de uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1040±30 d.C. (Cal 1033-1190 d.C.). La Victoria, Valle del Cauca..... | 50 |
| Figura 11. Registro de hallazgos arqueológicos en campo. | 51 |
| Figura 12. Registro de cortes arqueológicos..... | 52 |
| Figura 13. Fotografía aérea del proceso de excavación. Montenegro, Quindío..... | 53 |
| Figura 14. Actividades en campo..... | 53 |
| Figura 15. Proceso de excavación de un contexto funerario en forma de cancel. | 54 |
| Figura 16. Fotografía aérea desde dron, sitios arqueológicos localizados en el predio San José, Montenegro, Quindío..... | 55 |

| | |
|--|----|
| Figura 17. Hallazgos de tumbas de cancel. Montenegro, Quindío..... | 55 |
| Figura 18. Prospección arqueológica mediante GPR. Montenegro, Quindío..... | 56 |
| Figura 19. Metodología aplicada en campo durante la fase de rescate arqueológico..... | 57 |
| Figura 20. Vista área del sitio arqueológico N.º 31. Montenegro, Quindío..... | 58 |
| Figura 21. Desarrollo de las excavaciones en el sitio arqueológico N.º 32. Montenegro, Quindío. | 58 |
| Figura 22. Excavación de contextos funerarios en el sitio arqueológico N.º 10. La Victoria, Valle del Cauca. | 59 |
| Figura 23. Excavación en área realizada en el sitio arqueológico N.º 10. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca..... | 60 |
| Figura 24. Registro gráfico de los hallazgos arqueológicos.... | 61 |
| Figura 25. Toma de color del suelo en perfil estratigráfico..... | 62 |
| Figura 26. Prueba de barreno para inspeccionar el suelo..... | 62 |
| Figura 27. Actividades de monitoreo arqueológico..... | 63 |
| Figura 28. Zanjado manual realizado durante la fase de monitoreo en el sitio arqueológico N.º 29..... | 64 |
| Figura 29. Búsqueda y recuperación en superficie de material cultural durante el monitoreo..... | 64 |
| Figura 30. Lavado del material arqueológico..... | 65 |
| Figura 31. Limpieza y excavación en detalle de piezas cerámicas..... | 66 |
| Figura 32. Reconstrucción y clasificación de piezas cerámicas..... | 66 |
| Figura 33. Rotulado e inventario del material cultural. | 67 |
| Figura 34. Descripción y clasificación del material cerámico. .. | 67 |
| Figura 35. Clasificación del material lítico..... | 68 |
| Figura 36. Limpieza de restos óseos humanos..... | 68 |
| Figura 37. Dibujo arqueológico de fragmentos cerámicos en laboratorio. | 69 |
| Figura 38. Extracción de cálculo dental para estudio de la dieta..... | 70 |
| Figura 39. Restos botánicos carbonizados recuperados durante las excavaciones arqueológicas..... | 71 |

| | |
|--|-----|
| Figura 40. Restos óseos de animal recuperados en contextos funerarios. | 71 |
| Portada Cap. 2 Caficultura en ladera característica del Paisaje Cultural Cafetero | 72 |
| Figura 41. Caza de un jaguar..... | 74 |
| Figura 42. Vivienda construida en guadua. | 76 |
| Figura 43. Cazadores en las selvas del Cauca Medio..... | 78 |
| Figura 44. Por los caminos del Quindío..... | 79 |
| Figura 45. Ganado bebiendo agua en el río La Vieja..... | 80 |
| Figura 46. Vista aérea del río La Vieja..... | 81 |
| Figura 47. Paisaje del Valle del Cocora, Salento (Quindío)..... | 82 |
| Figura 48. Paisaje montañoso de la Cordillera Central..... | 84 |
| Figura 49. Laguna cercana al nevado del Ruiz..... | 85 |
| Figura 50. Paisaje de páramo (Parque Nacional Natural de los Nevados). | 85 |
| Figura 51. Picos nevados de la Cordillera Central. | 87 |
| Portada Cap. 3 Cuenco decorado con pintura, siglos XII-XVI d.C. Montenegro, Quindío. | 90 |
| Figura 52. 10.000 años de historia en el eje cafetero..... | 92 |
| Tabla 1. Fechas de radiocarbono obtenidas en el proyecto arqueológico del Gasoducto Loop Armenia | 93 |
| Figura 53. Paisaje Cultural Cafetero (PCC). | 96 |
| Figura 54. Arquitectura típica cafetera (casa de la familia López Cano)...... | 96 |
| Figura 55. El patrimonio arqueológico como atributo del Paisaje Cultural Cafetero. | 97 |
| Figura 56. Guijarros con superficies desgastadas para procesar vegetales..... | 99 |
| Figura 57. Instrumentos en cantos rodados con huellas de uso. | 99 |
| Figura 58. Cruce del río Espejo a 60 m del sitio arqueológico N.º 36. | 101 |
| Figura 59. Lectura de suelo del sitio N.º 36 con evidencias humanas en un suelo enterrado muy antiguo, con fecha de 2060±30 AP (Cal 2119-1946 AP, 170 a.C. a 4 d.C.)..... | 102 |
| Figura 60. Fragmentos cerámicos diagnósticos asociados a una ocupación temprana del sitio. | 103 |

- Figura 61.** Estructuras líticas identificadas durante la fase de rescate arqueológico. Montenegro, Quindío.....105
- Figura 62.** Dibujo de las estructuras líticas, sitio arqueológico N.º 29. Montenegro, Quindío.105
- Figura 63.** Cuenco de cuerpo troncóncico, decorado con motivos geométricos en pintura negativa y aplicación zoomorfa (batracio). Uso ritual, recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....107
- Figura 64.** Incensario decorado con triángulos excisos y líneas paralelas verticales y horizontales. Uso ritual, recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....108
- Figura 65.** Copa y cuchara con superficies muy erosionadas. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.109
- Figura 66.** Copa de cuerpo triangular, pintada con líneas verticales que sobresalen desde el borde. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....110
- Figura 67.** Copa semiglobular, decorada con pintura de color oscuro formando líneas que se entrecruzan. Uso ritual, siglos X-XII d.C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.111
- Figura 68.** Copa de cuerpo semiglobular, decorada con pintura negativa y dos agarraderas contrapuestas que sobresalen del labio. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....112
- Figura 69.** Copa de cuerpo semiglobular, decorada con diseños geométricos en pintura negativa y agarraderas contrapuestas. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....113
- Figuras 70 y 71.** Olla globular decorada con dos rostros humanos opuestos, conformados por ojos, nariz con nariguera circular, boca y banda aplicada que enmarca los rostros, dos agarraderas de argolla diametralmente opuestas que parten del labio. Uso ritual, recuperada en

| | |
|--|-----|
| tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. | 115 |
| Figura 72. Olla de silueta compuesta y base convexa, con borde evertido y labio engrosado. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 116 |
| Figura 73. Copa de cuerpo subglobular, decorada con dos agarraderas contrapuestas. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 117 |
| Figura 74. Olla de silueta compuesta y boca ancha. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1040±30 d. C. (Cal 1033-1190 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. | 118 |
| Figura 75. Copa de cuerpo semiglobular, decorada con agarraderas contrapuestas y ahumado por cocción. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja | 119 |
| Figuras 76 y 77. Vasija de cuerpo subglobular, decorada con incisiones de líneas cortas y profundas alrededor del cuello y líneas oblicuas, en la parte media de la pieza. Tiene dos protuberancias modeladas en el cuerpo posiblemente corresponda a una figura animal. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 121 |
| Figura 78. Vasija de cuerpo globular, decorada con dos líneas de puntos impresos y ahumado por cocción. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. | 123 |
| Figura 79. Cuenco semiglobular con superficie externa bruñida y ahumado por cocción. Uso doméstico, recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 123 |
| Figuras 80 y 81. Copa de cuerpo triangular, decorada con líneas verticales de diferente grosor que inician en el labio y se proyectan hasta el soporte. Presenta aplique con motivo zoomorfo el cual resalta en el labio de uno de los lados. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. | 125 |

- Figuras 82 y 83.** Copa de cuerpo semiglobular, con un ligero brillo en la superficie externa (bruñido), decorada con pintura negativa que conforma diseños geométricos, evidencia dos perforaciones en uno de los lados. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....127
- Figura 84.** Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con pintura positiva de color rojo formando líneas verticales. Presenta orificio en la base. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....129
- Figura 85.** Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con aplicaciones e incisiones. Uso ritual, recuperado en tumba, fechada en 1010±30 d. C. (Cal 1025-1160 d. C.). Montenegro, Quindío.....129
- Figura 86.** Cuenco de cuerpo semiglobular, con superficie externa alisada. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.130
- Figura 87.** Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con pintura negativa y aplicación. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja131
- Figuras 88 y 89.** Cuenco decorado con patrones geométricos en pintura negativa. Toda la pieza tiene un baño de color rojizo. Uso ritual, recuperado en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....133
- Figura 90.** Cuenco de cuerpo ligeramente aquillado, con manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....134
- Figura 91.** Cuenco de cuerpo aquillado, con superficies irregulares, decorado con aplicaciones. Uso doméstico, recuperada en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....135
- Figura 92.** Cuenco de cuerpo troncónico, decorado con figuras en forma de animal y agarraderas contrapuestas. Presenta manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.....136

| | |
|--|-----|
| Figura 93. Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con pintura roja en el borde. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1040±30 d. C. (Cal 1033-1190 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. | 137 |
| Figuras 94 y 95. Copa decorada con pintura negativa y aplicación zoomorfa. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 139 |
| Figuras 96 y 97. Cuenco de cuerpo ligeramente aquillado, decorado con dos protuberancias modeladas aplicadas diametralmente opuestas. Presenta manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechado en 1040±30 d. C. (Cal 1033-1190 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 140 |
| Figura 98. Vasija de silueta compuesta, decorada con dos asas que sobresalen del borde hasta el cuello, presenta manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 142 |
| Figura 99. Olla de silueta compuesta con forma humana, los ojos, nariz y boca están incorporados mediante la técnica de aplicación. En lo que podría considerarse el hombro se puede observar una banda serpenteada, la cual puede representar un collar aplicado. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 143 |
| Figura 100. Vasija de forma compuesta, decorada con aplicaciones. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 144 |
| Figura 101. Vasija de silueta compuesta, decorada con incisiones y aplicaciones. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 145 |
| Figura 102. Copa de cuerpo semiglobular, decorada con pintura y aplicaciones. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja..... | 146 |
| Figura 103. Olla de cuerpo globular y base convexa, presenta manchas de hollín en casi todo su cuerpo. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1040±30 | |

- d. C. (cal 1033-1190 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. 147
- Figuras 104 y 105.** Copa de cuerpo semiglobular y soporte troncónico con sonajero, decorada con diseños geométricos en pintura negativa y agarraderas con perforación contrapuestos. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. 148
- Figura 106.** Copa de cuerpo triangular y soporte troncónico, superficie externa bruñida, su decoración corresponde a líneas verticales de diferente espesor en pintura negativa. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja 150
- Figura 107.** Copa de cuerpo globular, decorada con pintura negativa perfectamente conservada formando franjas verticales, horizontales y diagonales, se observan dos agarraderas con perforación contrapuestas. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990±30 d. C. (cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. 151
- Figura 108.** Conjunto cerámico recuperado en el sitio arqueológico N.º 8, conformado por vasija aquillada con agarraderas contrapuestas y copa de cuerpo semiglobular, soporte troncónico y manchas de cocción (ahumado). Uso doméstico, 1020 d.C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. 153
- Figura 109.** Piezas cerámicas de uso ritual excavadas en el sitio arqueológico N.º10. Izquierda, vasija de cuerpo ligeramente aquillado, con agarraderas contrapuestas y manchas de cocción en ambas superficies. Derecha, vasija de cuerpo semiglobular y borde evertido, con paredes irregulares y manchas oscuras que cubren casi toda la pieza. Siglos VII al XII d.C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja. 155
- Figura 110.** Ajuar funerario recuperado en tumba, 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío. 157
- Figuras 111 y 112.** Vasija de silueta compuesta, decorada con dos figuras zoomorfas (posibles lagartos) en lados opuestos, estas figuras sobresalen desde el borde y descienden con una larga cola casi hasta la base de la pieza. Está decorada además con dos franjas de líneas incisas paralelas que algunos casos se entrecruzan,

- combinadas con bandas aplicadas horizontales. La pieza está cubierta por manchas oscuras de hollín. Uso doméstico, recuperada en tumba, 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.....159
- Figuras 113 y 114.** Vasija de cuerpo aquillado, decorada con líneas incisas delgadas y un par de agarraderas con perforación a cada lado. Uso doméstico, recuperada en tumba, 1260±30 d. C. (cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.....161
- Figura 115.** Vasija globular, decorada con acanaladuras en el labio y pintura de color rojo, incisiones entre bandas desde el cuello hasta el hombro, manchas de hollín en la superficie externa. Uso doméstico, recuperada en tumba 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.....162
- Figura 116.** Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con pintura de color rojo en el labio, acanaladura y dos apliques zoomorfos que descienden hasta la mitad de la pieza, en el cuerpo presenta líneas incisas oblicuas entre una banda lisa horizontal. Presenta ahumado por cocción. Uso doméstico, recuperada en tumba, 1260±30 d.C. (cal 1265-1312 d.C.). Montenegro, Quindío.....163
- Figura 117.** Vasija de cuerpo subglobular, decorada con pintura roja en el labio e incisiones entre banda horizontal ubicada en el hombro, con manchas de hollín en la superficie externa. Uso doméstico, recuperada en tumba, 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío. ..164
- Figura 118.** Ajuar funerario recuperado en tumba, fechado en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.....167
- Figuras 119 y 120.** Vasija subglobular, decorada con protuberancias modeladas en el labio y dos asas de argolla contrapuestas, en el cuerpo dos bandas aplicadas logradas con pellizcos que rodean toda la pieza. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío. .169
- Figura 121.** Cuenco de cuerpo troncónico con superficies alisadas. Uso doméstico, recuperado en tumba, fechada en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.....170
- Figura 122.** uenco de cuerpo semiglobular, decorado con diseños geométricos en pintura negativa sobre fondo rojizo, con dos agarraderas con perforación

- contrapuesta, un par en labio del borde y el otro en la parte media. Uso ritual, recuperado en tumba, fechada en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío..... 171
- Figuras 123 y 124.** Vasija de cuerpo aquillado decorada con dos líneas de puntos impresos en el borde. Presenta manchas por cocción. Uso doméstico, siglos XIII- XVI d. C. Montenegro, Quindío..... 172
- Figura 125.** Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con incisiones que forman motivos geométricos entre una banda aplicada sobre un fondo rojizo y con manchas de hollín en la superficie externa. Uso doméstico, fechada en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío..... 174
- Figura 126.** Copa de cuerpo semiglobular, decorada con engobe de color rojo e impresión circular, formando un trenzado. Uso ritual, fechada en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío. 175
- Figura 127.** Copa de base anular y cuerpo de paredes rectas, policromía e impresión circular formando cordones de líneas rellenas de pintura de color crema. Uso ritual, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío. 176
- Figura 128.** Copa de cuerpo semiglobular, decorado con pintura de color crema. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío..... 177
- Figuras 129.** Ajuar funerario hallado en tumba, siglos XIII- XVI d. C. 178
- Figura 130.** Vasija de cuerpo ligeramente aquillado, borde evertido y engobe rojizo. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío. 179
- Figuras 131 y 132.** Copón de cuerpo troncónico y soporte anular, decorado con dos rostros humanos aplicados a cada lado y pintura positiva y negativa. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío. 180
- Figura 133.** Copón de cuerpo triangular y soporte anular, decorado con pintura negativa que forma figuras geométricas y una aplicación vegetal ubicada en la parte media del cuerpo. Uso ritual, fechado en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío..... 182

| | |
|---|-----|
| Figura 134. Vasija de cuerpo ovoide y cuello recto, decorada con incisiones. Uso doméstico, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío..... | 183 |
| Figura 135. Conjunto cerámico recuperado en sitio doméstico, fechado en 1510±30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca. | 184 |
| Figura 136. Cántaro de cuerpo ovoide y base plana, compuesto por dos asas verticales macizas, asociado a pintura de color naranja y manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, fechado en 1510±30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca. | 185 |
| Figura 137. Olla de cuerpo semiglobular y base plana, textura burda, decorada con un asa maciza que sobresale del labio. La pieza está cubierta por manchas de color gris. Uso doméstico, fechada en 1510±30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.), La Victoria, Valle del Cauca. | 186 |
| Figura 138. Olla globular de base plana y borde evertido, superficie externa irregular y manchas de hollín. Uso doméstico, fechada en 1510±30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca. | 187 |
| Figura 139. Vasija de paredes irregulares, decorada con dos agarraderas contrapuestas. Superficies muy erosionadas. Uso doméstico, fechada en 1510±30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca. | 189 |
| Figura 140. Conjunto cerámico hallado en sitio doméstico, fechado en 1600±30 d. C. (Cal 1553-1635 d. C.). Montenegro, Quindío..... | 191 |
| Figuras 141 y 142. Vasija de cuerpo rectangular y base plana, con acanaladura debajo del borde y superficie interna muy erosionada. Evidencia ahumada por cocción. Uso doméstico, 1600±30 d. C. (Cal 1553-1635 d. C.). Montenegro, Quindío..... | 191 |
| Figura 143. Vasija de forma elipsoide horizontal, decorada con dos azas macizas a cada lado. Presenta manchas de cocción en toda la superficie externa. Uso doméstico, 1600±30 d. C. (Cal 1553-1635 d. C.). Montenegro, Quindío..... | 192 |
| Figura 144. Copa de cuerpo troncónico y soporte anular, borde evertido y labio redondeado, la superficie interna se encuentra erosionada. Uso doméstico, siglos XVI-XIX d. C. Montenegro, Quindío..... | 193 |
| Portada Cap. 4 Fragmentos de sellos o pintaderas en cerámica..... | 194 |

| | |
|--|-----|
| Figura 145. Vida cotidiana de los grupos indígenas..... | 198 |
| Figura 146. Proceso de hilado (plantilla)..... | 201 |
| Figura 147. Volante de huso de cuello cónico truncado (decorado con líneas incisas e impresiones circulares) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.) | 202 |
| Figura 148. Volante de huso de cuello casquete de esfera (decorado con pintura, líneas incisas impresiones circulares y achurados) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.)..... | 203 |
| Figura 149. Volante de huso de cuerpo cónico (decorado con líneas incisas impresiones circulares, achurados y triángulos) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (cal 1020-1155 d. C.)..... | 204 |
| Figura 150. Volante de huso de cuerpo semiesférico (presenta una decoración cuadrangular con incisiones, achurado e impresiones circulares) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). | 205 |
| Figura 151. Volante de huso de cuello recto (presenta una decoración por puntos líneas incisas y achurado) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). | 206 |
| Figura 152. Volante de huso de cuello cónico truncado (presenta una decoración por líneas incisas horizontales diagonales, impresiones circulares y triángulos) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). | 207 |
| Figura 153. Volante de huso con sonajero de cuerpo cónico truncado (presenta decoración con líneas incisas horizontales verticales e impresiones circulares), recuperado en tumba, siglos X-XII d. C. | 208 |
| Figura 154. Volante de huso de cuello recto (presenta decoración por líneas incisas verticales y diagonales, achurados e impresiones), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). | 209 |
| Figura 155. Volante de huso de cuello recto (presenta decoración por líneas incisas verticales, achurados e impresiones circulares), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.)..... | 210 |
| Figura 156. Volante de huso de cuello recto (presenta decoración por líneas incisas verticales e impresiones | |

| | |
|--|-----|
| circulares), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.)..... | 211 |
| Figura 157. Volante de huso (decorado con líneas circulares de puntos), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.)..... | 212 |
| Figura 158. Volante de huso de cuello inferior (presenta una decoración tipo espiga), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.)..... | 213 |
| Figura 159. Volante de huso de cuello casquete de esfera (presenta decoración en cuerpo y base de líneas incisas e impresiones circulares), recuperado en tumba, siglos vii-xii d. C..... | 214 |
| Figura 160. Volante de huso (decorado en forma de rombo por líneas incisas e impresiones por puntos), recuperado en tumba, siglo x-xii d. C. | 215 |
| Figura 161. Volante de huso (sin decoración), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).. | 216 |
| Figura 162. Volante de huso de cuello cónico truncado y sonajero (presenta una decoración con líneas incisas, impresiones circulares y achurados, su motivo decorativo se asemeja a una figura zoomorfa), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.)..... | 217 |
| Figura 163. Volante de huso de cuello cónico truncado y sonajero (presenta decoración de líneas incisas, impresiones circulares y achurados), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.)..... | 218 |
| Figura 164. Actividades de molienda..... | 220 |
| Figura 165. Metate utilizado para la maceración de plantas. | 221 |
| Figura 166. Hachas de piedra pulida de uso ritual..... | 221 |
| Figura 167. Elaboración de herramientas en piedra..... | 222 |
| Figura 168. Desechos de talla..... | 223 |
| Portada Cap. 5 Volante de huso en cerámica..... | 224 |
| Figura 169. Vista aérea del conjunto de tumbas de cancel con cantos rodados..... | 233 |
| Figura 170. Tumba N.º 2 de cancel con cantos rodados antes de ser excavada (2450±30 AP, Cal 2544-2360 AP, 595-411 a. C.). Montenegro, Quindío..... | 234 |
| Figura 171. Tumba N.º 2 de cancel con cantos rodados luego de ser excavada..... | 235 |

| | |
|---|-----|
| Figura 172. Estructuras líticas que comparten similitudes con las tumbas de cancel con cantos rodados, sitio N.º 29. Montenegro, Quindío. | 236 |
| Figura 173. Dibujo arqueológico de estructuras líticas tipo cancel elaboradas con cantos rodados. | 237 |
| Figura 174. Estructuras líticas tipo cancel con cantos rodados, sitio N.º 29. | 238 |
| Figura 175. Detalle de la tumba de cancel con cantos rodados, aparece desde los 30 cm, tiene una longitud de 150 cm, sitio N.º 29. San José, Montenegro, Quindío. | 238 |
| Figura 176. Dibujo arqueológico de estructuras líticas tipo cancel con cantos rodados. Montenegro, Quindío. | 239 |
| Figura 177. Excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio N.º 10. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca. | 240 |
| Figura 178. Ajuar funerario recuperado en la tumba N.º 2 del sitio N.º 10 fechada en 990±30 d. C. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca. | 242 |
| Figura 179. Dibujo arqueológico de planta de la tumba N.º 2. | 242 |
| Figura 180. Ajuar funerario recuperado en la tumba N.º 7 del sitio N.º 10. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca. | 243 |
| Figura 181. Tumba N.º 8 de pozo y cámara lateral, sitio N.º 10. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca. | 244 |
| Figura 182. Tumba N.º 2 de pozo con cámara frontal excavada en el sitio N.º 26, fechada en 1010±30 d. C. | 244 |
| Figura 183. Dibujos arqueológicos de perfil y planta de tumba N.º 2 de pozo con cámara frontal excavada en el sitio N.º 26, fechada en 1010±30 d. C. | 245 |
| Figura 184. Tumba de pozo y cámara frontal, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío. | 247 |
| Figura 185. Dibujos arqueológicos de perfil y planta de una tumba de pozo y cámara frontal. Montenegro, Quindío. | 248 |
| Portada Cap. 6 Impresión de rodillo sobre arcilla. | 250 |
| Figura 186. Desgaste y pérdida dental por caries. | 256 |
| Figura 187. Defectos del esmalte dental por estrés producido por el destete. | 257 |
| Figura 188. Lesión degenerativa en vértebra cervical por la carga de objetos pesados. | 258 |

| | |
|---|-----|
| Figura 189. Lesión porótica en hueso frontal de un individuo infantil..... | 259 |
| Portada Cap. 7 Copa en cerámica decorada con pintura | 260 |
| Portada Cap. 8 Ajuar funerario Tumba 9, margen izquierda del río La Vieja..... | 268 |
| Figura 190. Monumento a los guaqueros localizado en La Tebaida, Quindío..... | 270 |
| Portada Cap. 9 Ajuar funerario Tumba 8, Margen Izquierda del río La Vieja..... | 274 |
| Figura 191. Socialización con auxiliares de campo..... | 276 |
| Figura 192. Socialización con población estudiantil. La Tebaida, Quindío..... | 277 |
| Figura 193. Participación en el Foro Arqueología, Territorio y Paisaje, Centro Cultural Museo del Oro Quimbaya, Banco de la República..... | 278 |
| Figura 194. Participación en el Foro “Nuestro Patrimonio Arqueológico, responsabilidad de todos”, Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER)..... | 278 |
| Figura 195. Materiales arqueológicos expuestos al público en el Museo del Quindío, La Tebaida (Vitrina 1). | 279 |
| Figura 196. Materiales arqueológicos expuestos al público en el Museo del Quindío, La Tebaida (Vitrina 2). | 279 |

Introducción

El proyecto se ubica en el Eje Cafetero, una de las regiones de Colombia más densamente pobladas por los humanos en épocas prehispánicas, tal como se evidencia en el registro arqueológico con numerosas manifestaciones de vestigios culturales desde la transición del Pleistoceno tardío (hace más de 10 000 años), cuando transitaban por las montañas, valles y sabanas del territorio colombiano mastodontes, gliptodontes y caballos americanos, al Holoceno temprano (hace 10 000 a 7 000 años), época en que para el Eje Cafetero el clima era más benigno, la fauna y flora más diversa y grupos humanos de cazadores recolectores recorrían la región en busca de su sustento.

Al momento de la llegada de los europeos en el siglo XVI, los cronistas registraron la presencia de varios grupos indígenas, entre ellos los quimbayas, quindos, carrapas, picaras, pozos, paucuras, armas, quinchías, zopias, cartamas, ansermas, irras, chancos y otros, lo que nos brinda una idea de la gran diversidad cultural del Viejo Caldas. Distintos grupos a lo largo del tiempo habitaron e interactuaron en la zona de confluencia del actual Eje Cafetero con el norte del Valle del Cauca, Chocó y Antioquia, cuyos procesos socio-culturales indican el aprovechamiento de sus fértiles suelos para desarrollar la agricultura de maíz, frijol, ahuyama, algodón, palmares y frutales, entre otros productos. En su trasegar dejaron diversos y valiosos materiales culturales (cerámicos, líticos, orfebres y en madera), además de intervenciones sobre el paisaje, visibles en estructuras funerarias, colinas aplanadas (tambos) para la construcción de viviendas, puentes en guadua y caminos que posteriormente

fueron utilizados por los europeos para atravesar los diversos ríos y montañas. Se destaca el empleo de la guadua como materia prima para diferentes usos, por ejemplo, para la construcción de viviendas y puentes, transporte de agua y elaboración de instrumentos, y muchos de estos estilos aún persisten. Por supuesto, todos estos antiguos pobladores habitaron en suelos conformados por antiguas cenizas volcánicas, cuyas erupciones del complejo volcánico Cerro Bravo-Cerro Machín modificaron los paisajes y afectaron la vida cotidiana y ritual de los primeros habitantes de esta bella región, reconocida actualmente como Paisaje Cultural Cafetero.

Queremos manifestar nuestro agradecimiento a todas las personas que participaron y apoyaron las excavaciones arqueológicas. A la empresa Transportadora de Gas Internacional (TGI), Montinpetrol S.A., Escalar Ingeniería S.A.S. y Arqueología Colombia Investigaciones S.A.S. (ACI). A los ingenieros Mauricio Vera (Vicepresidente de Construcción de TGI), Heriberto Gualdrón (gerente de Proyectos de TGI) Yesid Arias (gerente de Montinpetrol S.A.) y Hernán Rico (gerente de construcción del Loop Armenia). A los arqueólogos que participaron durante las temporadas de campo y laboratorio. A nuestros consultores y asesores del proyecto. Al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), al Museo del Oro Quimbaya y al Museo del Quindío. A los profesores Carlos E. López y Martha C. Cano de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), y al profesor José V. Rodríguez de la Universidad Nacional de Colombia por sus comentarios y sugerencias en este texto. Muchas gracias. A María Alejandra Carmona promotora cultural del Museo del Quindío de La Tebaida y al geólogo Ricardo Méndez del Servicio Geológico Colombiano. Y a las comunidades locales de Zarzal, La Victoria (Valle del Cauca), Armenia, Montenegro y La Tebaida (Quindío).

Introduction

The project is based on the coffee belt, one of the most densely populated regions of Colombia in pre-Hispanic times, as can be seen in the archaeological record containing numerous cultural remains from the late Pleistocene transition (over 10,000 years ago) when mastodon, glyptodon and American horses roamed the mountains, valleys and plains of the Colombian territories, to the early Holocene (10000 to 7000 years ago) when the climate was more benign, fauna and flora more diverse, and human groups of hunter-gatherers searched for their food in the same region.

When Europeans arrived in the sixteenth century, chronicles wrote about several indigenous groups which resided there, including the quimbayas, quindos, carrapas, picaras, pozos, paucuras, armas, quinchías, zopias, cartamas, ansermas, irras, chancos, providing a glimpse of the old Caldas region's great cultural diversity. Over time, several groups inhabited the region where the modern-day coffee belt meets the north of the Valle del Cauca, Chocó and Antioquia and interacted there. Their sociocultural processes show that they learned to use the fertile soil to grow corn, beans, pumpkins, cotton, palm and fruit-bearing trees, among others. Their movement left diverse, valuable cultural items (made of ceramic, tone, gold and wood), as well as landscape modifications such as funerary structures, flattened hills (called tambos) for house-building, bamboo bridges, and roads that crossed rivers and mountains and that were later used by

Europeans. Bamboo stands out as a raw material used for making all kinds of products such as houses, bridges, aqueducts and tools; many of these styles are still in use nowadays. Clearly, all these ancient inhabitants lived on soil with lots of volcanic ash, given that eruptions from the Cerro Bravo-Cerro Machín complex volcano changed the landscape and affected the first inhabitants' daily lives in the region currently known as Coffee Cultural Landscape.

We would like to thank all those people who participated in the archaeological digs and supported us. We would also give thanks to Transportadora de Gas Internacional (TGI), Montinpetrol SA, Escalar Ingeniería SAS and Arqueología Colombia Investigaciones SAS (ACI). We thank the engineers Mauricio Vera (VP Construction at TGI), Heriberto Gualdrón (project manager at TGI), Yesid Arias (manager at Montinpetrol SA) and Hernán Rico (construction manager at Loop Armenia). Thank you to the archaeologists who helped during field and lab sessions. Thanks to our project advisors and consultants. Thank you to the Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), the Museo de Oro Quimbaya and the Museo del Quindío. Thanks to professors Carlos E López and Martha C Cano of the Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) and José V Rodríguez of the Universidad Nacional de Colombia, for their comment and suggestions on this text. Many thanks to María Alejandra Carmona, cultural promoter at Museo del Quindío de La Tebaida and to Ricardo Méndez, geologist at the Servicio Geológico Colombiano. Many thanks to the local communities at Zarzal, La Victoria (Valle del Cauca), Armenia, Montenegro and La Tebaida (Quindío).

Equipo de arqueología Gasoducto Loop Armenia

Carlos Orjuela, director

Amparo Ariza (MA), coordinadora

Jenny Blanco, arqueóloga

Dick Corrales, arqueólogo y especialista SIG

Francisco Correa, arqueólogo

(fotografía aérea, registro y visualización 3D)

Lina Fernández, arqueóloga

Natalia Giraldo, arqueóloga

Estefanía Huérfano, arqueóloga

Ángela Marqués, arqueóloga

Ángela Murcia, arqueóloga

Diego Quintero, arqueólogo

Sebastián Quintero, arqueólogo

Diana Parra, arqueóloga

Ana Perilla, arqueóloga

Susana Sicua, especialista SIG

Miguel Cruz López, especialista SIG

Asesores

Carlos López (PhD), asesor de laboratorio

Martha Cano (PhD), asesora de laboratorio

José V. Rodríguez Cuenca (PhD),

asesor de laboratorio

Ricardo Méndez, geólogo

Estudios especializados

Rocío Salas (PhD), estudio de suelos

Arturo Cifuentes (MA), estudio

ethnohistórico

Daniela Barco, geóloga

Andrés Beltrán, restos óseos de animal

Ivonne Castañeda (MA),

estudios de polen y fitolitos de suelo

Xuli Júyar, macrorrestos vegetales

Juan Miguel Koztura, fitolitos de cálculo dental

Andrea Ospina, bióloga

Fotografía

Las fotos de campo fueron tomadas por los integrantes del equipo, las de laboratorio por **Carlos Orjuela Jauregui**, fotógrafo y editor de todas las imágenes.

Dibujos

Viviana Ariza, ilustradora

Auxiliares de laboratorio

Eder Chica


Jhonar Echeverri

Marco González

Liseth Ortiz

David Pescador

Raúl Robles



Vasija en cerámica con aplicación
en forma de asa, siglos XIII-XVI d.C.,
Montenegro, Quindío.

Capítulo 1.

La importancia del componente arqueológico en el gasoducto Loop Armenia



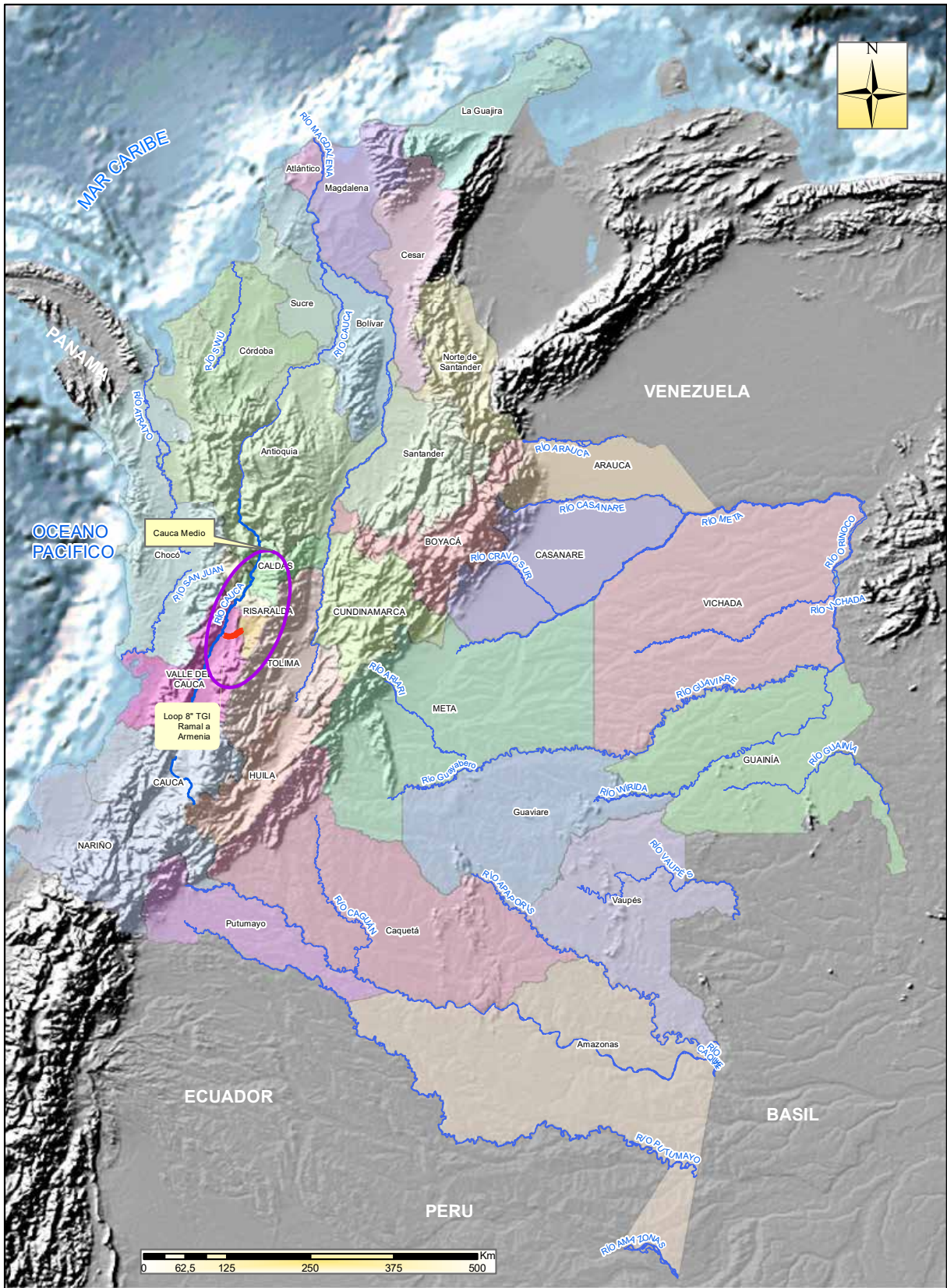
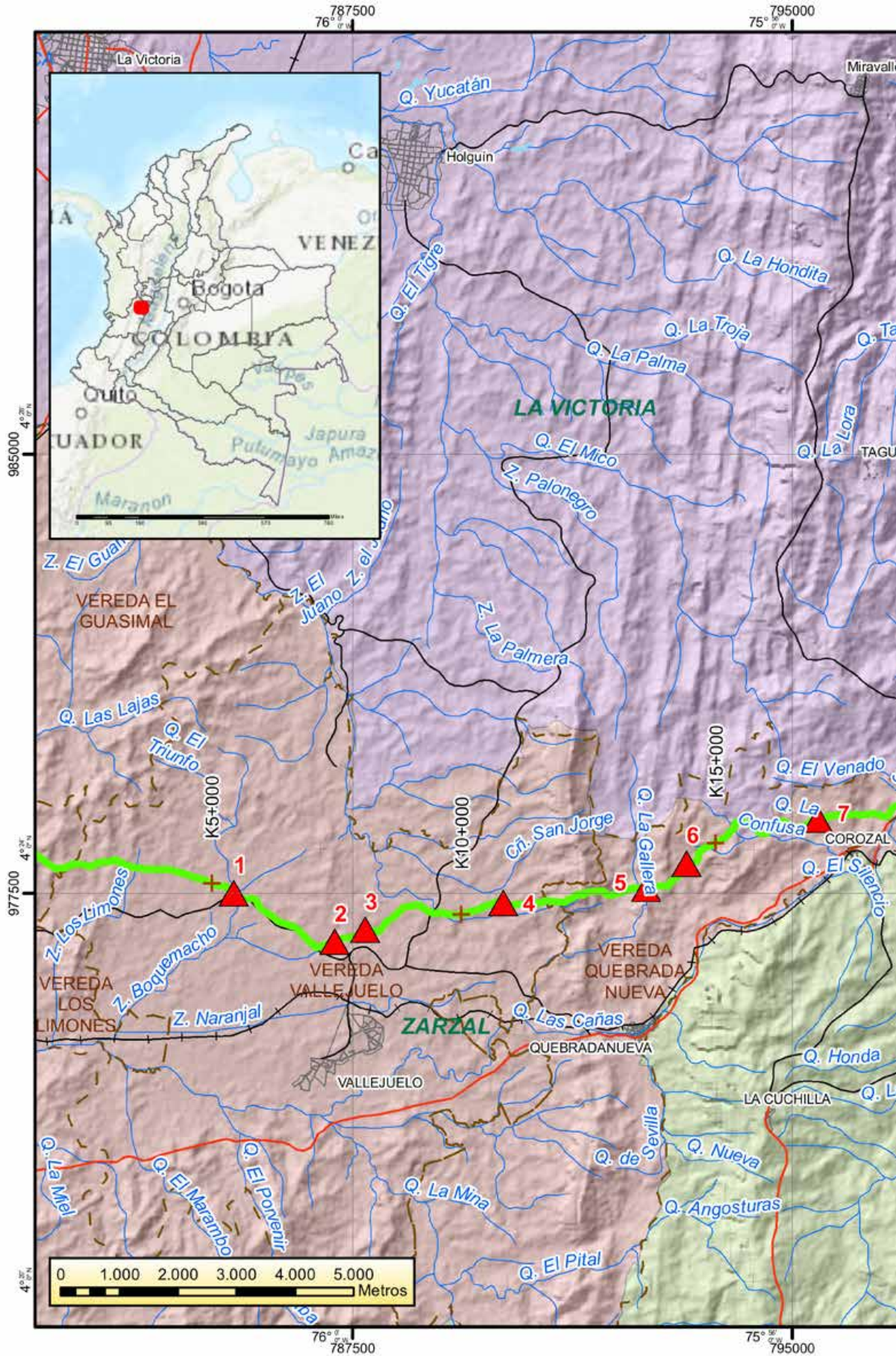


Figura 1. Ubicación del Gasoducto Loop Armenia en la región del Cauca Medio.

Fuente: Fuente: Miguel Cruz López- SIG



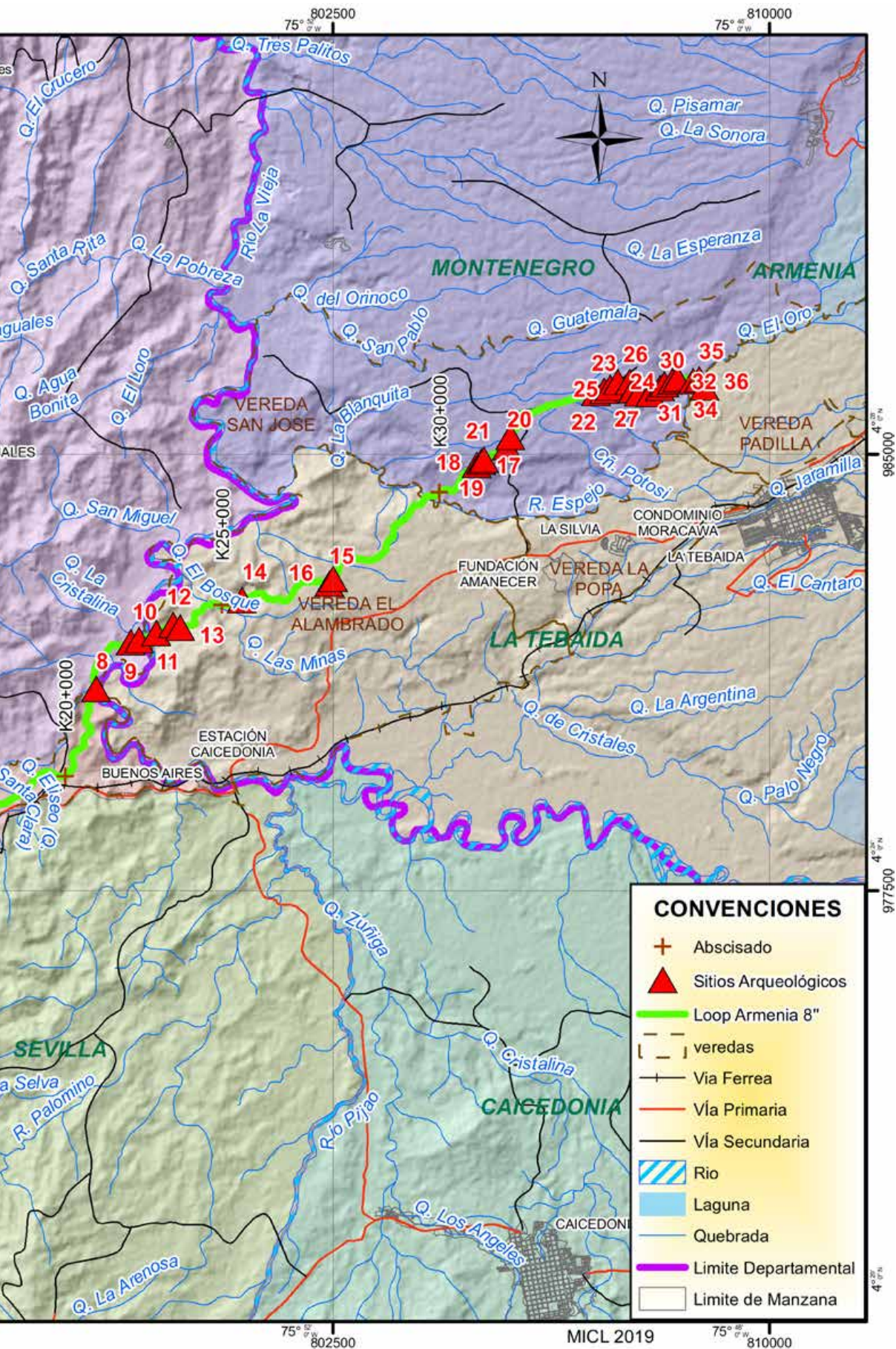


Figura 2. Trazado del Gasoducto Loop Armenia.
Fuente: Fuente: Miguel Cruz López- SIG

El Gasoducto Loop Armenia

El corredor utilizado en la construcción del Loop Armenia tiene 10 m de ancho, con una longitud de 37 km, y se encuentra en la vertiente occidental de la cordillera Central. Inicia en el municipio de Zarzal, pasa por La Victoria en el Valle del Cauca y se dirige hacia el oriente, cruzando por el municipio de Montenegro hasta llegar al municipio de La Tebaida en el departamento del Quindío (figuras 1 a la 3).



Figura 3. Actividades de construcción del Gasoducto Loop Armenia.



Las aportaciones de la arqueología preventiva en el Gasoducto Loop Armenia

El proyecto de arqueología preventiva adelantado sobre el tramo del Gasoducto Loop Armenia es uno de los trabajos de investigación arqueológica más importantes realizados en la región del Eje Cafetero, no solamente por las novedosas metodologías de campo y laboratorio aplicadas para descubrir, registrar e interpretar las huellas de los antiguos habitantes en el sector estudiado, sino por la calidad de los hallazgos, integrados por estructuras funerarias de varios períodos excavadas sistemáticamente. También por la recuperación contextualizada de ajuares funerarios, consistente en vasijas, volantes de huso y artefactos líticos, y por el registro de restos óseos humanos analizados para determinar las condiciones de vida de las personas enterradas allí, en una región caracterizada por la práctica de la gUAQUERÍA con poca información contextual.

Figura 4. Pieza cerámica de uso ritual, decorada con una aplicación en forma de animal. La Victoria, Valle del Cauca.

Igualmente, durante el desarrollo de este proyecto se adelantó un proceso de divulgación de sus alcances, perspectivas y resultados con el propósito de reforzar en las comunidades del área de influencia del proyecto una conciencia de protección y salvaguarda del patrimonio arqueológico, que le pertenece a la Nación y es inembargable, imprescriptible e inajenable.

Los resultados han sido socializados en diferentes eventos académicos organizados por el Museo Quimbaya del Banco de la República de Armenia y compartidos con colegas de universidades locales y de otros proyectos que se desarrollan en la región; también ante la Corporación Regional de Risaralda (CARDER), las autoridades locales en las Casas de la Cultura y ante el público en general, respondiendo a sus inquietudes, preocupaciones y sugerencias.

Durante el desarrollo del componente arqueológico del Gasoducto Loop Armenia se recibieron visitas del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), autoridad nacional para la protección del patrimonio arqueológico de la Nación y de importantes investigadores de reconocidas universidades, como la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), la Universidad del Quindío (UQ), la Universidad del Tolima (UT) y la Universidad Nacional de Colombia (UN), con quienes se discutieron aspectos sobre el desarrollo del proyecto, metodologías implementadas, logros, hallazgos y nuevos retos para la arqueología regional.

Gracias a las excavaciones sistemáticas, a las dataciones radiocarbónicas, a los análisis especializados, al proceso de reconstrucción de los contextos funerarios, a la clasificación y tipología de cerámica, líticos y volantes de huso, al análisis bioantropológico de los restos humanos y a la interpretación contextual y multivariada, se conocieron aspectos importantes sobre procesos culturales y diferencias en el tiempo y el espacio de los habitantes prehispánicos de la región. Los objetos arqueológicos museables fueron dispuestos con su respectivo guion científico en las exposiciones permanentes del Museo del Quindío, ubicado en el municipio de La Tebaida (Quindío). Los fragmentos cerámicos y líticos diagnósticos se integraron a la colección

de referencia de la Universidad Tecnológica de Pereira. Los restos óseos humanos se dispusieron en el Laboratorio de Antropología Física de la Universidad Nacional de Colombia, donde contribuirán a la investigación científica sobre la gente prehispánica del Cauca Medio colombiano.

De esta manera, los resultados de las excavaciones arqueológicas adelantadas durante la construcción del Gasoducto Loop Armenia contribuyen de manera significativa al conocimiento de las sociedades del pasado del Eje Cafetero, y aportan al conocimiento cultural de una región que posee un alto potencial turístico por sus paisajes y por la historia más antigua de grupos humanos, que transformaron el paisaje para la construcción de sus viviendas, caminos y puentes, y descubrieron plantas útiles que actualmente se emplean en el desarrollo constructivo (guadua), en la culinaria regional (frijol, maíz, ahuyama, ají y muchos frutales) y en la vestimenta de sus pobladores contemporáneos (algodón, achiote) (figura 5). La cosmovisión, el legado cultural, los valores y los principios de las actuales comunidades del Eje Cafetero son, de una u otra forma, consecuencia del legado de los ancestros indígenas.

Figura 5. Paisaje con evidencias de ocupaciones humanas antiguas. Montenegro, Quindío.



La arqueología para la sociedad

La arqueología es una ciencia que estudia las sociedades humanas del pasado a partir de la evidencia material preservada a lo largo del tiempo y del espacio (figuras 4 y 6). Su interpretación se apoya en el análisis de los objetos que la gente produjo (cerámica, artefactos en piedra, textiles, orfebrería, cestería, cuentas de collar, máscaras, elementos en madera, entre otros), así como en las huellas (rasgos) de las distintas actividades humanas (zonas de cultivo, huellas de poste para viviendas o cercados, enterramientos humanos, ofrendas, basureros, pozos de almacenamiento, caminos, canales, aterrazamientos¹ para viviendas, etc.). El contexto ambiental desde la perspectiva histórica trata de poner en diálogo distintas disciplinas del conocimiento (geología, paleoecología², arqueología y climatología), ciencias que permiten recrear los escenarios del pasado que dieron origen a diferentes manifestaciones socioculturales en paisajes específicos.



Figura 6. Divulgación de resultados con públicos diversos.

- 1 Aplanamiento de las pendientes de las lomas para poder construir la vivienda.
- 2 Estudios de suelos de donde se obtiene polen y fitolitos que nos brindan una idea sobre las plantas existentes en cada período y, por ende, del clima y la vegetación.

La arqueología como la historia más antigua de la humanidad

Hasta hace unos años la historia de Colombia iniciaba en el siglo XVI, ya que la única información existente para la época eran los documentos escritos por cronistas y funcionarios de la Corona española. Sin embargo, gracias a la investigación arqueológica, la historia del país ha profundizado varios miles de años atrás, desde finales del Pleistoceno³ (hace 14 000 a 10 000 años), lo que ha permitido conocer el comportamiento de los primeros pobladores: cazadores recolectores que empleaban la piedra como materia prima para elaborar sus instrumentos, con los que procesaban las carnes, pieles y cuernos de los animales que cazaban, y para cortar árboles y moler las semillas, raíces y cuescos de las palmas y otros vegetales que recolectaban (figuras 7 y 8).

En el Cauca Medio, a inicios del Holoceno⁴ (10 000 a 7000 años atrás) los cazadores recolectores empezaron a conocer las propiedades de las plantas que consumían, entre ellas la calabaza, que les debió haber servido de recipiente para almacenar e incluso preparar los alimentos, y las raíces y palmas que empezaron a cultivar de manera incipiente. Con el desarrollo de la horticultura durante el Holoceno medio (7000 a 5000 años atrás) pudieron producir mayor cantidad de alimentos, gracias también a la manufactura de azadas⁵ (o elementos multipropósito para enmangar) elaboradas de cantos rodados, que servían para rallar, cortar y roturar los campos. (Arroyave, *et al.*, 2018). También emplearon los cantos rodados con bordes desgastados para triturar semillas (Aceituno y Loaiza, 2007; Cano, 2008; Dickau *et al.*, 2015; Herrera *et al.*, 2016).

3 Pleistoceno: comienza hace unos 2.5 millones de años y finaliza hace 10 000 años. Este periodo glacial se caracteriza por temperaturas entre 5 y 7 °C, inferiores a las actuales, con las cordilleras cubiertas por gruesos casquetes de hielo. En el ámbito cultural se destaca por la fabricación de objetos en piedra (armas, herramientas, entre otros) y el descubrimiento del fuego.

4 Holoceno: esta etapa se inicia hace unos 10 000 años con el calentamiento global y el deshielo de los casquetes glaciares y continúa hasta el presente. El clima más cálido propició una mayor propagación de plantas que fueron aprovechadas por sociedades horticultoras de tubérculos y, finalmente, por agricultores de maíz.

5 Azada: herramienta en piedra utilizada para cavar, formada por un extremo cortante y una escotadura para encajar un mango de madera.

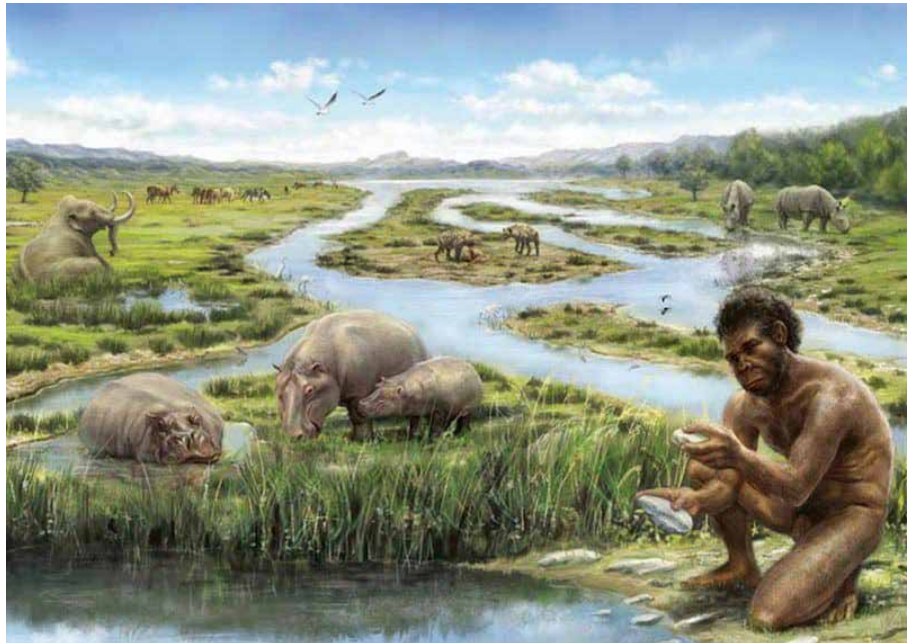


Figura 7. Proceso de elaboración de instrumentos en piedra.

Figura 8. Azada utilizada para cavar y cortar árboles.



Este proceso permitió, a su vez, incrementar el tamaño de la población y facilitar la sedentarización en las terrazas coluviales bajas, cerca de las fuentes de agua y de áreas ricas en animales de monte. La movilidad facilitó el desplazamiento hacia diferentes pisos térmicos, desde las terrazas bajas de los ríos hasta las partes altas de la montaña, para obtener una amplia variedad de recursos de distintos pisos térmicos.

Hacia finales del Holoceno, en algunas partes hacia el 5000 AP⁶ (antes del presente) y en otras hacia el 4000 AP, se desarrolla la alfarería, lo que revolucionó la manera como se preparaban los alimentos, pues la cocción de estos permitió ampliar la despensa e incluir productos duros, difíciles de masticar de manera cruda, como los granos de maíz y las raíces (figura 9).



Figura 9. Agricultura prehispánica.

6 AP significa antes del presente y se toma por convención internacional desde 1950, es decir, 4000 AP corresponde a 2050 a. C.; a. C. se refiere a antes de Cristo para las sociedades cristianas y corresponde a antes de nuestra era (año 0 en el calendario gregoriano).

El programa de arqueología preventiva busca proteger el patrimonio de la Nación

En Colombia, aquellos proyectos u obras que requieran de licencia ambiental, registros o autorizaciones de la autoridad ambiental, o proyectos urbanísticos o de construcción mayor a una hectárea, deben adelantar un programa de arqueología preventiva con miras a salvaguardar el patrimonio arqueológico que pueda resultar afectado por las obras. Los Programas de Arqueología Preventiva están reglamentados por la legislación colombiana y se enmarcan en los lineamientos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Las leyes sobre protección del patrimonio arqueológico de la Nación son múltiples, pero se expresa en particular en la Ley 397 de 1997, la cual fue modificada por la Ley 1185 de 2008. Los decretos que reglamentan acciones específicas se expresan en el Decreto Reglamentario 833 de 2002, el Decreto 763 de 2009 y el Decreto 1530 de 2016.

Los Programas de Arqueología Preventiva se realizan siguiendo varias fases: la primera consiste en el diagnóstico para obtener una zonificación preliminar; luego la prospección arqueológica explora el área de influencia directa del proyecto, usando técnicas de campo como GPR (georradar de penetración), fotografía aérea, pozos de sondeo, recolecciones superficiales y lectura de perfiles estratigráficos, con el fin de evaluar el potencial arqueológico de la zona a intervenir. Una vez finalizada la fase de campo, se realiza el análisis de laboratorio de los materiales recuperados (tanto cerámicos y líticos, como suelos, semillas, restos óseos, etc.); posteriormente se redacta el informe de esta fase, que da cuenta de todos los procedimientos en campo, hallazgos y resultados, y se diagnostica el potencial arqueológico de la zona (alto, medio o bajo).

Con base en estos hallazgos se formula un Plan de Manejo Arqueológico (PMA), que consiste en un documento técnico y científico que propone las medidas a ejecutar en el área de interés del proyecto, tendiente a recuperar y

proteger el patrimonio arqueológico existente en la zona. De acuerdo con la evaluación del potencial identificado durante la prospección arqueológica, el área del proyecto puede requerir de una actividad de rescate o de monitoreo, o de ambas.

Durante la segunda fase se aborda el rescate arqueológico, el cual se realiza previo al inicio de las obras de construcción, y consiste en la ejecución de excavaciones estratificadas en área, que pretenden documentar el cambio cultural en el tiempo y el espacio de las sociedades que lo habitaron. Como en la fase anterior, se realiza un documento científico con las actividades realizadas y los hallazgos recuperados y se formula un Plan de Manejo Arqueológico que delimita las zonas de bajo, medio, alto y muy alto potencial informativo.

La tercera fase, de monitoreo arqueológico, consiste en el acompañamiento permanente de las obras que impliquen descapotes y remoción de suelo, con el objetivo de evitar afectaciones a los contextos arqueológicos que no fueron identificados en las fases anteriores. Al final de las actividades se genera un documento con los resultados obtenidos durante el monitoreo arqueológico. Igualmente, se formula un Plan de Manejo Arqueológico que deberá ser tenido en cuenta durante las futuras construcciones.

Para ejecutar los procedimientos mencionados, en todos los casos se debe contar con una autorización de intervención arqueológica expedida por el ICANH a una persona natural o jurídica, quien tendrá la titularidad del Programa de Arqueología Preventiva y deberá contar con un arqueólogo con experiencia y RNA (Registro Nacional de Arqueólogos) para poder realizar los estudios y cumplir con los requerimientos de la ley. Se deben realizar programas de arqueología pública y de divulgación antes, durante y después de la intervención arqueológica por medio de charlas, conferencias y documentos gráficos.

En las últimas décadas, en el Cauca Medio se han desarrollado distintos proyectos de arqueología preventiva en obras de infraestructura, relacionados con vías, urbanizaciones,

aeropuertos, líneas de transmisión eléctrica, poliductos, etc., que han aportado una gran cantidad de datos arqueológicos, paleoecológicos y cronológicos a la región.

En el mes de julio de 2015 se inició el correspondiente Programa de Arqueología Preventiva en el Gasoducto Loop Armenia, que partió con la prospección arqueológica realizada en el área del derecho de vía (Autorización de Intervención Arqueológica ICANH N.º 5025). Con la Autorización ICANH N.º 6476 se ejecutó el Plan de Manejo Arqueológico aprobado mediante el oficio ICANH 130-0266.

En consecuencia, con lo anteriormente expuesto, en la zona de influencia de los 37 km de construcción del Gasoducto Loop Armenia se adelantó un exitoso Programa de Arqueología Preventiva, cumpliendo con todas sus fases.

Este libro hace parte de los documentos diseñados por TGI para la divulgación del patrimonio arqueológico con el fin de informarle a la población local y demás interesados sobre las características e importancia de los hallazgos arqueológicos.

Figura 10. Olla globular en cerámica de uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1040±30 d.C. (Cal 1033-1190 d.C.). La Victoria, Valle del Cauca.



¿Qué hicieron los arqueólogos en el Gasoducto Loop Armenia?

La documentación

Durante el proceso de documentación se recopiló y seleccionó información arqueológica, etnohistórica y ambiental. También se hizo una revisión y un análisis reflexivo con el fin de comprender las dinámicas culturales identificadas para la región y conocer las falencias en el conocimiento arqueológico relacionadas con las formas de adaptación y aprovechamiento de recursos, pautas de asentamiento, prácticas funerarias y condiciones de vida.

El trabajo de campo

La prospección arqueológica: buscando las evidencias

Como se mencionó anteriormente, el programa de arqueología preventiva en el Gasoducto Loop Armenia se

Figura 11. Registro de hallazgos arqueológicos en campo.



inició en el año 2015 con la prospección sistemática lineal en los 37 km del derecho de vía. Cada 20 m se excavó un pozo de sondeo (pozos cuadrados de 40x40 cm con una profundidad de hasta 100 cm) con el fin de recuperar evidencias culturales (fragmentos cerámicos, artefactos en piedra, etc.). Todo el material fue clasificado y analizado. En total se realizaron 3307 pozos de sondeo, de los cuales 266 pozos arrojaron positivo para material cultural. A partir de los resultados obtenidos durante el trabajo de campo y de laboratorio en esta primera fase de prospección arqueológica, el equipo de arqueólogos formuló un Plan de Manejo Arqueológico (PMA) que estipuló realizar excavaciones en 36 sitios arqueológicos, es decir, aquellas zonas que reportaron mayores evidencias prehispánicas (Rubiano, 2015).

Figura 12. Registro de cortes arqueológicos.





Figura 13. Fotografía aérea del proceso de excavación. Montenegro, Quindío.

Figura 14. Actividades en campo.



El rescate arqueológico: registrando las evidencias



Figura 15. Proceso de excavación de un contexto funerario en forma de cancel.

Para realizar el rescate de los 36 sitios (10 ubicados en el departamento del Valle del Cauca y 26 en el departamento del Quindío), bajo la Autorización de Intervención Arqueológica N.º 6476 de 2017 emitida por el ICANH, las empresas TGI y Montinpetrol conformaron un equipo de 14 arqueólogos y 91 auxiliares de arqueología oriundos de los municipios del área de influencia del proyecto.

El trabajo de campo se inició con la ubicación y delimitación de las áreas a excavar, guiados por la cartografía de la prospección. Haciendo uso de las nuevas tecnologías y softwares especializados, se realizaron fotografías aéreas de cada uno de los sitios por medio de dron, con lo cual se obtuvo un registro espacial detallado sobre el paisaje y la geomorfología de las zonas a excavar y fotos de 360 grados (figuras 13, 16, 17, 20 y 21).

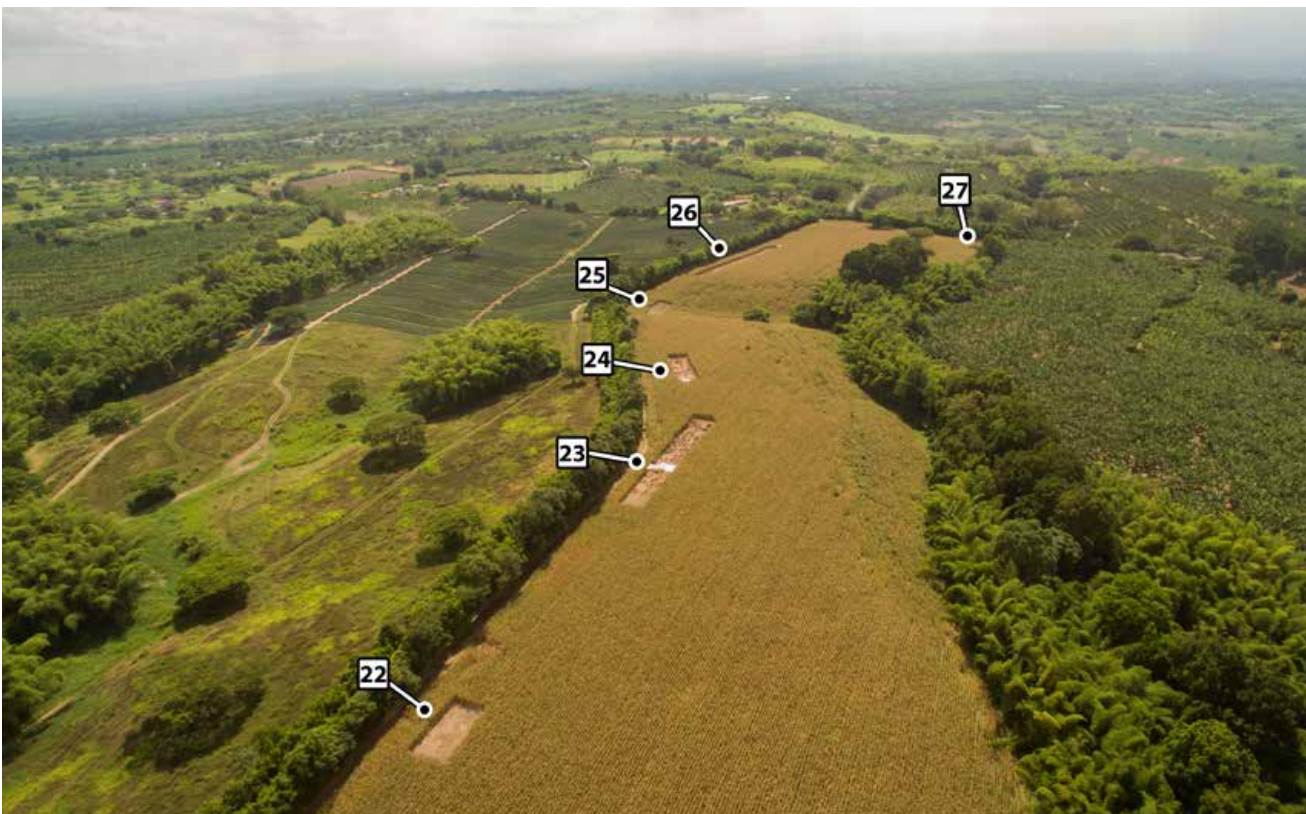


Figura 16. Fotografía aérea desde dron, sitios arqueológicos localizados en el predio San José, Montenegro, Quindío.

Figura 17. Hallazgos de tumbas de cancel. Montenegro, Quindío.



Otra de las técnicas usadas para planificar las excavaciones fue la de radar de penetración terrestre (GPR) o georadar, con la que se inspeccionó cada uno de los 36 sitios arqueológicos, registrando las anomalías (alteraciones del suelo) encontradas en la estratigrafía (figura 18).



Figura 18. Prospección arqueológica mediante GPR. Montenegro, Quindío.

Las actividades de excavación de cada sitio contaron con la presencia de un arqueólogo y aproximadamente siete auxiliares de campo. La metodología aprobada por el ICANH consistió en el trazado de cuadrículas cada 5 m, abarcando toda el área a rescatar, y en los vértices se realizaron cortes de 100x100 cm. A cada auxiliar se le asignó un corte para realizar las labores de excavación y los cortes fueron intervenidos por niveles convencionales de 10 cm hasta una profundidad de 100 cm. En cada nivel el suelo era removido picando cuidadosamente con pala, este se acumulaba en uno de los sectores del corte para posteriormente ser llevado por otro auxiliar a la zaranda mecánica con apertura de 5 mm. Allí era cernido en búsqueda de materiales arqueológicos de menor tamaño, como por ejemplo semillas carbonizadas. Finalmente, el suelo tamizado se disponía a un costado del derecho de vía para después ser devuelto a su lugar original (figuras 12,14, 15 y 19).

Figura 19. Metodología aplicada en campo durante la fase de rescate arqueológico.

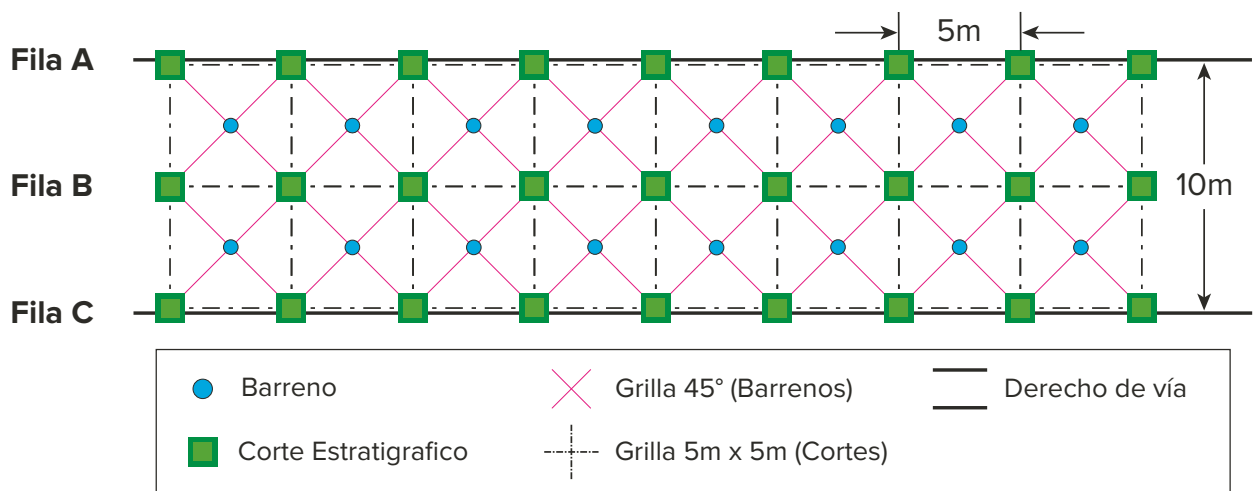




Figura 20. Vista área del sitio arqueológico N.º 31. Montenegro, Quindío.

Figura 21. Desarrollo de las excavaciones en el sitio arqueológico N.º 32. Montenegro, Quindío.



Las evidencias culturales colectadas eran guardadas en bolsas plásticas rotuladas con el número del sitio arqueológico, el nombre del corte, el nivel de excavación y la fecha de recolección. Al finalizar cada nivel, se procedía a verificar la profundidad en cada esquina del corte y se detallaba la superficie para descartar la presencia de anomalías en la estratigrafía, es decir, alteraciones en la textura y color del suelo que pudieran indicar la presencia de un depósito arqueológico. En caso de observar la presencia de rasgos o anomalías de origen humano, se realizaba la ampliación del corte tanto horizontal como vertical, con el fin de delimitar el depósito y proceder a su excavación (figuras 11, 22 y 23).

Figura 22. Excavación de contextos funerarios en el sitio arqueológico N.º 10. La Victoria, Valle del Cauca.





Figura 23. Excavación en área realizada en el sitio arqueológico N.º 10. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca.

Las excavaciones se realizaron hasta alcanzar el horizonte culturalmente estéril, es decir, el nivel sin evidencias materiales, por lo general de color pardo amarillento y en algunos casos pardo rojizo. Los horizontes culturales o con evidencia de ocupación humana alcanzaron una profundidad promedio de 60 cm. En cada sitio se realizó el registro de perfiles estratigráficos, a través de la descripción de alguna de las paredes de uno o varios cortes, para entender el proceso de formación, composición y características principales (color, textura y estructura). Todas las actividades de excavación se registraron detalladamente en diario de campo, fichas, fotos y dibujos. Se tomaron muestras de suelo para estudios especializados (análisis fisicoquímico de suelos, sedimentología, polen, fitolitos y macrorrestos) (figuras 24, 25 y 26).

Figura 24. Registro gráfico de los hallazgos arqueológicos.





Figura 25. Toma de color del suelo en perfil estratigráfico.

Figura 26. Prueba de barreno para inspeccionar el suelo.



El monitoreo arqueológico: recuperando evidencias

Una vez se finalizaron las actividades de excavación arqueológica, se dio paso a la construcción del zanjado de la obra, el cual estuvo acompañado del monitoreo arqueológico; este consistió en la supervisión permanente de las remociones de suelo con el objetivo de evitar afectaciones a contextos arqueológicos que no fueron identificados durante la prospección o los rescates arqueológicos (figuras 27, 28 y 29).

Figura 27. Actividades de monitoreo arqueológico.





Figura 28. Zanjado manual realizado durante la fase de monitoreo en el sitio arqueológico N.º 29.

Figura 29. Búsqueda y recuperación en superficie de material cultural durante el monitoreo.



Las actividades de laboratorio: interpretando los hallazgos

El proceso se inició con la limpieza del material recuperado. Debido al volumen de material recolectado se innovó con una técnica de limpieza que ayudó a lavar un mayor número de fragmentos en el menor tiempo posible y con gran ahorro de agua (figura 30). Las vasijas completas se llevaron con su contenido al laboratorio y fueron micro excavadas (se usaron pinzas, espátulas, exploradores y tamices) con el fin de recuperar posibles evidencias en su interior (carbón, macro restos vegetales o animales). Las vasijas que se recuperaron y que se encontraron fragmentadas fueron reconstruidas con pegamento universal (figuras 31 y 32). Los materiales destinados a estudios especializados (suelos y sedimentos, polen, fitolitos de suelo, carbono 14, óseo animal y cálculo dental) fueron enviados a especialistas externos.

Posterior a la limpieza, se realizó la fase de clasificación de cerámica, líticos y material óseo. El estudio de los fragmentos y piezas cerámicas permitió contextualizarlas en cuanto a estilo y cronología; por las características predominantes fue posible asociarlas a un periodo cultural específico (figuras 33 a 37).

Figura 30. Lavado del material arqueológico.





Figura 31. Limpieza y excavación en detalle de piezas cerámicas.

Figura 32. Reconstrucción y clasificación de piezas cerámicas.





Figura 33. Rotulado e inventario del material cultural.

Figura 34. Descripción y clasificación del material cerámico.





Figura 35. Clasificación del material lítico.

Figura 36. Limpieza de restos óseos humanos.



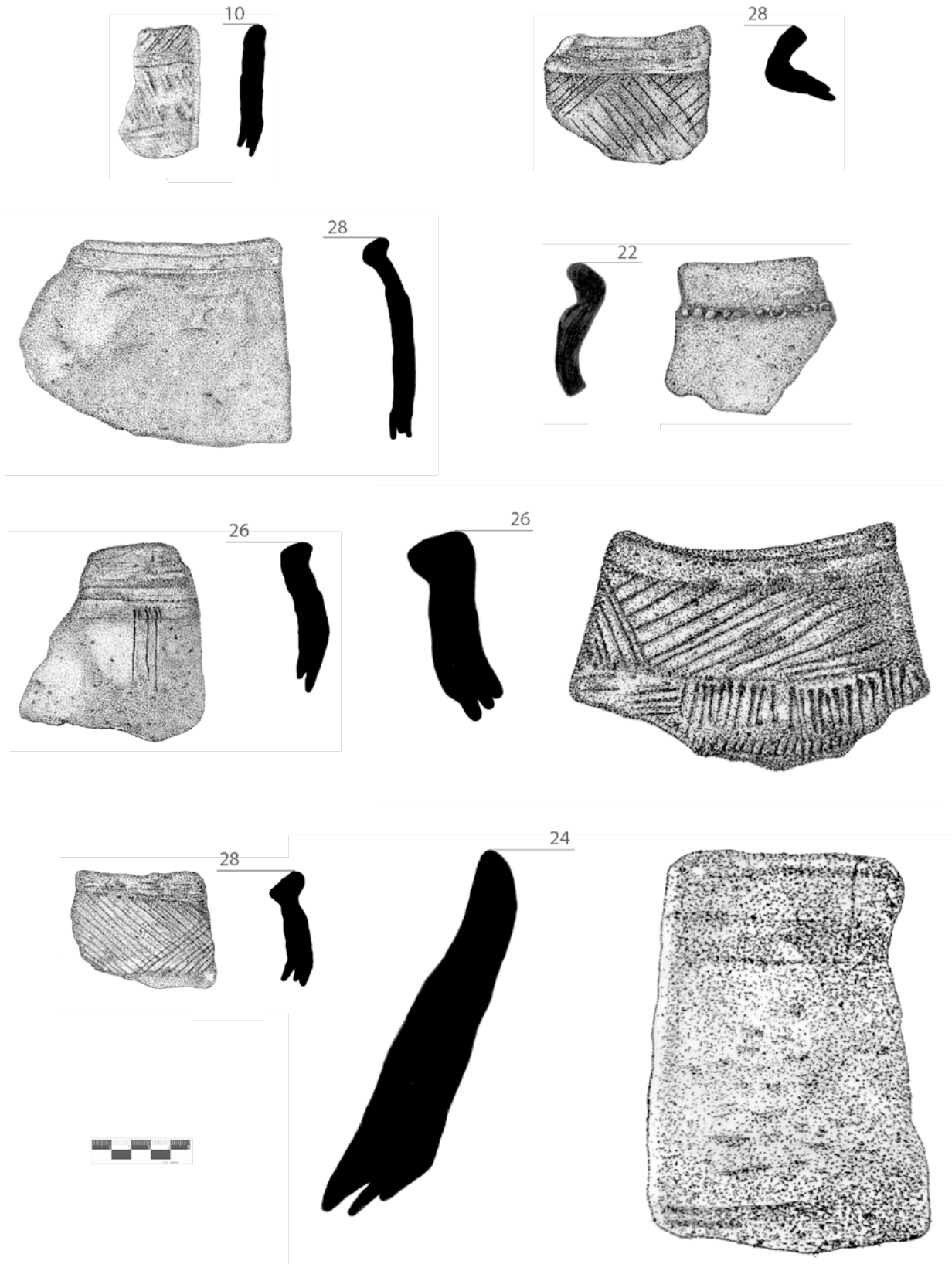


Figura 37. Dibujo arqueológico de fragmentos cerámicos en laboratorio.

Análisis especializados

Con el objetivo de ser analizados, los materiales destinados a estudios especializados fueron enviados a laboratorios y especialistas externos, ya que constituyen una herramienta útil para interpretar y reconstruir las interacciones prehispánicas con su ambiente a lo largo del tiempo. Los estudios paleoambientales fueron realizados a partir de muestras de suelos que se convierten en una cápsula del tiempo para reconstruir las condiciones ecosistémicas, la oferta de recursos y las variaciones climáticas.

Las condiciones ambientales permiten acercarse a la forma como los humanos modificaron y se adaptaron a su entorno, que no solo proveía de recursos para su subsistencia; vegetales como productos carbonizados de la actividad humana fueron recuperados en distintos contextos arqueológicos y son una herramienta que nos cuenta acerca del uso de las plantas para distintas actividades. El cálculo dental es aquella placa sólida que queda atrapada en las piezas dentales y aproxima sobre el tipo de dieta que tenían los antiguos habitantes de la región cafetera. Los restos óseos de animales son un indicador de la oferta faunística y de consumo, su hallazgo en las tumbas funerarias se interpreta como un factor ritual que acompañó al difunto en su viaje al más allá. Las dataciones de carbono 14 permitieron conocer la fecha en la que los humanos se asentaron en este territorio; se realizaron a partir de muestras de carbón obtenidas durante las excavaciones, cuyos resultados confirmaron la presencia humana hace 3000 años en la zona de influencia del Gasoducto Loop Armenia (figuras 38, 39 y 40).

Figura 38. Extracción de cálculo dental para estudio de la dieta.





Figura 39. Restos botánicos carbonizados recuperados durante las excavaciones arqueológicas.
Figura 40. Restos óseos de animal recuperados en contextos funerarios.

Curí (*Cavia* sp)



Armadillo (*Dasybus novemcircuitus*)



Bocachico (*Prochilodus magdalenae*)



Caficultura en ladera característica
del Paisaje Cultural Cafetero



Capítulo 2.

El paisaje del eje cafetero, sus recursos y sus gentes



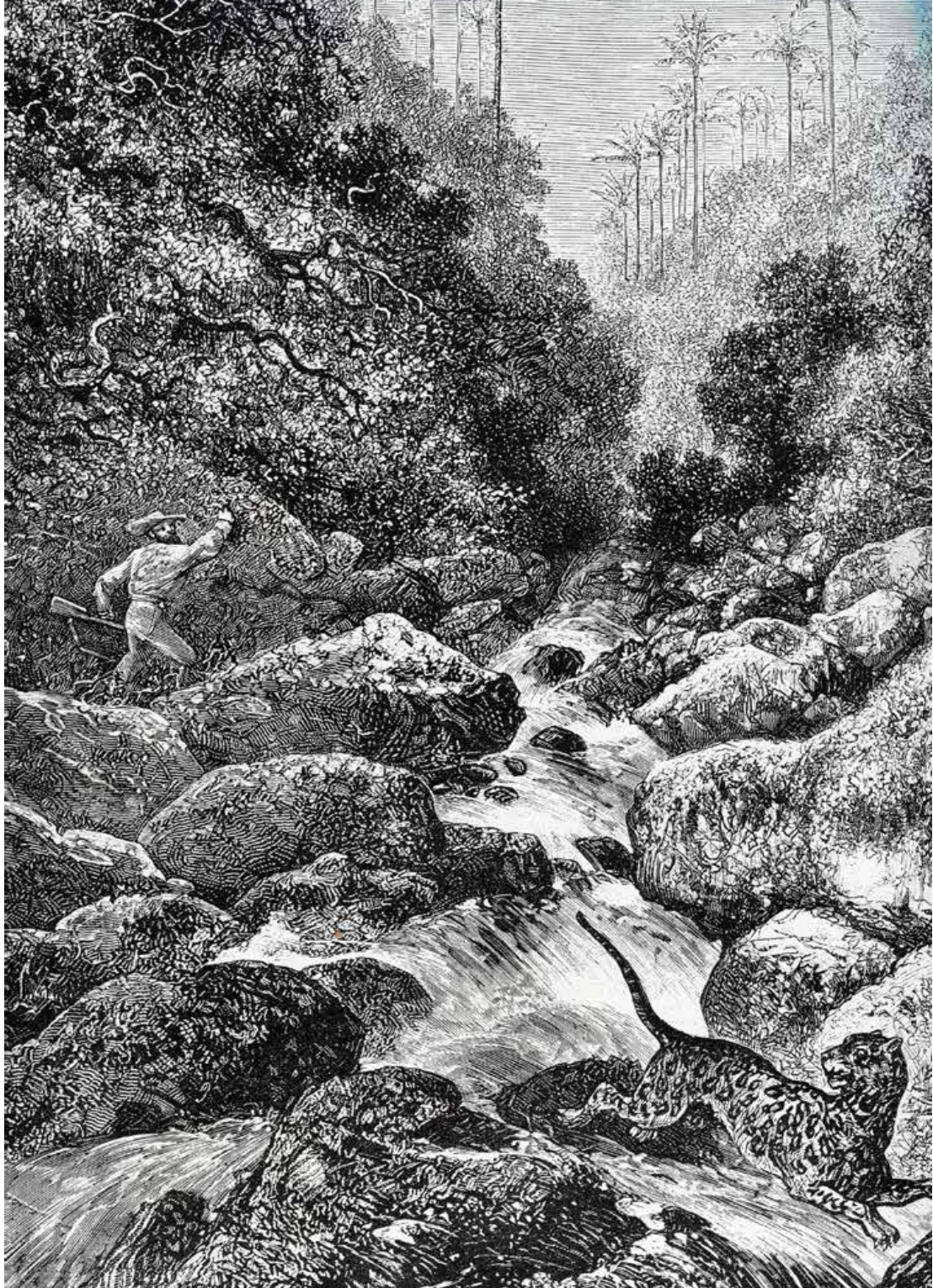


Figura 41. Caza de un jaguar.

El paisaje del Eje Cafetero en el siglo XVI

Cuando los europeos arribaron a mediados del siglo XVI a la provincia de Quimbaya, Cauca Medio, que incluye el territorio del Viejo Caldas y noreste del Valle, se maravillaron por encontrar diversas poblaciones asentadas desde las orillas del río Cauca, dedicadas a la pesca, hasta las montañas de la cordillera Central, de donde obtenían recursos variados para su supervivencia, con un clima muy agradable, fértiles suelos donde podían sembrar los productos originarios del Viejo Mundo (cereales, hortalizas), criar sus ganados (vacas, cerdos, cabras, caballos, aves de corral), salados y minas, entre ellas de oro, que constituía el principal botín de la conquista de este territorio (figura 41).

El mismo fundador de Cartago (hoy Pereira), Jorge Robledo (9 de agosto de 1540), narra que la instaló a nueve leguas (cerca de 45 km) del río Cauca (llamado en ese entonces río Grande), arrimada a una sierra nevada muy grande, con alguna tierra llana (plana) pero con muchos cañaverales, y entre ellos los indígenas tenían sus pueblos y sementeras, aprovechando las vegas de los numerosos ríos que descienden de las cumbres nevadas, con muchos frutales, cacería y cultivos. La provincia de Quimbaya era muy grande, saludable y de amplia diversidad cultural; tenía cerca de dieciséis leguas (80 km) a la redonda, donde no había palmo que no estuviera poblado, con ochenta caciques y con otros pueblos que se le supeditaban, como Quindío, Carrapa, Picara, Paucura, Pozo, Arma y otros (Robledo, [1539-1541]1985, p. 31).

Los peninsulares encontraron un inigualable material de construcción como es la guadua, que les permitió construir sus viviendas, edificaciones, puentes y tubería para el transporte de agua (figura 42). Se adaptaron tan bien a las nuevas condiciones climáticas, que se multiplicaron por millares a partir de unos pocos centenares que llegaron y se mezclaron con los supervivientes indígenas. Sus vestidos de lana de oveja fueron reemplazados por frescas y livianas mantas de algodón que elaboraban los mismos indígenas, los zapatos por las alpargatas de fique y las petacas por los canastos hechos en fibras vegetales.

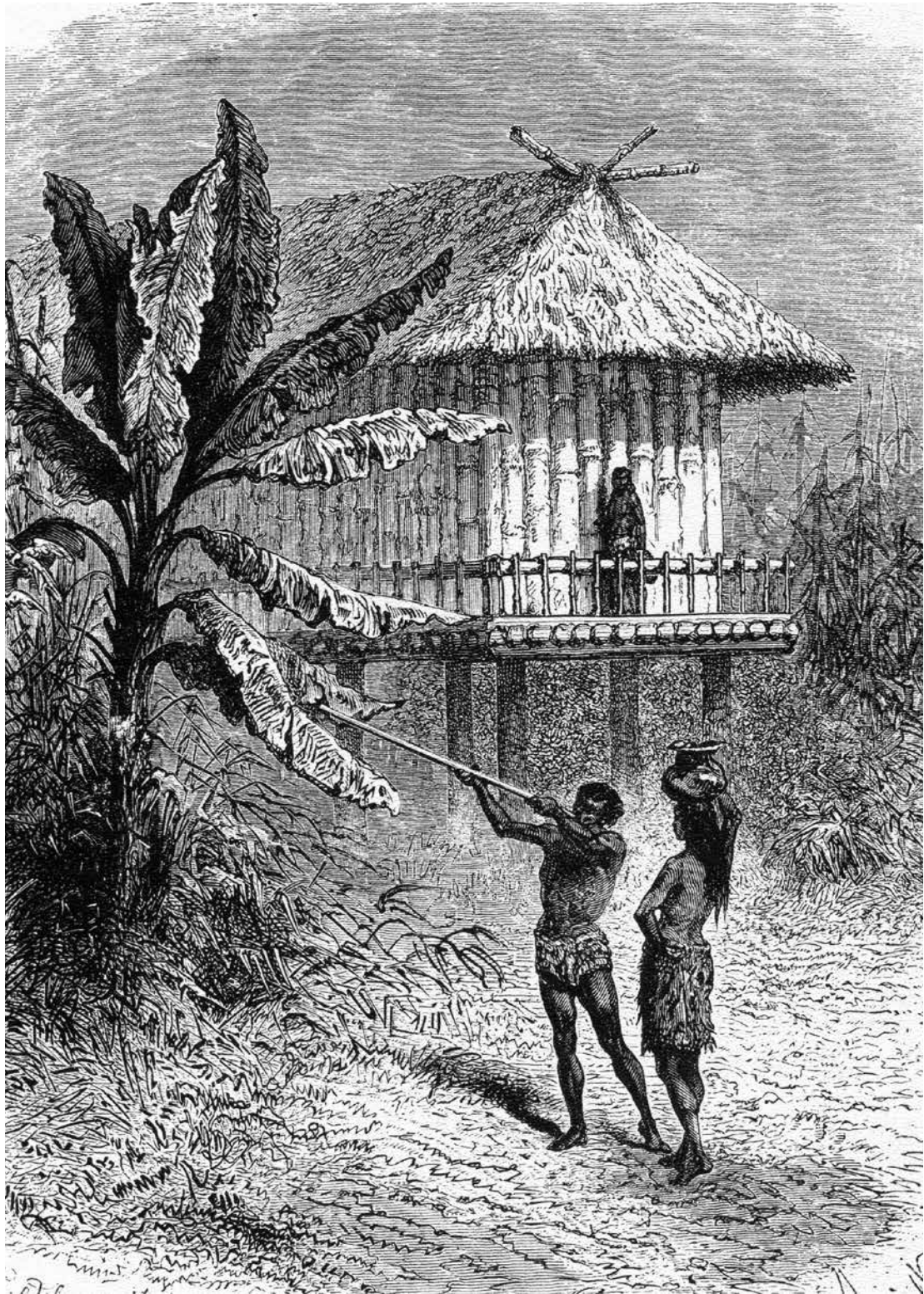


Figura 42. Vivienda construida en guadua.

Con el tiempo, desarrollaron una cultura híbrida que combinaba los productos americanos (maíz, yuca, frijol, tubérculos, frutas americanas) con los del Viejo Mundo (arroz, plátano, animales como el cerdo, gallina y vaca), que se acoplaron tan bien al nuevo clima que se reprodujeron por millares. Esos nuevos europeos o americanos consumen hoy arepas, chicha y mazamorra de maíz, consumen la popular “bandeja paisa” a base de frijol americano, combinado con arroz, plátano, huevo y cerdo importados del Viejo Mundo. Beben aguardiente destilado de la caña de azúcar importada de África, tanto que buena parte del territorio plano del valle aluvial del río Cauca está cubierto por frondosos cañaduzales, siendo un factor importante del desarrollo agroindustrial de Colombia.

Pero el café, también de origen africano, encontró un paisaje montañoso como el original de Abisinia, Etiopía, de muy buena calidad por los suelos volcánicos, que ha representado hasta la actualidad un importante renglón económico de la región, y el paisaje cafetero que le caracteriza y atrae a los turistas nacionales y extranjeros. Su gente heredó la laboriosidad, emprendimiento y hospitalidad de los quimbayas, quindos, ansermas, paucuras, carrapas y otros pueblos indígenas que habitaban la región del Viejo Caldas y noreste del Valle, y el carácter aventurero de los españoles.

Lo que más les sorprendió a los españoles fue la abundancia de cañaverales nativos, tan tupidos que había que enviar una avanzada de macheteros para despejar el camino y poder continuar con sus caballos hacia los nuevos territorios que querían conquistar. Las palmas de pijibay, los maizales, yucales, frutales y otros cultivos llenaban los espacios abiertos por los indígenas para sus sementeras (figuras 43 y 44).

En lo alto de las cordilleras sobresalían los picos nevados con humeantes volcanes, de donde nacían numerosos ríos y quebradas de prístinas aguas que irrigaban los fértiles suelos, desembocando en el río Cauca, que incrementaba su caudal en la medida en que avanzaba hacia el norte.

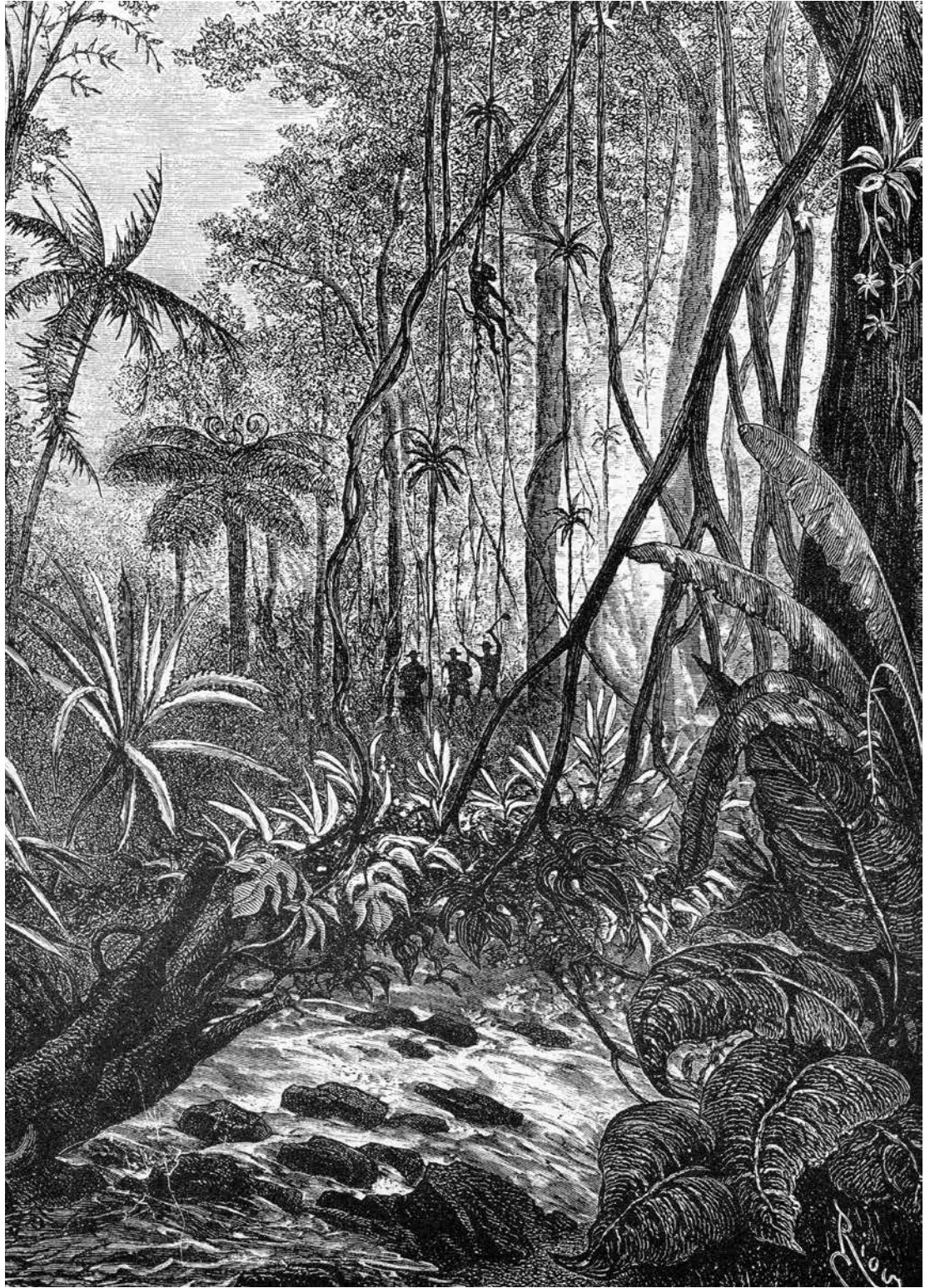


Figura 43. Cazadores en las selvas del Cauca Medio.

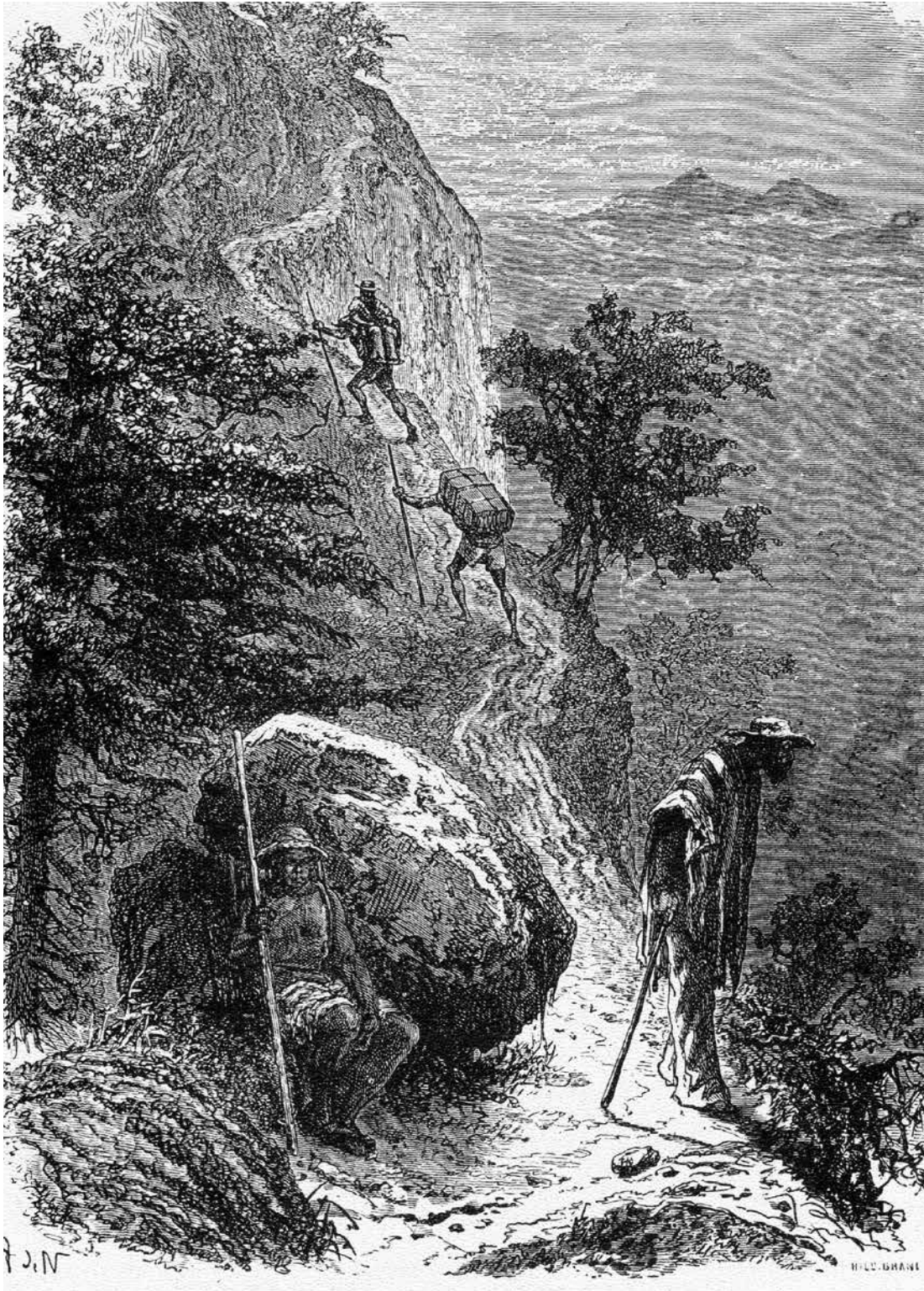


Figura 44. Por los caminos del Quindío.

Esta próspera y atractiva provincia de Quimbaya se extendía desde el río Cauca hasta la cordillera Central en unos 50 km de anchura, y desde el río Chinchiná al norte hasta el río La Vieja al sur, con una longitud aproximada de 80 km.

Había abundancia de oro aluvial con el que los indígenas elaboraban preciosas piezas orfebres que actualmente hacen parte de las colecciones de los museos locales, e infortunadamente, por la intensa labor de guaquería iniciada por los mismos conquistadores, de museos extranjeros como el Tesoro Quimbaya en España.

Los paisajes del Viejo Caldas

La región se divide en cuatro grandes pisos térmicos, diferenciados por su clima, vegetación, recursos, riesgos por vulcanismo y tipos de asentamientos indígenas (Cano, 2018; Duque, 1970; Friede, 1963; IGAC, 1988-1989): tierras cálidas, templadas, frías y páramo.

Figura 45. Ganado bebiendo agua en el río La Vieja.



Tierras cálidas

Se localizan entre 900 y 1300 msnm y corresponden al valle aluvial del río Cauca, con bosque seco y precipitaciones entre 800 y 1900 mm, temperaturas entre 18 y 26 °C. Esta franja de terreno, cubierta de frondosos cañaverales y ciénagas, dedicada actualmente al cultivo de caña de azúcar y a la ganadería, estuvo poco habitada y era empleada por los indígenas (como los gorriones), del río Cauca, La Vieja y sus afluentes para la pesca, la obtención de tortugas y babillas, los cuales eran salados para su conservación, transporte e intercambio por otros productos de tierras altas. Era considerada por los quimbayas como “tierra de nadie”, pues separaba los territorios étnicos de varios grupos indígenas, o “tierra caliente y malsana”, ya que los pobladores de las partes altas se quejaban cuando eran trasladados allí para labores de ganadería y agricultura (figuras 45 y 46).

Figura 46. Vista aérea del río La Vieja.



Los suelos de esta franja presentan menor espesor y fertilidad, con poca o nula presencia de ceniza volcánica. Los desbordes de los ríos depositaron sedimentos en las partes bajas, permitiendo los cultivos en sus vegas. Las evidencias arqueológicas de esta zona son muy escasas, indicando una baja densidad de población.

Tierras templadas

Se dividen en tierras templadas semihúmedas entre 1300 y 1600 msnm y tierras templadas húmedas entre 1600 y 2000 msnm, con temperaturas de 18 a 24 °C, precipitaciones de 1900-2600 mm, con vegetación constituida por frondosos guaduales y palmeras (figura 47). Las pendientes son suaves, el clima es bastante benigno y sano, el suelo muy fértil (Andisol) gracias a la meteorización de las cenizas volcánicas, y bien irrigado por ríos (Chinchiná, Consota, Otún, Quindío, La Vieja).

Figura 47. Paisaje del Valle del Cocora, Salento (Quindío).



Aquí se situaban los grandes poblados indígenas que encontraron y conquistaron los españoles en el siglo XVI, como los quindos, quimbayas, carrapas, picaras, paucuras y armas, con sus viviendas, caminos y cultivos (maíz, yuca, frisoles y otras raíces y frutales), además de salados (como el de Consotá en Pereira).

Igualmente, en este piso térmico se han hallado evidencias de los primeros pobladores, cazadores recolectores y forrajeros que se remontan a 10 000 años de antigüedad, localizados en las partes planas de las cimas cercanas a fuentes de agua y recursos del bosque, y que desde muy temprano empezaron a modificar el paisaje a partir de la selección, manejo y domesticación de plantas (achira, mafafa, sagú, lerén, batata y maíz).

En 1582, fray Jerónimo de Escobar (Friede, 1978, p. VIII: 110) escribía maravillado sobre el clima de la antigua villa de Cartago (hoy Pereira) que “es el temple de este lugar maravilloso, ni es frío ni caliente. Viven los españoles en él muy sanos. Pasa un río por él un cuarto de legua de maravillosa agua, [pero] los caminos eran muy malos debido a las constantes lluvias y a los frecuentes rayos”.

En la parte alta de este piso térmico sembraban papa, arracacha y otras raíces. De hecho, hace cincuenta años Salento era conocida por la producción de papa, pero debido al cambio climático hoy se siembra café y frutales de tierras templadas.

Tierras frías

Ubicadas entre 2000 y 3000 msnm, en las partes altas de la cordillera, cubierto por el cinturón de bosque de niebla, con una precipitación entre 1700 y 2400 mm, y temperatura de 12-18 °C. Este piso térmico





Figura 48. Paisaje montañoso de la Cordillera Central.

estuvo poco poblado, pues en su parte baja estaba cubierto por “monte bravo”; era empleado para los cultivos de tubérculos de altura (papa, arracacha, y otras raíces) y la obtención de materias primas y plantas medicinales (figura 48).

Páramo bajo

Distribuido entre 3000 y 3700 msnm, con temperaturas inferiores a 12 °C, es la zona de dominio del frailejón. Estuvo despoblado y fue empleado para las ceremonias de ofrendas a lagunas y montañas y para la recolección de plantas medicinales (figura 49).

Páramo alto y nival

Localizado entre 3700 y 5300 msnm, con temperaturas de 1.5-6 °C, pluviosidad de 2200 mm y humedad del 93 %, con relieve quebrado a escarpado, formado por rocas ígneas, metamórficas y sedimentarias. En las cumbres nevadas se hallaba el lugar sagrado de las ánimas, a donde iban a reposar después de la muerte, para cuyo viaje iban acompañados de comidas, bebidas, instrumentos y armas para desempeñar los mismos oficios terrenales (figura 50).



Figura 49. Laguna cercana al nevado del Ruiz.

Figura 50. Paisaje de páramo (Parque Nacional Natural de los Nevados).







Los volcanes y la formación del paisaje cafetero

Los picos nevados de los volcanes del Ruiz, Santa Isabel, Quindío y Tolima, además del Cerro Bravo y Cerro Machín, ejercieron una fuerte influencia no solamente en la conformación de los suelos y paisajes de la región, sino también en la vida cotidiana de la gente cuando erupcionaban y afectaban la salud y bienestar de sus pobladores.

Hacia finales del Pleistoceno (18 000 a 10 000 años atrás) y principios del Holoceno, la actividad volcánica en Colombia fue muy impactante, especialmente entre 13 800 y 8600 AP; el volcán nevado del Ruiz, por ejemplo, ha hecho erupción en 20 a. C. (finales del Formativo), 675 d. C., 965 d. C. (finales del Clásico Regional), 1110 d. C., 1170 d. C. y 1350 d. C. (inicios y mediados del Tardío), y en 1595 d. C. y 1640 d. C. (ya en tiempos coloniales) (Es-lava, 1994, p. 19) (figura 51).

Esta actividad volcánica causó impactos de gran magnitud en la cordillera Central (Cano, López y Méndez, 2013; Posada, 2017). Las investigaciones arqueológicas que analizan su influencia en la vida de las poblaciones prehispánicas, especialmente bajo la influencia del Cerro Bravo, indican que hacia el siglo vii a. C. y entre los siglos vi-ix d. C. se presentó una etapa crítica en el desarrollo social, como consecuencia de la alteración del suelo que condujo a la pérdida de su productividad y, por ende, de la producción

Figura 51. Picos nevados de la Cordillera Central.

agrícola de la región (Posada, 2017, p. 276). Las cenizas que actualmente se perciben en los suelos representan solamente una parte de las que se depositaron durante diferentes eventos volcánicos (Cano *et al.*, 2013, p. 259). Sin embargo, el depósito de unos pocos centímetros de ceniza volcánica en la superficie de las plantas impide su desarrollo biológico y conduce a su muerte. Si la caída de ceniza es leve, menor de 0.1 cm, podría beneficiar la productividad mediante el aporte de elementos menores como sulfuro y selenio (Posada, 2017).

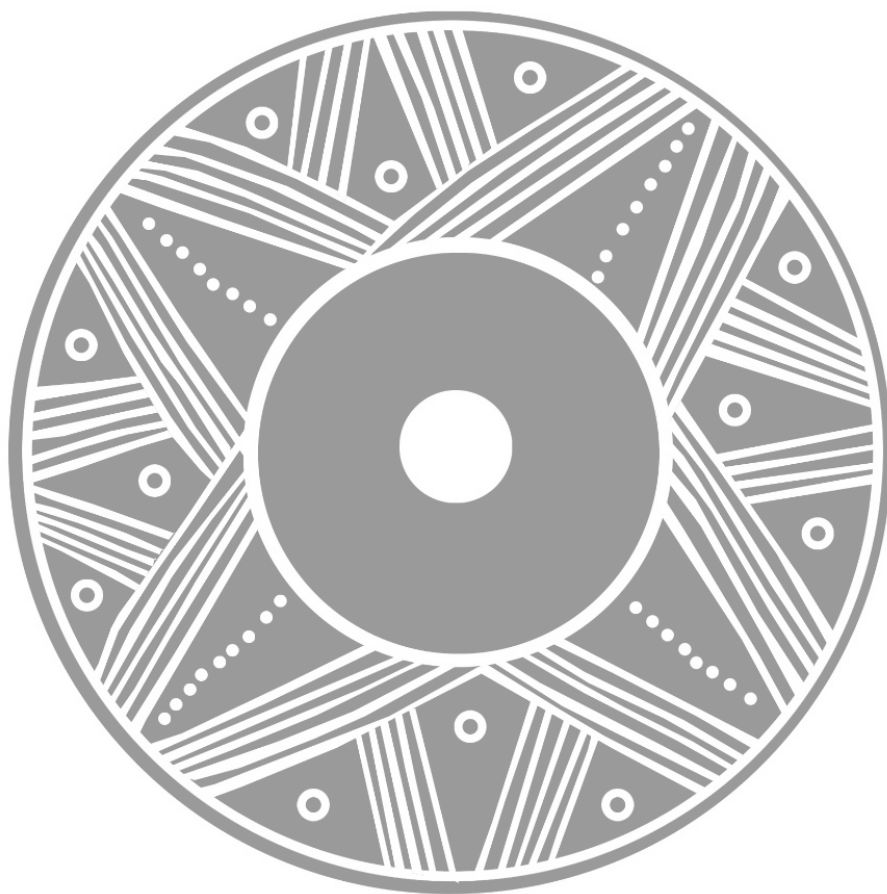
Los cronistas tuvieron la oportunidad de observar los efectos de la erupción del volcán nevado del Ruiz el 12 de marzo de 1595, que duró apenas un día, cuando ceniza y piedra pómez del tamaño de un huevo de avestruz cubrieron toda la tierra alrededor de la antigua Cartago (actual Pereira) con una capa de una cuarta de espesor, arrasando con los cultivos y pastos y contaminando las aguas de los ríos que arrasaron con los peces. El ganado bramaba por la falta de comida y durante muchos años “no producía la tierra ni aun pequeñas hierbas” (Simón, [1626] 1981, p. V:301).

Durante su erupción, el 13 de noviembre de 1985, el volcán nevado del Ruiz produjo varias erupciones explosivas con emisiones de material piroclástico (cenizas, lapilli y bombas volcánicas), gases y vapor de agua que afectaron primordialmente a las poblaciones ubicadas al este del volcán; los flujos que se deslizaron por los ríos Azufrado, Lagunillas, Claro y Gualí destruyeron la ciudad de Armero y las periferias de Chinchiná, Mariquita y Honda, con grandes pérdidas humanas (cerca de 25 000 víctimas) y materiales (Eslava, 1994, p. 25). Con cada erupción se derretían grandes masas de hielo y nieve, arrastrando materiales a su paso y aumentando cada vez su caudal, impactando el relieve.

En el abanico fluvio-volcánico Pereira-Armenia se distinguen tres zonas según la influencia volcánica: al norte se aprecia la incidencia de los volcanes Cerro Bravo y Nevado del Ruíz; en la parte central se observa menor influencia volcánica; el sur está afectado por los volcanes

Nevado del Tolima y Cerro Machín, en la cuenca del río Quindío. El centro volcánico más importante fue el nevado del Quindío, del que provenía gran parte de los flujos que llegaron a conformar el abanico volcano-detrítico Pereira-Armenia (Cano, 2018).

De esta manera, se puede afirmar que la actividad volcánica constituyó el medio ambiente típico que acompañó a las sociedades antiguas, brindándoles suelos fértiles cuando las cenizas eran sepultadas por sedimentos transportados por el viento, las aguas y las escorrentías, pero ocasionando momentos de pavor y desastre cuando escupían los productos volcánicos (ceniza, lapilli) a su alrededor, afectando a sus vecinos.





Cuenca decorado con pintura,
siglos XII-XVI d.C. Montenegro,
Quindío.

Capítulo 3.

Las ocupaciones humanas en el Cauca Medio



Tabla 1. Fechas de radiocarbono obtenidas en el proyecto arqueológico del Gasoducto Loop Armenia

| Dataciones de C-14. Loop Armenia. Licencia ICANH No. 6476 | | | | | | | | | |
|---|--|--|------------------------|--------------|------------------|-------------------|------------------|----------------------------|-----------------------|
| Cronología | Muestra | Beta N.º | Edad convencional (AP) | a. C. /d. C. | Cal a. C. /d. C. | Cal AP | Profundidad (cm) | | |
| Precerámico Arcaico | Periodo 1 (IX al II milenio a.C.) | Sitio 29MHB2 | 494164 | 3000±30 | 1050±30 a.C. | 1304-1126 a.C. | 3253-3075 | Perfil (suelo) 140-150 | |
| | Grupos agro alfareros Tempranos | Periodo 2 (I milenio a.C. – a siglo V/VI d.C.) | Sitio 24T2 | 486764 | 2450±30 | 500±30 a.C. | 595-411 a.C. | 2544-2360 | Tumba (carbón) 63-103 |
| | | Sitio 29MHB1 | 494163 | 1930±30 | 20±30 a.C. | 3-120 a.C. | 1946-1820 | Perfil (suelo) 81-140 | |
| Grupos Tardíos | Periodo 3 Tardío I (siglos VII – XII d.C.) | Sitio 36A3 | 490549 | 2060±30 | 110±30 a.C. | 170 a.C. a 4 d.C. | 2119-1946 | Corte (carbón) 110 | |
| | | Sitio 10T1 | 486759 | 970±30 | 980±30 d.C. | 1016-1154 d.C. | 934-796 | Tumba (carbón) 190 | |
| | | Sitio 10T9 | 486762 | 960±30 | 990±30 d.C. | 1020-1155 d.C. | 930-795 | Tumba (carbón) 260 | |
| | Periodo 4 Tardío II (siglos XIII – XVI d.C.) | Sitio 10T2 | 486760 | 960±30 | 990±30 d.C. | 1020-1155 d.C. | 930-795 | Tumba (carbón) 290 | |
| | | Sitio 26C17T2 | 490554 | 940±30 | 1010±30 d.C. | 1025-1160 d.C. | 925-790 | Tumba (carbón) 250 | |
| | Periodo 5 (Siglo XVI–XIX d.C.) | Sitio 8A5 | 490553 | 930±30 | 1020±30d.C. | 1025-1165 d.C. | 925-785 | Rasgo (carbón) 130-140 | |
| | | Sitio 10T8 | 486761 | 910±30 | 1040±30 d.C. | 1033-1190 d.C. | 917-760 | Tumba (carbón) 260 | |
| | | Sitio 23C8A4 | 486763 | 690±30 | 1260±30 d.C. | 1265-1312 d.C. | 685-638 | Canal (carbón) 73-109 | |
| | | Sitio 24A4T6 | 490552 | 690±30 | 1260±30 d.C. | 1265-1312 d.C. | 685-638 | Tumba (carbón) 200 | |
| | | Sitio 19B4 | 490550 | 610±30 | 1340±30 d.C. | 1295-1404 d.C. | 655-546 | Acumulación (carbón) 40-50 | |
| Historico | Periodo 5 (Siglo XVI–XIX d.C.) | Sitio 23B4R1 | 490551 | 520±30 | 1430±30 d.C. | 1392-1443 d.C. | 558-507 | Rasgo (carbón) 50-95 | |
| | | Sitio 29A39T2 | 486765 | 460±30 | 1490±30 d.C. | 1412-1468 d.C. | 538-482 | Tumba (carbón) 100-110 | |
| | | Sitio 29C47 | 490548 | 450±30 | 1500±30 d.C. | 1414-1479 d.C. | 536-471 | Rasgo (carbón) 50-113 | |
| | | Sitio 9C1 | 486758 | 440±30 | 1510±30 d.C. | 1416-1490 d.C. | 534-460 | Acumulación (carbón) 114 | |
| | | Sitio 32T3 | 486766 | 350±30 | 1600±30 d.C. | 1553-1635 d.C. | 412-315 | Tumba (hueso) 380 | |

CRONOLOGÍA REGIONAL

En virtud que los hallazgos realizados en el gasoducto Loop Armenia se inscriben en el desarrollo cultural de la región del Cauca Medio, se describe a continuación el área geográfica que corresponde a la cuenca media de este importante río interandino. A lo largo de sus 965 km de recorrido, el río Cauca desde su nacimiento desciende inicialmente encañonado, luego genera la amplia llanura aluvial del valle del Cauca y posteriormente se vuelve a encañonar a la altura de La Virginia (Risaralda) hasta el sector de Caucasia, desde donde en su cuenca baja se une al río Magdalena en un área donde predominan las ciénagas y pantanos (IGAC, 2005; IGAC-CRQ-Gobernación del Quindío-ESQUIN-EDEQ, 2013).

El Cauca Medio comprende las vertientes del río Cauca, desde el municipio de La Virginia al sur hasta el municipio de Santafé de Antioquia al norte, incluyendo algunos valles interandinos formados por los ríos Quindío, Risaralda, Arma, San Juan Bravo y Medellín (Piazzini, 2015, p. 58). En particular, el río La Vieja, y todo el amplio sector cobijado por este proyecto, puede incluirse en la macrorregión geográfica del Cauca Medio. En este escenario espacial, con amplia oferta ambiental, destacada por su alta biodiversidad, se desarrollaron diferentes grupos culturales a través del tiempo, desde épocas tempranas (cazadores recolectores) hasta la llegada de los conquistadores, y por tal razón es importante contextualizarlos y discutirlos en este ámbito.

La región del centro-occidente de Colombia se conoció desde comienzos del siglo XX como el Gran Caldas o el Eje Cafetero. Recientemente se ha generado una nueva categoría, asociada a las políticas internacionales de la Unesco, por lo que se comienza a usar la denominación de “Paisaje Cultural Cafetero”, territorio conformado por varios municipios de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y el norte del Valle del Cauca (López, Cano y Mora, 2008; Ministerio de Cultura, 2012).

Este paisaje cultural se inscribe en una zona que ha tenido una fuerte influencia volcánica y glaciar. En el sector medio de la cordillera Central se localiza el sistema volcánico Cerro Bravo-Cerro Machín, caracterizado por recurrentes

erupciones que han acontecido por lo menos en los últimos 12 000 años (Cano *et al.*, 2013). Además, debido a las coberturas glaciares presentes en los cráteres, las erupciones provocaron el descongelamiento de grandes volúmenes de hielo, formando flujos de lodos que configuraron la geomorfología identificada como abanico Pereira-Armenia (Cano, 2008). Las caídas de cenizas volcánicas han tenido impactos significativos recurrentes en las poblaciones precerámicas¹ y agroalfareras que se asentaron en la región. No obstante, así como las poblaciones han tenido que desplazarse presionadas por eventos volcánicos puntuales, los aportes piroclásticos² con sus minerales favorecen a largo plazo el mejoramiento de los suelos y sus condiciones de fertilidad, particularmente considerando la retención de humedad.

Se debe llamar la atención sobre uno de los atributos de excepcionalidad del Paisaje Cultural Cafetero, como es el patrimonio arqueológico, pues valora el uso y manejo de los suelos, plantas y paisajes desde épocas milenarias por los pobladores originarios (López *et al.*, 2008). Se destaca que esta zona del norte de Suramérica es un ejemplo de adaptación humana a las condiciones geográficas difíciles de ladera y montaña ecuatorial, donde se desarrollaron desde tiempos prehispánicos diversas culturas, inicialmente en torno a la horticultura de raíces y rizomas, y posteriormente al cultivo del maíz, para dar paso desde finales del siglo xix al cultivo del café. Así como a lo largo de varios miles de años los antiguos habitantes de esta zona modificaron y se adaptaron a este entorno, los actuales pobladores de

1 Sociedad precerámica se refiere a las que desconocían este tipo de elaboraciones; con el invento o adopción de la técnica de manufactura de vasijas en arcilla, se denominan ceramistas, con varios períodos conocidos como temprano (Formativo), medio (Clásico Regional) y tardío (Reciente), según su cronología, patrón de asentamiento, técnicas y estilos cerámicos que han adquirido el nombre de cada región étnico-cultural (Quimbaya, Pijao, San Agustín, etc.), sitio arqueológico (Ferrería, Palma, Torre, Tesorito) o estilo cerámico (Marrón inciso, Rojo inciso, Rojo sobre crema). Agroalfarero se designa a las sociedades que además del uso de la cerámica cultivaban granos como el maíz, vegetal domesticado en Mesoamérica y Andes Centrales desde hace varios milenios, y que es más productivo que los tubérculos.

2 Roca o depósito formado por materiales volcánicos fragmentarios.

la región han mantenido muchas de las anteriores experiencias, las cuales perduran en los paisajes asociados a la guadua, bosques de montaña y cultivos tradicionales con sombrío (figuras 53, 54 y 55).



Figura 53. Paisaje Cultural Cafetero (PCC).

Figura 54. Arquitectura típica cafetera (casa de la familia López Cano).





Figura 55. El patrimonio arqueológico como atributo del Paisaje Cultural Cafetero.

Período 1: Los cazadores recolectores (milenios IX-II a. C.)

La historia cultural de la región inicia con los habitantes más antiguos en arribar al territorio, conocidos como cazadores recolectores que habitaron esta zona geográfica del Cauca Medio a finales del Pleistoceno y Holoceno temprano, hace unos 10 000 años hasta finales del Holoceno medio hace unos 4000 años (Dickau et al., 2015). Una vez pasados los mayores fríos asociados a la última época glacial a escala global, se comenzaron a dar condiciones climáticas favorables con climas cálidos, templados y húmedos. La vegetación varió de acuerdo con los cambios en temperatura y las precipitaciones. Se debe destacar que en las montañas que encajonan el Cauca Medio debieron predominar bosques densos ecuatoriales de montaña en las zonas de alturas intermedias. Tanto las zonas altas de páramo (a más de 3000 msnm) como las zonas bajas secas (menos de 1000 msnm) pudieron tener mayores variaciones ecosistémicas³ (Cano et al., 2013).

En otras regiones de América, las primeras evidencias humanas en piedra se asocian a períodos y prácticas culturales que se inscriben en lo que los arqueólogos han denominado “Paleoamericano⁴” o “Paleoindio”, relacionadas con cazadores recolectores, de comportamientos generalizados o especializados. No obstante, por las características de los contextos arqueológicos recuperados en las montañas del Cauca Medio, aplica mejor la caracterización de un periodo “Arcaico”, pues los grupos humanos que ocuparon inicialmente estos territorios dejaron vestigios en piedra y otras huellas que demuestran una gran diversidad de patrones de asentamiento, con un destacado manejo y domesticación inicial de plantas (Aceituno y Loaiza, 2007; Júyar, 2014; Loaiza y Aceituno, 2015) (figuras 56 y 57).

3 Un ecosistema comprende la comunidad biológica de un lugar y los factores físicos y químicos que constituyen el ambiente abiótico. Se considera que los factores abióticos y bióticos están ligados por las cadenas tróficas, o sea el flujo de energía y nutrientes en los ecosistemas.

4 Proviene de la palabra paleo, antiguo y americano, habitante antiguo del Nuevo Mundo.



Figura 56. Gujarros con superficies desgastadas para procesar vegetales.

Figura 57. Instrumentos en cantos rodados con huellas de uso.



Estos primeros habitantes vivían en pequeños grupos dispersos, en campamentos estacionales que aprovechaban la oferta de recursos existentes como frutos, palmas, tubérculos y granos, cazaban animales que poblaban los bosques como curí, venado, e incorporaban los recursos de los ríos. A medida que se agotaban los recursos se desplazaban a otras zonas en busca de alimento. Se debe a estos colonizadores tempranos la experimentación a muy largo plazo con las plantas, logrando reconocer, cuidar y domesticar distintas raíces, tubérculos, palmas y rizomas. La disponibilidad de fuentes de alimento predecibles permitió reducir su movilidad, volviéndose poco a poco más sedentarios, con mayores actividades cercanas a sus sitios de habitación (Cano, 2008; Dickau, 2008; Gnecco y Aceituno, 2004).

Se necesitaron varios milenios para que los cazadores recolectores forrajeros conocieran, domesticaran, dispersaran e intercambiaran varias plantas; entre las más conocidas hoy están la yuca, el maíz, diversos frutales y palmas (Montejo y Rodríguez, 2001). El desarrollo de la agricultura en la escala de larga duración fue uno de los principales logros de las comunidades locales, cuya importancia y trascendencia debemos valorar. Paralelamente, el sedentarismo permitió en los últimos tres milenios el desarrollo de otras artes y oficios como la alfarería, la arquitectura y posteriormente la orfebrería. Los pobladores agroalfareros se agruparon en torno a poblados y se organizaron políticamente alrededor de jefes (caciques), dando paso a sociedades que interactuaron políticamente por todo el Cauca Medio.

Período 2: Los grupos agroalfareros tempranos (I milenio a. C. a siglo VI d. C.)

Para la zona centro-occidente colombiana, actual Eje Cafetero, distintos estudios arqueológicos en los pasados cincuenta años han referenciado la presencia de grupos tempranos que usaron la alfarería en el primer milenio antes de nuestra era. En la cronología regional se conoce como “Formativo” y, como su nombre lo indica, es un período de

formación de la sociedad en torno a la agricultura, que tiene como resultado una sociedad productora de alimentos, sedentaria y aglomerada en pequeñas aldeas dispersas. Un marcador claro en la cultura material de este período es la fabricación y uso de cerámica, así como de intervenciones visibles en el paisaje, como las plataformas para vivienda.

Por diferentes circunstancias ambientales, económicas, sociales e ideológicas, estos grupos tempranos se fueron transformando, y su ocupación se extiende temporalmente hasta mediados del primer milenio d. C., que correspondería a las sociedades que vivieron durante el Clásico Regional; este período se reconoce por su esplendor en la cultura material de las sociedades prehispánicas, como se refleja en la construcción de montículos funerarios y estatuaria en la Cultura Arqueológica de San Agustín, Huila.

La cerámica de este período se caracteriza por vasijas de superficie oscura de color marrón, muy bien trabajadas, se destacan las urnas funerarias de forma cilíndrica con incisiones, urnas con representaciones antropomorfas,

Figura 58. Cruce del río Espejo a 60 m del sitio arqueológico N.º 36.



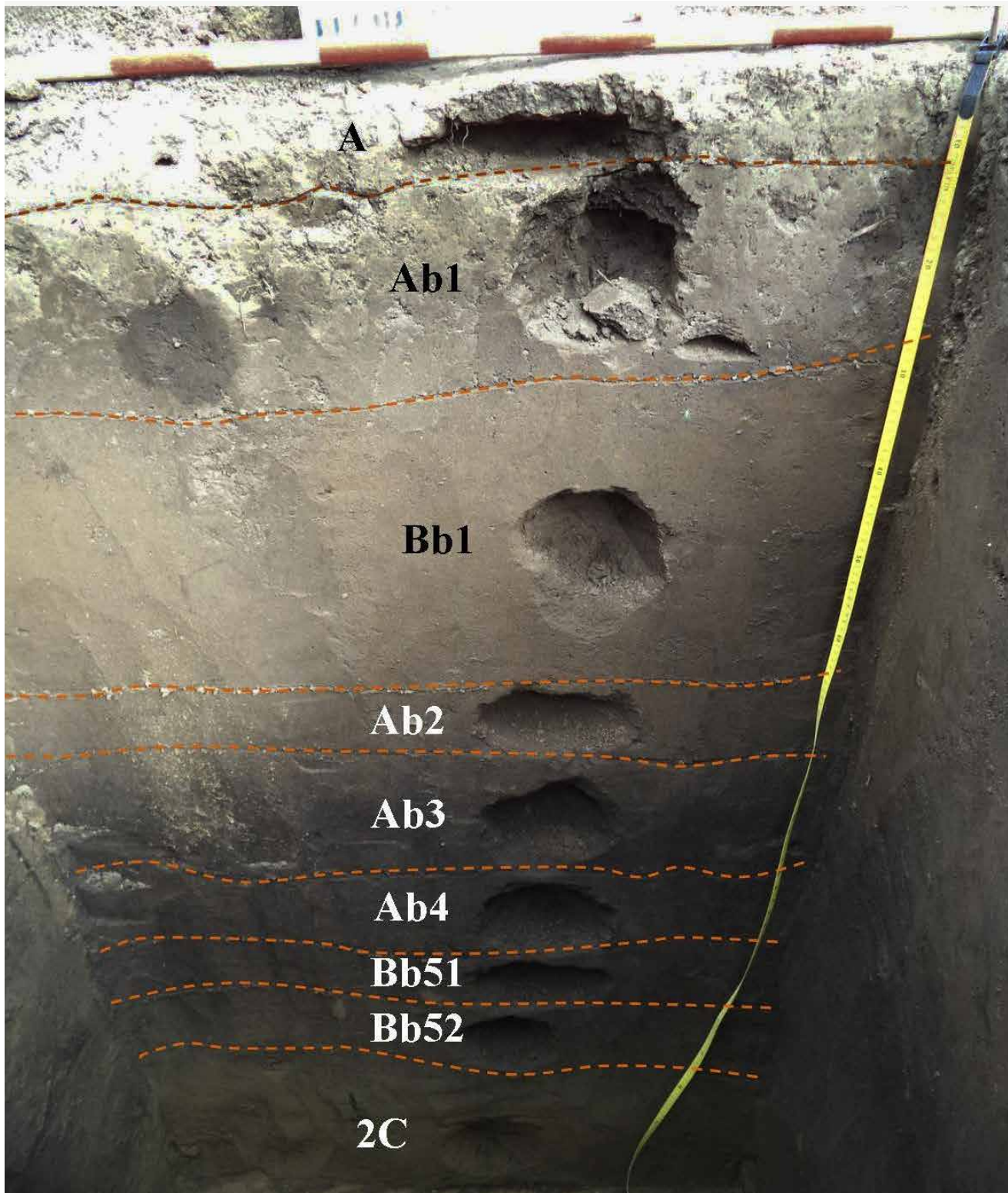


Figura 59. Lectura de suelo del sitio N.º 36 con evidencias humanas en un suelo enterrado muy antiguo, con fecha de 2060 ± 30 AP (Cal 2119-1946 AP, 170 a.C. a 4 d.C.).

y vasijas abultadas que parecen representar formas de frutos y vegetales (vasijas fitomorfas). Igualmente se registran platos de vistosos colores que se conocen como cerámica Tricolor (Bruhns, 1990). Además, en este período es muy representativo el estilo orfebre denominado “Orfebrería Quimbaya Clásica o Temprana” (Pérez, 1966; Uribe, 2005).

Durante las excavaciones se registraron ocupaciones agroalfareras tempranas en el sitio N.º 36 en el predio Porvenir, vereda Padilla, municipio de La Tebaida, Quindío. Este sitio se ubica en la margen izquierda del río Espejo, que cruza a 60 m de distancia. Durante las excavaciones arqueológicas en algunos cortes, a profundidades que oscilan entre 80 y 120 cm, se registró un suelo antrópico (con huellas de intervención humana) muy oscuro, donde se pudo recuperar una pequeña muestra de carbón que fue fechada, obteniendo un resultado de 2060 ± 30 AP (Cal 2119-1946 AP, 170 a.C. a 4 d.C.). El suelo de este sitio es muy profundo, derivado de ceniza volcánica, meteorizada y transformada por acción humana (figuras 58, 59 y 60).

Figura 60. Fragmentos cerámicos diagnósticos asociados a una ocupación temprana del sitio.



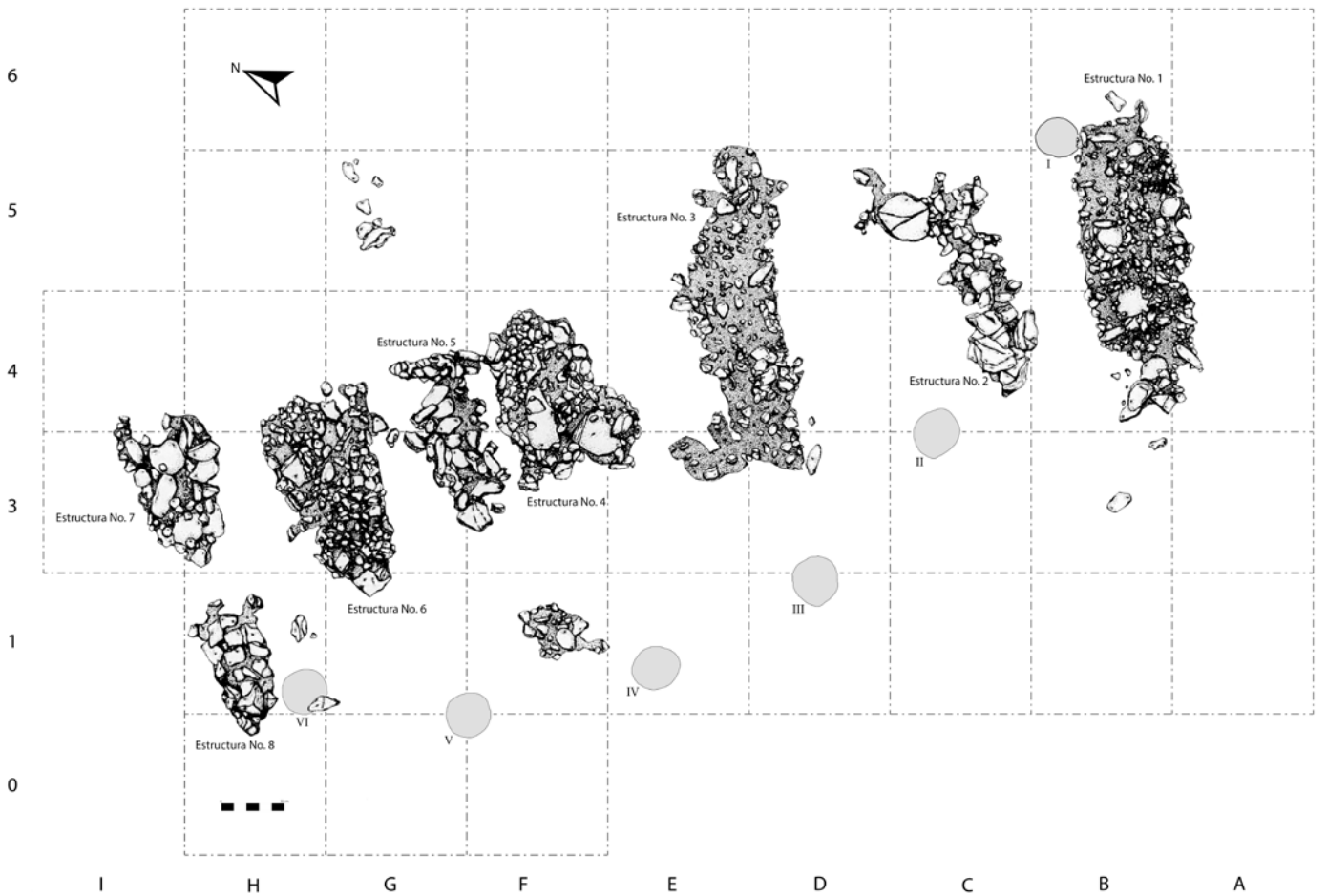


En el sitio N.º 29 se destaca el hallazgo de gran trascendencia no reportado en la región, de ocho estructuras líticas orientadas en sentido este-oeste con algún uso desconocido hasta el momento, conformadas por cantos rodados de tamaños pequeños, medianos y grandes, los cuales aparecen desde los 20-30 cm y profundizan hasta los 70 cm. Llama la atención que tres de las estructuras presentan forma de cajón, con paredes verticales y piso conformado por piedras ovaladas ubicadas horizontalmente, con una longitud entre 94-128 cm. Alrededor de las estructuras se observaron seis rasgos asociados a huellas de poste con un diámetro en promedio de 30 cm (figuras 61 y 62).



Figura 61. Estructuras líticas identificadas durante la fase de rescate arqueológico. Montenegro, Quindío

Figura 62. Dibujo de las estructuras líticas, sitio arqueológico N.º 29. Montenegro, Quindío.



Los grupos alfareros tardíos

Los grupos indígenas tardíos de la región cercanos a la época de la llegada de los conquistadores en el siglo XVI se enmarcan en dos períodos, de acuerdo con la secuencia cronológica y el desarrollo cultural: un período 3 (Tardío I, siglos VII-XII d. C.) y un período 4 (Tardío II, siglos XIII-XVI d. C.).

Período 3: Tardío I (siglos VII-XII d. C.)

La cerámica de este período se puede distinguir entre una cerámica de tipo fino y otra burda. La fina está relacionada con un carácter ritual y dispone de piezas delicadas y variadas en cuanto a formas y al tipo de decoración. La superficie externa suele estar bruñida y generalmente presenta decoración con motivos geométricos pintados con pigmentos oscuros sobre un fondo rojo o café y aplicaciones con figuras de animales, frecuente en copas y cuencos. También forman parte de este grupo los motivos excisos⁵, formando líneas de triángulos sobre un baño de pintura de color rojizo (incensarios). En la cerámica burda surgen piezas de paredes más gruesas, con superficies alisadas y decoradas con líneas incisas en el cuerpo y labio (acanalado), y aplicaciones formando rostros humanos (cuencos, vasijas globulares, subglobulares, aquilladas y compuestas). Este conjunto se asocia a un carácter utilitario (figuras 63 a 109).

5 Decoración mediante rayado de la superficie en arcilla con un instrumento cortante.



Figura 63. Cuenco de cuerpo troncónico, decorado con motivos geométricos en pintura negativa y aplicación zoomorfa (batracio). Uso ritual, recuperado en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 64. Incensario decorado con triángulos excisos y líneas paralelas verticales y horizontales. Uso ritual, recuperado en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 65. Copa y cuchara con superficies muy erosionadas. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 66. Copa de cuerpo triangular, pintada con líneas verticales que sobresalen desde el borde. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 67. Copa semiglobular, decorada con pintura de color oscuro formando líneas que se entrecruzan. Uso ritual, siglos X-XII d.C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 68. Copa de cuerpo semiglobular, decorada con pintura negativa y dos agarraderas contrapuestas que sobresalen del labio. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.

Figura 69. Copa de cuerpo semiglobular, decorada con diseños geométricos en pintura negativa y agarraderas contrapuestas. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.







Figuras 70 y 71. Olla globular decorada con dos rostros humanos opuestos, conformados por ojos, nariz con nariguera circular, boca y banda aplicada que enmarca los rostros, dos agarraderas de argolla diametralmente opuestas que parten del labio. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.

Figura 72. Olla de silueta compuesta y base convexa, con borde evertido y labio engrosado. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 73. Copa de cuerpo subglobular, decorada con dos agarraderas contrapuestas. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja

Figura 74. Olla de silueta compuesta y boca ancha. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1040±30 d. C. (Cal 1033-1190 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 75. Copa de cuerpo semiglobular, decorada con agarraderas contrapuestas y ahumado por cocción. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja





Figuras 76 y 77. Vasija de cuerpo subglobular, decorada con incisiones de líneas cortas y profundas alrededor del cuello y líneas oblicuas, en la parte media de la pieza. Tiene dos protuberancias modeladas en el cuerpo posiblemente corresponda a una figura animal. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 78. Vasija de cuerpo globular, decorada con dos líneas de puntos impresos y ahumado por cocción. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



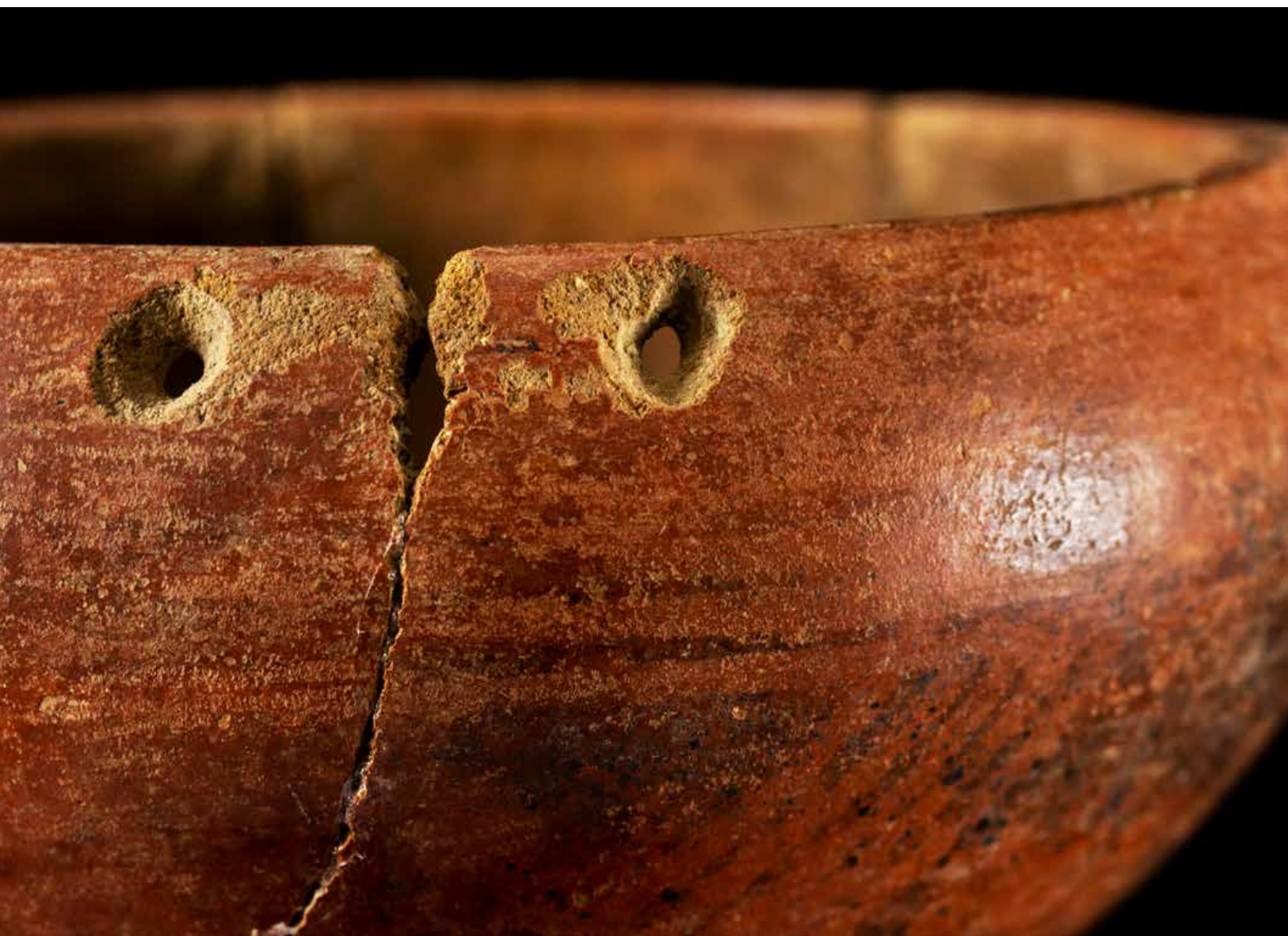
Figura 79. Cuenco semiglobular con superficie externa bruñida y ahumado por cocción. Uso doméstico, recuperado en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figuras 80 y 81. Copa de cuerpo triangular, decorada con líneas verticales de diferente grosor que inician en el labio y se proyectan hasta el soporte. Presenta aplique con motivo zoomorfo el cual resalta en el labio de uno de los lados. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.







Figuras 82 y 83. Copa de cuerpo semiglobular, con un ligero brillo en la superficie externa (bruñido), decorada con pintura negativa que conforma diseños geométricos, evidencia dos perforaciones en uno de los lados. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 84. Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con pintura positiva de color rojo formando líneas verticales. Presenta orificio en la base. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.

Figura 85. Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con aplicaciones e incisiones. Uso ritual, recuperado en tumba, fechada en 1010±30 d. C. (Cal 1025-1160 d. C.). Montenegro, Quindío.





Figura 86. Cuenco de cuerpo semiglobular, con superficie externa alisada. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 87. Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con pintura negativa y aplicación. Uso doméstico, siglos X- XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vi





Figuras 88 y 89. Cuenco decorado con patrones geométricos en pintura negativa. Toda la pieza tiene un baño de color rojizo. Uso ritual, recuperado en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 90. Cuenco de cuerpo ligeramente aquillado, con manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 91. Cuenco de cuerpo aquillado, con superficies irregulares, decorado con aplicaciones. Uso doméstico, recuperada en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 92. Cuenco de cuerpo troncónico, decorado con figuras en forma de animal y agarraderas contrapuestas. Presenta manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 93. Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con pintura roja en el borde. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1040 ± 30 d. C. (Cal 1033-1190 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.







Figuras 94 y 95. Copa decorada con pintura negativa y aplicación zoomorfa. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.

Figuras 96 y 97. Cuenco de cuerpo ligeramente aquillado, decorado con dos protuberancias modeladas aplicadas diametralmente opuestas. Presenta manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechado en 1040 ± 30 d. C. (Cal 1033-1190 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.







Figura 98. Vasija de silueta compuesta, decorada con dos asas que sobresalen del borde hasta el cuello, presenta manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.

Figura 99. Olla de silueta compuesta con forma humana, los ojos, nariz y boca están incorporados mediante la técnica de aplicación. En lo que podría considerarse el hombro se puede observar una banda serpenteada, la cual puede representar un collar aplicado. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos x-xii d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 100. Vasija de forma compuesta, decorada con aplicaciones. Uso doméstico, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 101. Vasija de silueta compuesta, decorada con incisiones y aplicaciones. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 102. Copa de cuerpo semiglobular, decorada con pintura y aplicaciones. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 103. Olla de cuerpo globular y base convexa, presenta manchas de hollín en casi todo su cuerpo. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1040 ± 30 d. C. (cal 1033-1190 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figuras 104 y 105. Copa de cuerpo semiglobular y soporte troncónico con sonajero, decorada con diseños geométricos en pintura negativa y agarraderas con perforación contrapuestos. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.





Figura 106. Copa de cuerpo triangular y soporte troncónico, superficie externa bruñida, su decoración corresponde a líneas verticales de diferente espesor en pintura negativa. Uso ritual, siglos X-XII d. C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja

Figura 107. Copa de cuerpo globular, decorada con pintura negativa perfectamente conservada formando franjas verticales, horizontales y diagonales, se observan dos agarraderas con perforación contrapuestas. Uso ritual, recuperada en tumba, fechada en 990±30 d. C. (cal 1020-1155 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.







Figura 108. Conjunto cerámico recuperado en el sitio arqueológico N.º 8, conformado por vasija aquillada con agarraderas contrapuestas y copa de cuerpo semiglobular, soporte troncónico y manchas de cocción (ahumado). Uso doméstico, 1020 d.C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Figura 109. Piezas cerámicas de uso ritual excavadas en el sitio arqueológico N.º10. Izquierda, vasija de cuerpo ligeramente aquillado, con agarraderas contrapuestas y manchas de cocción en ambas superficies. Derecha, vasija de cuerpo semiglobular y borde evertido, con paredes irregulares y manchas oscuras que cubren casi toda la pieza. Siglos VII al XII d.C. La Victoria, Valle del Cauca, margen izquierda del río La Vieja.



Período 4: Tardío II (siglos XIII-XVI d. C.)

Durante el devenir histórico de las sociedades se producen cambios que dependen de numerosos factores, como los ambientales, el mejoramiento de la tecnología agrícola y la capacidad de los líderes sociales de aunar esfuerzos para mejorar la producción, atender las necesidades de la población, así como de las obras de infraestructura (caminos, terrazas para las viviendas, construcción de viviendas adecuadas), lo que se manifiesta en el crecimiento demográfico, el control económico y político, y un cambio en la manera de concebir el mundo (cosmovisión) y también en las prácticas funerarias.

En el registro arqueológico estos cambios se ven reflejados en nuevas formas y estilos de las vasijas, donde



predomina la impresión circular y de puntos, formando cordones de círculos horizontales o verticales frecuente en las copas; aplicación de bandas horizontales lisas, verticales y serpenteadas con incisiones regularmente y con impresión de puntos; aplicaciones que corresponden a trozos de arcilla modelados que se agregan a la pieza de figuras antropomorfas y zoomorfas; aplicado zonificado con incisiones, que son líneas incisas diagonales paralelas u oblicuas, ubicadas entre dos bandas aplicadas. La densidad de los fragmentos cerámicos es mayor, lo que se podría relacionar con un mayor crecimiento demográfico, y las prácticas de enterramiento varían en relación con el período anterior (Briceño, 2001, 2005; Bruhns, 1990; Duque, 1991; Herrera, 1989; Jaramillo, 2008; Jaramillo *et al.*, 2001; González y Barragán, 2001) (figuras 110 a 139).

Figura 110. Ajuar funerario recuperado en tumba, 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.





Figuras 111 y 112. Vasija de silueta compuesta, decorada con dos figuras zoomorfas (posibles lagartos) en lados opuestos, estas figuras sobresalen desde el borde y descienden con una larga cola casi hasta la base de la pieza. Está decorada además con dos franjas de líneas incisas paralelas que algunos casos se entrecruzan, combinadas con bandas aplicadas horizontales. La pieza está cubierta por manchas oscuras de hollín. Uso doméstico, recuperada en tumba, 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.







Figuras 113 y 114. Vasija de cuerpo aquillado, decorada con líneas incisas delgadas y un par de agarraderas con perforación a cada lado. Uso doméstico, recuperada en tumba, 1260±30 d. C. (cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.



Figura 115. Vasija globular, decorada con acanaladuras en el labio y pintura de color rojo, incisiones entre bandas desde el cuello hasta el hombro, manchas de hollín en la superficie externa. Uso doméstico, recuperada en tumba 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.

Figura 116. Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con pintura de color rojo en el labio, acanaladura y dos apliques zoomorfos que descienden hasta la mitad de la pieza, en el cuerpo presenta líneas incisas oblicuas entre una banda lisa horizontal. Presenta ahumado por cocción. Uso doméstico, recuperada en tumba, 1260±30 d.C. (cal 1265-1312 d.C.). Montenegro, Quindío.





Figura 117. Vasija de cuerpo subglobular, decorada con pintura roja en el labio e incisiones entre banda horizontal ubicada en el hombro, con manchas de hollín en la superficie externa. Uso doméstico, recuperada en tumba, 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.







Figura 118. Ajuar funerario recuperado en tumba, fechado en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.





Figuras 119 y 120. Vasija subglobular, decorada con protuberancias modeladas en el labio y dos asas de argolla contrapuestas, en el cuerpo dos bandas aplicadas logradas con pellizcos que rodean toda la pieza. Uso doméstico, recuperada en tumba, fechada en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.), Montenegro, Quindío.





Figura 121. Cuenco de cuerpo troncónico con superficies alisadas. Uso doméstico, recuperado en tumba, fechada en 1260 ± 30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.



Figura 122. uenco de cuerpo semiglobular, decorado con diseños geométricos en pintura negativa sobre fondo rojizo, con dos agarraderas con perforación contrapuesta, un par en labio del borde y el otro en la parte media. Uso ritual, recuperado en tumba, fechada en 1260 ± 30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.



Figuras 123 y 124. Vasija de cuerpo aquillado decorada con dos líneas de puntos impresos en el borde. Presenta manchas por cocción. Uso doméstico, siglos XIII- XVI d. C. Montenegro, Quindío.







Figura 125. Cuenco de cuerpo semiglobular, decorado con incisiones que forman motivos geométricos entre una banda aplicada sobre un fondo rojizo y con manchas de hollín en la superficie externa. Uso doméstico, fechada en 1260 ± 30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.), Montenegro, Quindío.

Figura 126. Copa de cuerpo semiglobular, decorada con engobe de color rojo e impresión circular, formando un trenzado. Uso ritual, fechada en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.). Montenegro, Quindío.





Figura 127. Copa de base anular y cuerpo de paredes rectas, policromía e impresión circular formando cordones de líneas rellenas de pintura de color crema. Uso ritual, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío.

Figura 128. Copa de cuerpo semiglobular, decorado con pintura de color crema. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío.



Figuras 129. Ajuar funerario hallado en tumba, siglos XIII-XVI d. C.





Figura 130. Vasija de cuerpo ligeramente aquillado, borde evertido y engobe rojizo. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío.

Figuras 131 y 132. Copón de cuerpo troncónico y soporte anular, decorado con dos rostros humanos aplicados a cada lado y pintura positiva y negativa. Uso ritual, recuperada en tumba, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío.





Figura 133. Copón de cuerpo triangular y soporte anular, decorado con pintura negativa que forma figuras geométricas y una aplicación vegetal ubicada en la parte media del cuerpo. Uso ritual, fechado en 1260±30 d. C. (Cal 1265-1312 d. C.), Montenegro, Quindío.



Figura 134. Vasija de cuerpo ovoide y cuello recto, decorada con incisiones. Uso doméstico, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío.



Figura 135. Conjunto cerámico recuperado en sitio doméstico, fechado en 1510±30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca.





Figura 136. Cántaro de cuerpo ovoide y base plana, compuesto por dos asas verticales macizas, asociado a pintura de color naranja y manchas oscuras por cocción. Uso doméstico, fechado en 1510 ± 30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca.

Figura 137. Olla de cuerpo semiglobular y base plana, textura burda, decorada con un asa maciza que sobresale del labio. La pieza está cubierta por manchas de color gris. Uso doméstico, fechada en 1510±30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.), La Victoria, Valle del Cauca.





Figura 138. Olla globular de base plana y borde evertido, superficie externa irregular y manchas de hollín. Uso doméstico, fechada en 1510 ± 30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca.





Figura 139. Vasija de paredes irregulares, decorada con dos agarraderas contrapuestas. Superficies muy erosionadas. Uso doméstico, fechada en 1510±30 d. C. (Cal 1416-1490 d. C.). La Victoria, Valle del Cauca.

Período 5: Histórico (siglos XVI-XIX d. C.)

Los conjuntos alfareros más tardíos reportados en el gasoducto Loop Armenia corresponden a este período. El material cultural recuperado es compatible con un uso para vivienda representado en fragmentos cerámicos y vasijas que fueron empleadas para actividades domésticas, como manos de moler, metates y piedras para triturar. Las vasijas recuperadas en estos sitios se caracterizan por ser muy burdas y presentan asas de mayor tamaño (posiblemente para permitir el transporte y mejor manipulación); sobresalen nuevas formas tipo cazuela y un recipiente de forma rectangular, cuyo uso se desconoce (figuras 140 a 144).



Figura 140. Conjunto cerámico hallado en sitio doméstico, fechado en 1600±30 d. C. (Cal 1553-1635 d. C.). Montenegro, Quindío.



Figuras 141 y 142. Vasija de cuerpo rectangular y base plana, con acanaladura debajo del borde y superficie interna muy erosionada. Evidencia ahumada por cocción. Uso doméstico, 1600±30 d. C. (Cal 1553-1635 d. C.). Montenegro, Quindío.



Figura 143. Vasija de forma elipsoide horizontal, decorada con dos azas macizas a cada lado. Presenta manchas de cocción en toda la superficie externa. Uso doméstico, 1600±30 d. C. (Cal 1553-1635 d. C.). Montenegro, Quindío.





Figura 144. Copa de cuerpo troncónico y soporte anular, borde evertido y labio redondeado, la superficie interna se encuentra erosionada. Uso doméstico, siglos XVI-XIX d. C. Montenegro, Quindío.





Fragmentos de sellos o pintaderas en cerámica.

Capítulo 4.

La organización social y la cultura material indígena



Al llegar los conquistadores a la región Quimbaya a mediados del siglo XVI, se dieron cuenta que era muy grande y diversa, con cerca de ochenta caciques que gobernaban sus respectivos pueblos, y otras provincias que se supeditaban a la región, como Quindío, Carrapa, Picara, Paicura, Pozo y Arma. Había cinco caciques muy mayores (señores principales), Tacarambi, Yanva, Zazaquavi, Vía y Pindaná, quienes gobernaban toda la provincia de Quimbaya; otros caciques estaban a cargo de las provincias pequeñas, y cerca de ochenta caciques menores lideraban las parcialidades (Robledo, [1539-1541]1985, p. 31). Entre ellos establecían alianzas de parentesco y de amistad con el fin de enfrentar enemigos comunes y apoyarse en caso de necesidades domésticas.

Durante las transformaciones ambientales y económicas que se presentan en el desarrollo histórico de las sociedades se evidencian variaciones en la organización social, es decir, cómo se adecúan las tradiciones matrimoniales entre las diferentes parcialidades con el propósito de asegurar alianzas políticas, económicas y militares para garantizar la supervivencia del grupo. Estos intercambios se reflejan también en los objetos cerámicos, líticos, orfebres y otros productos, como las materias primas que se trasladaban de un lugar a otro como parte de las ofrendas. De esta manera, se condujo a la creación de múltiples objetos que han cumplido funciones determinadas, con diseños y estilos que dan cuenta de su origen y cosmovisión que por centenares de años se han preservado en el subsuelo. El hallazgo de tales objetos ha contribuido a la documentación de una parte de la historia que actualmente se conoce sobre cada sociedad, y estos son considerados como marcadores culturales de cada período, grupo étnico y social, en donde se destacan las vasijas, los volantes de huso, las piezas orfebres, los elementos líticos y las estructuras funerarias.

La organización social indígena

Las sociedades agroalfareras se dividían en diferentes segmentos sociales, según el oficio (jefes o caciques¹,

1 Cacique es gobernante o jefe de una comunidad o pueblo de indios (RAE).

chamanes² o curanderos, agricultores, pescadores, mineros, artesanos, mercaderes), el estatus ocupado (jefe, comunero) y la edad (infantiles, jóvenes, adultos, personas mayores). Por supuesto, antes de este nivel de desarrollo económico tendríamos a los cazadores recolectores y pescadores que antecedieron a los agroalfareros durante varios miles de años, que vivían de la caza, la recolección y la pesca, y en las fases tardías de la horticultura de palmas, frutos alimenticios, tubérculos y granos. Según el tipo de actividad, se empleaban determinados artefactos para el procesamiento de alimentos (metates, manos de moler, morteros, vasijas en barro para la cocción, el almacenamiento y servir los alimentos), la agricultura (azadas, hachas en piedra, coas o palos excavadores, canastos para la remoción de tierra), la pesca (anzuelos, pesas para redes), la orfebrería (martillos, cucharas y morteros para la fundición), la textilería (volantes de huso), además de las armas (propulsores, flechas, arcos, lanzas y macanas en chonta) (figura 145).

En alfarería elaboraban vasijas de diferentes formas y para varios usos, como ollas para cocinar; cántaros para almacenar bebidas; cuencos, platos y vasos para servir los alimentos; y para realizar rituales (copas, alcarrazas, figuras antropomorfas o zoomorfas). La decoración dependía del uso que le era conferido, así, los objetos para las labores cotidianas contaron con decoraciones de menor complejidad (las de cocinar) y aquellos de carácter más exclusivo fueron decorados con formas de mayor detalle (como los objetos rituales), reflejando siempre la cosmovisión del grupo étnico, el estatus social y, en casos particulares, el acontecimiento a celebrar (nacimiento, casamiento, muerte, festejo de sucesos especiales).

En la orfebrería eran característicos los martillos, cinceles, placas para martillar y morteros. Al igual que piezas de oro y tumbaga. En la textilería recurrían principalmente a fibras vegetales como el fique, el algodón y el pelo humano para la elaboración de tejidos, mantas, esteras y escudos

2 Chamán en la lengua evenk de Siberia significa sabedor, sabio; en los indígenas de Colombia posee diferentes nombres como m̄ama (Sierra Nevada de Santa Marta), jaiban̄a (embara) y piache (wayúu).

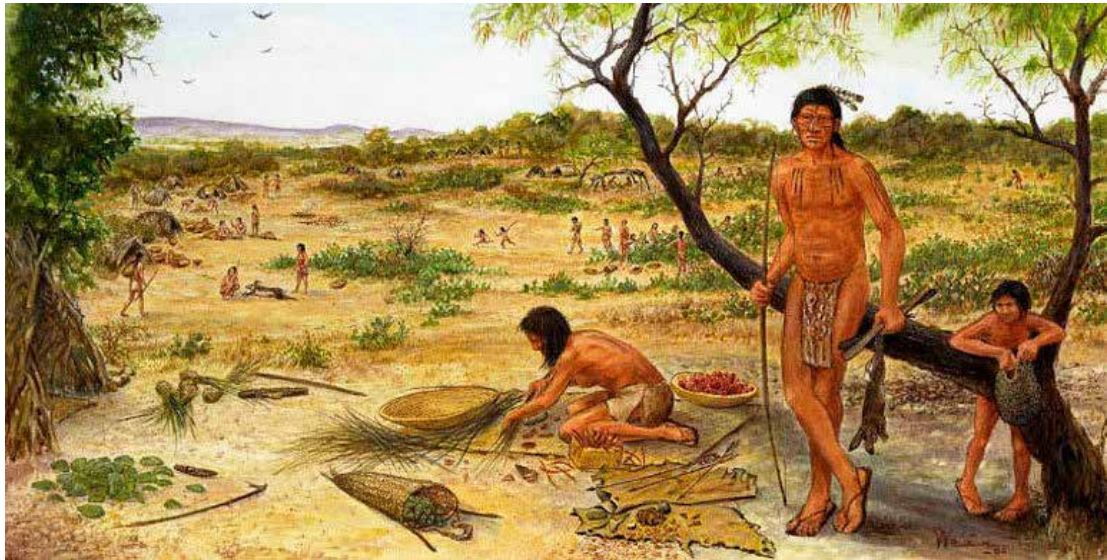


Figura 145. Vida cotidiana de los grupos indígenas.

para la defensa del cuerpo durante combates. Utilizaban, además, husos y volantes para la elaboración de finos hilos. Para el intercambio comercial empleaban canastos para transportar los artículos durante sus travesías.

Así, los objetos hallados en las diversas excavaciones han contribuido a la propuesta de un esbozo respecto a la organización sociopolítica de las diferentes culturas, en particular de la cultura Quimbaya. Estas desplegaban una estructura jerárquica denominada cacicazgo, en la que el sujeto de mayor poder era considerado como cacique, seguido por señores principales, luego chamanes o médicos, posteriormente comerciantes, guerreros y finalmente el pueblo, posición que otorgaba un estatus y rol determinado en la sociedad. De allí que los objetos de mayor valor como bastones, barretones y hachas de mando, banquitos para sentarse, objetos suntuosos o exóticos (piezas orfebres, caracoles marinos, piedras preciosas), piezas elaboradas con las técnicas más avanzadas para el contexto cultural y que requirieron diseños con mayor calidad artística (como las alcarrazas, copas y platos), además del uso de mantas decoradas de manera especial, fueran considerados símbolos de poder que solo podían portar los caciques.

Por su parte, los chamanes o médicos usaban habitualmente elementos de mayor exclusividad que les permitían la comunicación directa con los espíritus, cuya parafernalia

estaba integrada por instrumentos musicales, poporos para guardar la cal utilizada con las hojas de coca como símbolo de fertilidad, elementos de curación como punzones y morteros para machacar las hierbas medicinales, además de elementos exóticos como plumas, pieles y piedrecillas de poder como los cuarzos.

La cultura material

Históricamente los diferentes grupos humanos se han ido adaptando a los cambios que han surgido en su entorno físico y social, sin basar su existencia únicamente en la satisfacción de sus necesidades biológicas y de supervivencia, sino también en la generación de intereses y aspiraciones que han surgido en el marco de las relaciones sociales. Emanando así el acto de crear, el cual obedece a las cualidades del contexto en el que vive cada asentamiento humano y las distintas experiencias que en su cotidianidad surgen.

De tal manera, las herramientas y/o artefactos creados en cada cultura, representan la materialización de una idea, motivo por el cual el objeto erigido es dotado de significado; a esto se le denomina cultura material.

En esta medida, la cultura material muestra un cierto grado de desarrollo de cada sociedad e incluso de su organización social, y por lo tanto se hace significativo evidenciar ciertas variables como materias primas, diseño, peso, maleabilidad, medios de producción, técnicas, utilidad, entre otras, que indiquen la probabilidad de una división del trabajo y, con ella, la posible especialización en determinadas actividades, su respectiva tecnificación y, además, las facilidades de intercambio que estas representaron en su contexto histórico.

Todo ello ha contribuido con el proceso de adaptación al medio, cuyos registros se han encontrado en el subsuelo, tanto por las transformaciones geomorfológicas, ambientales y sociales que surgen con el devenir histórico social, como sepultados en contextos funerarios. Se denotaron los posibles hábitos que tenían los grupos sociales que los

elaboraron, al igual que su respectiva cosmovisión (la manera como la gente concibe la vida y la muerte).

Así, se han hallado multiplicidad de objetos que integran el inventario cultural de cada país, los cuales fueron creados con funciones utilitarias (domésticas, artesanales, guerreras), rituales (para las ceremonias) y ornamentales (para el uso corporal); es decir, todos aquellos elementos que forman parte de las diversas manifestaciones culturales (como la relación existente entre el humano y los objetos) y han sido generadores de identidad, tanto individual como colectiva.

Los volantes de huso

Con el requerimiento de afrontar las condiciones ambientales y las necesidades de su contexto, el ser humano utilizó los elementos que tenía a su alcance para el paulatino mejoramiento de su calidad de vida, siendo este el caso de las pieles de animales. De igual manera, incursionó en el aprovechamiento y uso de fibras vegetales como el algodón o el fique, y fibras de animales como la lana de camélidos e incluso el pelo humano para el diseño y elaboración de textiles, que sirvió para resguardarse de las condiciones climáticas adversas. Además, se desarrolló un gran perfeccionamiento de la industria textil, hasta tal punto que permitió generar accesorios para el asequible transporte de objetos, concibiendo así la invención de nuevos tejidos, al realizar la creación de hilos por medio de una herramienta denominada huso o tortero. Los husos son estacas o varillas de madera que se usan para hilar algodón y otras fibras naturales y convertirla en hilo para tejidos.

Sin embargo, la paulatina transformación social conllevó a la exigencia en la elaboración de hilos más finos, homogéneos en su grosor, hechos en menor tiempo y de mayor calidad, permitiendo el surgimiento de una nueva tecnología complementaria al huso, denominada volante de huso

Un volante de huso es una pieza pequeña de forma discoidal adherida al huso, que se usa como un peso para mantener el huso girando a gran velocidad. Esto ayuda a mantener un grosor consistente en las fibras y evitar una

apariencia dispareja. Los volantes de huso prehistóricos generalmente están hechos de cerámica o de piedra, aunque también se reportan volantes elaborados en fragmentos de cerámica rota, que se redondeaban y se les perforaba un agujero en el centro (figura 146).

La presencia de varios volantes de huso recuperados en las excavaciones arqueológicas nos indica toda una intensa actividad en torno al hilado y a la elaboración de textiles. Esta labor requirió de un manejo en cuanto al uso de recursos para la obtención de diferentes tipos de fibras vegetales como algodón, fique, además del empleo de tintes (minerales o vegetales) para teñir y decorar las prendas y mantas. De los 85 volantes recuperados, 42 provienen de tumbas, indicando que además de instrumento de uso doméstico, sirvió como parte del ajuar que acompañaba al difunto (figuras 147 a 163).

Muchos volantes de huso están decorados con imágenes simbólicas y al rotar el objeto durante el hilado del



Figura 146. Proceso de hilado (plantilla).

algodón, a medida que giran, estas imágenes se unen, quizás teniendo un efecto hipnótico en la persona que está hilando. Otros no presentan decoración.

Dichos instrumentos han sido reconocidos por su empleo en las sociedades textiles para elaborar sus mantas de algodón, asociados a la división del trabajo manual, donde las mujeres se especializaban en este tipo de manualidad, mientras que los varones se dedicaban a los asuntos de la guerra. Las varillas de madera denominados husos o

Figura 147. Volante de huso de cuello cónico truncado (decorado con líneas incisas e impresiones circulares) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.)



torteros, debido a su componente orgánico (habitualmente chonta) y a las condiciones geo-ambientales como la acidez del suelo y la humedad, entre otras, tienden a descomponerse y a desaparecer en el registro arqueológico.

La decoración de los volantes de huso seguramente refleja la división tripartita del mundo: el arriba donde se encuentra el cosmos y los dioses; el medio donde habitan los humanos, animales y plantas; el mundo de abajo donde residen seres de inframundo.

Figura 148. Volante de huso de cuello casquete de esfera (decorado con pintura, líneas incisas impresiones circulares y achurados) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 149. Volante de huso de cuerpo cónico (decorado con líneas incisas impresiones circulares, achurados y triángulos) recuperado en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (cal 1020-1155 d. C.).



Figura 150. Volante de huso de cuerpo semiesférico (presenta una decoración cuadrangular con incisiones, achurado e impresiones circulares) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 151. Volante de huso de cuello recto (presenta una decoración por puntos líneas incisas y achurado) recuperado en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 152. Volante de huso de cuello cónico truncado (presenta una decoración por líneas incisas horizontales diagonales, impresiones circulares y triángulos) recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 153. Volante de huso con sonajero de cuerpo cónico truncado (presenta decoración con líneas incisas horizontales verticales e impresiones circulares), recuperado en tumba, siglos X-XII d. C.



Figura 154. Volante de huso de cuello recto (presenta decoración por líneas incisas verticales y diagonales, achurados e impresiones), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 155. Volante de huso de cuello recto (presenta decoración por líneas incisas verticales, achurados e impresiones circulares), recuperado en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 156. Volante de huso de cuello recto (presenta decoración por líneas incisas verticales e impresiones circulares), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 157. Volante de huso (decorado con líneas circulares de puntos), recuperado en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 158. Volante de huso de cuello inferior (presenta una decoración tipo espiga), recuperado en tumba, fechada en 990 ± 30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 159. Volante de huso de cuello casquete de esfera (presenta decoración en cuerpo y base de líneas incisas e impresiones circulares), recuperado en tumba, siglos vii-xii d. C.



Figura 160. Volante de huso (decorado en forma de rombo por líneas incisas e impresiones por puntos), recuperado en tumba, siglo x-xii d. C.



Figura 161. Volante de huso (sin decoración), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).



Figura 162. Volante de huso de cuello cónico truncado y sonajero (presenta una decoración con líneas incisas, impresiones circulares y achurados, su motivo decorativo se asemeja a una figura zoomorfa), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).





Figura 163. Volante de huso de cuello cónico truncado y sonajero (presenta decoración de líneas incisas, impresiones circulares y achurados), recuperado en tumba, fechada en 990±30 d. C. (Cal 1020-1155 d. C.).

Los artefactos líticos

Durante el procesamiento de los productos que les brindaba la naturaleza, como vegetales (raíces, granos y frutos), además de los animales de monte, las sociedades inventaron diversos artefactos de piedra con los que excavaban, pelaban, rallaban, cortaban, trituraban, tasajeaban, machacaban y en general preparaban los alimentos con el propósito de ser consumidos de manera más eficiente y agradable para el organismo humano. Para ello aprovechaban las fuentes de materia prima (piedra, madera, hueso, astas de venado) para elaborar sus instrumentos, especialmente los pedregales cercanos a los ríos. Los de madera se conservan muy poco, a veces los de hueso, pero los de piedra son los que mejor perduran en el registro arqueológico. Los

ríos y quebradas del Cauca Medio proveían de diferentes fuentes de material lítico que fueron aprovechadas por sus antiguos habitantes. Por un lado, los cantos rodados con bordes redondeados servían para macerar los vegetales, mientras que de piedras más duras conocidas como lidita (chert), mediante golpes, se desprendían lascas que servían para cortar, raspar y perforar; de otros cantos rodados, mediante un golpe por la parte superior que dividía en dos partes el material, y una ligera escotadura por la mitad, se producía un instrumento para enmangar que se empleaba para excavar, raspar las cáscaras y rallar las raíces, conocido por su función múltiple (azadas, instrumento multifuncional para enmangar).

El material lítico o pétreo elaborado a partir de la fractura de la roca aporta información de gran importancia, al dar cuenta de procesos socioculturales, imaginarios colectivos, aprovechamiento de materias primas, lugares de producción lítica (talleres), etc. Justamente la transformación de la piedra fue una de las actividades más desplegadas por las diferentes sociedades originarias, cuyo propósito consistió especialmente en su utilidad para procesos de manufactura como productos de consumo.

De tal manera, las exigencias del medio ambiente y las transformaciones sociales conllevaron al uso del conocimiento expeditivo de la composición física de las rocas para las labores de la actividad humana cotidiana. Una de estas transformaciones sociales surge a partir de la caza de animales, y para esta actividad era necesario una herramienta no muy dura, que se dejara trabajar, pero resistente al momento de entrar en contacto con algún otro medio; así el chert (lidita), que es una roca sedimentaria de grano fino, les permitió diseñar una punta de proyectil resistente que sirvió como herramienta para la caza de animales o para la guerra.

Así mismo, para el proceso de maceración de alimentos se necesitó de una roca firme y dura que aguantara la fricción constante; para este tipo de labor eran adecuadas las rocas ígneas, compuestas de cristales cementados producto de la actividad volcánica. Por tanto, los diferentes

elementos líticos utilizados dentro de las labores de la actividad humana se hallan elaborados con materias primas de origen ígneo, metamórfico, sedimentario o mineral.

La identificación de estos procesos de análisis arqueológicos contribuye con la posible caracterización de los procesos de extracción, aprovisionamiento, experimentación, uso y descarte del material lítico, lo cual podría determinar un uso por practicidad y funcionalidad (resistencia, reutilización de instrumentos) o un uso de la materia prima debido a la abundancia en el entorno habitado (uso expeditivo) (Aceituno, 2002).

En efecto, había tanta abundancia de materia prima en el entorno debido a la multiplicidad de afluentes hídricas como los ríos, que prácticamente los talleres donde fabricaban los artefactos líticos se conformaron en depósitos de desechos de talla. Los metates y manos de moler se convirtieron en los principales indicadores de procesamiento de vegetales, no solamente para granos como el maíz, sino también para procesar los frutos de palma (figuras 164 y 165).

De esta misma forma encontramos las hachas, herramientas utilizadas para las labores de agricultura, pues con estas las sociedades horticultoras y agricultoras cavaban la tierra para la siembra de alimentos como el maíz, tubérculos y frutos; habitualmente son burdas y aparecen fragmentadas. Pero también eran símbolo de poder (figura 166) y se diferencian por ser muy pulidas sin huellas de uso agrícola.

También se evidencian pequeñas herramientas que servían para destazado de carne y vegetales, más conocidas como lascas (figura 167).

La concentración de desechos de talla (figura 168) nos aporta información sobre los talleres donde se elaboraban

Figura 164. Actividades de molienda.





Figura 165. Metate utilizado para la maceración de plantas.

los artefactos de piedra y la cadena operatoria de selección y descarte de la materia prima.

En este sentido, el estudio de los elementos líticos registrados en el desarrollo del programa de arqueología preventiva para el Gasoducto Loop Armenia comienza con un proceso de análisis de los diferentes elementos pétreos recuperados en cada uno de los treinta y siete sitios a lo largo del corredor de 36 km. Estos análisis permitieron elaborar un marco conceptual comprensible de acuerdo con su morfología, para una posterior clasificación del material.

Figura 166. Hachas de piedra pulida de uso ritual.



Así, el material lítico se clasificó de acuerdo con una serie de características llamadas atributos. El primero de ellos es el atributo morfológico, que da cuenta de las posibles funciones que se le asignaban al elemento lítico; el siguiente hace referencia al atributo tecnológico, que permite el análisis de una secuencia de manufactura que va desde la obtención de la materia prima, hasta el reúso o desecho. Finalmente, tenemos el atributo tipológico, que contribuye con el establecimiento de marcadores cronológicos y culturales.

Una vez definidos estos atributos, se observan repeticiones de rasgos entre los líticos; esas variaciones y su recurrencia fueron necesarias para comenzar a formar grupos. Con base en lo anterior, se llevó a cabo el análisis de 14 270 elementos líticos recuperados de las excavaciones arqueológicas durante la temporada de campo.

Con el análisis de esta información se lograron identificar los diferentes tipos de tecnologías que utilizaron para la elaboración de herramientas líticas, ubicación de materias primas, contextualizaciones cronológicas y procesos de producción de instrumentos.

Figura 167. Elaboración de herramientas en piedra.



Adicionalmente al anterior ejercicio, y con el ánimo de conocer la procedencia de las materias primas trabajadas en el Gasoducto Loop Armenia, se realizó un análisis comparativo entre las unidades del paisaje y los afluentes hídricos más cercanos de cada área excavada. Durante el desarrollo de este análisis se identificó que la mayor obtención de materia prima para la fabricación de herramientas líticas corresponde a los sitios que se encuentran ubicados cerca de los ríos La Vieja, Espejo y la cañada San Jorge, entre otros, que proporcionaron de manera constante materia prima para la elaboración de este tipo de instrumentos. Teniendo en cuenta esta información, queda abierta la posibilidad de entrar en discusión sobre si los artefactos y herramientas elaborados de estas materias primas tuvieron un grado de significancia para las personas que las utilizaban o simplemente eran herramientas de desecho, por la cercanía que tenían al recurso y por ende a su fabricación.

Un aporte muy importante de las herramientas líticas es que el ser humano nunca ha dejado de trabajar la roca: la modifica intencionalmente y la transforma de una simple piedra a una herramienta útil para beneficio propio y de su sociedad, desde tiempos remotos hasta la actualidad.

Figura 168. Desechos de talla.





Volante de huso en cerámica

Capítulo 5.

Cosmovisión, ritualidad y prácticas funerarias



La cosmovisión indígena

Las sociedades indígenas conciben el mundo dividido en tres partes (mundo de arriba o cosmos, mundo del medio, mundo de abajo o inframundo), con sus propias características, funciones y seres que le habitan. Estos espacios se reproducen en los objetos de la vida cotidiana y en los personales, en la decoración de las mantas, vasijas y volantes de huso y en la vivienda, cuyo techo representa el cosmos, los postes los puntales que sostienen el mundo y la entrada el lugar de nacimiento y de salida de la gente. La vivienda debe recibir la luz del astro solar, dador de la vida, por lo cual las puertas se ubican en el oriente (nacimiento) y occidente (poniente) para que penetren los rayos de luz. Los volantes de huso reflejan la división tripartita, al igual que las urnas funerarias y el arte rupestre (petroglifos y pinturas), cuya iconografía manifiesta los mensajes de la sociedad antigua frente a la realidad cotidiana y ritual. Los entierros también eran orientados en sentido del movimiento del sol para que su luz iluminara los cuerpos en la otra vida durante su rotación de este a oeste.

El mundo de arriba corresponde al espacio de los astros, especialmente del sol, dador de luz y energía, a quien le rendían tributo, le ofrendaban sacrificios y le dedicaban templos para su veneración. También lo habitan seres poderosos o divinidades, quienes se ocupan del mantenimiento del orden de las cosas y son los dueños de las plantas y animales que se producen en la tierra; con su poder pueden ayudar a los chamanes (persona sabedora, sabio, curandero) a servir de intermediarios con otros seres para resolver los problemas de los humanos.

La tierra es el mundo del medio, donde habitan los humanos, las plantas, los animales, el agua y las rocas. Como todos tienen un mismo origen, se relacionan y se organizan socialmente como si fueran parientes. Al poseer dueños, los humanos piden permiso para recolectar determinadas plantas y las siembran de acuerdo con su grado de empatía; por ejemplo, siembran el fríjol con el maíz y la ahuyama, pues se complementan mutuamente (el maíz brinda el soporte, el

fríjol aporta el nitrógeno necesario para el crecimiento y la ahuyama impide el nacimiento de maleza alrededor). Para la pesca y la caza también piden permiso a los dueños de los respectivos animales, lo cual impide la excesiva eliminación de especies y permite su reproducción, pues hay que dejar para más adelante. Algunos animales poseen un alto significado ritual (son totémicos), como el murciélago, pues puede trascender la oscuridad, vuela a pesar de no ser ave, y contribuye con la fertilización de las semillas que consumen y arrojan en el estiércol. Las aves representan la capacidad de los chamanes de volar y trascender el mundo del medio hacia el cosmos.

El mundo de abajo, el inframundo, es el lugar de seres especiales que habitan en las cuevas u oquedades debajo de las rocas, como las arañas y seres monstruosos. Hasta allí se puede descender mediante cuerdas, telarañas y escaleras con el fin de pedir ayuda en caso de necesidad.

El papel del chamán en las sociedades antiguas

El chamán (sabedor, piache, jaibaná, máma, kumu) es la persona especial que puede trascender esos mundos, hacia arriba mediante el vuelo extático apoyado en el consumo de plantas psicotrópicas (alucinógenas) como la coca, el ambil (concentrado del tabaco), el yopo, el yagé, los hongos u otras sustancias; hacia abajo mediante cuerdas. La preparación de este personaje requiere de mucho tiempo y dedicación, sometido a intensos ayunos y a exhaustivas lecciones aprendidas de los mayores durante largas jornadas nocturnas. Entre más capacitado y poderoso, mayor es la posibilidad de resolver problemas sustanciales de la existencia humana.

El chamán es el personaje que organiza los rituales de paso (el cambio de un estatus a otro), por ejemplo, el nacimiento, el bautizo, el paso a la adolescencia o al estado adulto, el matrimonio y, finalmente, la muerte. De acuerdo con cada ritual, se organizan festejos con bebidas, comidas y bailes. La muerte de un chamán era lo más traumático para la sociedad, pues representaba la pérdida de la memoria colectiva, y se le enterraba con sus máscaras rituales,

los instrumentos musicales que tocaba en vida y la parafernalia de sus actuaciones (plumas, pieles, piedras mágicas como el cuarzo e instrumentos para absorber las sustancias psicotrópicas).

Las costumbres funerarias

Dentro del pensamiento indígena se consideraba que toda persona tenía cuerpo y ánima (espíritu, alma), cuando moría se descomponía el cuerpo, pero el ánima se iba a descansar al mundo de los espíritus que se localizaba habitualmente en las cumbres nevadas. Para el camino necesitaba de alimentos, bebidas, instrumentos y armas, por lo cual se le colocaban vasijas con comida y chicha, además de sus útiles y adornos personales (dijes, collares, narigueras, torzales, pectorales) si los tenía. Algunos cronistas como Pedro de Cieza de León llegaron a afirmar en el siglo XVI que a los personajes más importantes se les envolvía con muchas mantas, se les organizaba una ceremonia que podría durar varios días, por lo cual se conservaba su cuerpo mediante ahumamiento, se le enterraba en profundas tumbas de pozo y cámara con sus objetos personales, joyas y mujeres preferidas, aunque esta última versión no se ha podido verificar en el registro arqueológico.

Los entierros se organizaban según el momento histórico, siendo las tumbas de los cazadores recolectores de hace varios milenios de antigüedad más sencillas, el cuerpo del difunto en posición lateral flexionada, con artefactos líticos y restos de animales que posiblemente cazaban y consumían, cubiertos de ocre (el color rojo preferido por estas sociedades) y adornos personales como cuentas de collar en conchas. Posteriormente, se construyeron tumbas de cancel (cajón elaborado con piedras de río o lajas planas para su delimitación), donde se colocaba el cadáver con sus vasijas y adornos. Finalmente, en el periodo más tardío se construían tumbas de profundos pozos y amplias cámaras para colocar varios individuos (tumbas colectivas), según el estatus de la persona, siendo muy sencillos los entierros de los individuos de estatus bajo (con forma de pozo simple y poco ajuar funerario).

Los rituales a la llegada de los españoles se celebraban en pirámides con plataforma en la parte superior, construidas en guadua, enterrándolas en filas de veinte en veinte, con escalera en la parte media para ascender, rodeada de ídolos de madera. En lo alto colgaban las cabezas de los prisioneros que apresaban durante los combates, los cuales eran sacrificados en la parte alta del tablado mediante la extracción del corazón con cuchillos de piedra, siendo ofrendados a sus dioses (Cieza de León, [1550]2000; Robledo, [1539-1541]1985). Los conquistadores encontraron muchos cuerpos trofeo dentro de sus santuarios como señal de grandeza y valentía, de guerreros presos y sacrificados durante ceremonias especiales, pero los cronistas creyeron que eran cuerpos consumidos en actos caníbales (comedores de carne humana), aunque esta versión tampoco ha sido verificada en el registro bioarqueológico (análisis de los restos óseos humanos de contextos arqueológicos para verificar las supuestas huellas de corte en sus extremos para extraer el paquete muscular). Las cabezas de los prisioneros de guerra eran colgadas en la parte alta de las guaduas como señal de valentía, para templar el coraje de sus propios guerreros y para infundir respeto entre los enemigos.

En el Eje Cafetero los indígenas sepultaron a sus muertos en una variedad de estructuras funerarias, que se pueden agrupar en tumbas de pozo con cámara de diferente forma y profundidad y las denominadas tumbas de cancel (Bermúdez, 2001).

Basados en los cronistas e investigaciones arqueológicas, se infiere que la costumbre de colocar en las tumbas ajuar funerario no estaba limitada para los grandes señores, pues esta tradición era generalizada y se extendía a todos los miembros de la comunidad. Las características del ajuar funerario correspondían con el estatus y posición social del difunto; inclusive la ubicación y forma de las tumbas cambiaba acorde con la jerarquía del mismo. Mientras que el común de los miembros de la comunidad era enterrado en tumbas sencillas ubicadas a campo abierto, los caciques y jefes principales eran inhumados en tumbas

cuidadosamente elaboradas, generalmente de pozos profundos y amplias cámaras funerarias. Al respecto, Duque (1970, pp. 149-151), basado en informes de guaqueros referencia diferentes tipos de tumbas:

1. Tumbas de planta rectangular de uno a dos metros de largo por un metro de profundidad.
2. Tumbas de planta rectangular con una pequeña cámara en uno de sus extremos.
3. Tumbas como las anteriores, pero con la cámara más grande clausurada con maderos colocados a la entrada.
4. Tumbas del tipo de las anteriores, pero con dos o tres metros de profundidad.
5. Tumbas de planta rectangular con bóveda cuadrada en uno de los extremos.
6. Tumbas de planta rectangular de dos varas de largo por una de ancho.
7. Tumbas a cuyas bóvedas se descende por dos fosos rectangulares, tienen espaciosa cámara revestida de grandes lajas.
8. Tumbas de planta rectangular llamadas “de tajo abierto” con la bóveda en uno de sus extremos, a la cual se descende por escaleras labradas en la tierra.
9. Tumbas de planta cuadrangular de diversas dimensiones y calidad.
10. Tumbas de planta rectangular, revestidas de piedra por todos sus costados.

Las prácticas funerarias durante el Período 2 (alfareros tempranos, I milenio a. C. a siglo VI d. C.)

El patrón funerario característico para los grupos agro alfareos Tempranos (I milenio a. C. a siglos V-VI d. C.) evidencian dos tipos de enterramientos. Por una parte, tumbas pequeñas de pozo con cámara donde se han recuperado urnas funerarias típicas del Marrón Inciso, que contienen huesos cremados de varios individuos. Este tipo de enterramiento se ha reportado en La Tebaida en el sitio City Gate fechado

por radiocarbono en 2490 ± 70 AP, que corresponde a la fecha más temprana asociada a grupos alfareros para el departamento del Quindío (Salgado, 1996). Por otra parte, un patrón funerario de gran interés se caracteriza por la construcción de tumbas de cancel descritas por guaqueros y arqueólogos, las cuales evidencian una diversidad en cuanto a su construcción (canceles acompañados de urnas funerarias en su interior, tumbas de pozo de cinco metros con la cámara cubierta por cancel, cancel sin ajuar en su interior o con presencia de restos óseos en muy mal estado de conservación) y al uso de la materia prima empleada (lajas de piedra extraídas de canteras o cantos rodados de diferentes tamaños extraídos de los ríos) (Aldana, 2001; Bernal, 1997; Bermúdez, 2001; Bruhns, 1995; Cardale *et al.*, 1988; Herrera y Moreno, 1990; Herrera, Moreno y Peña, 2016; Restrepo, 2014; Rodríguez, 2002; Salgado y Gómez, 2000).

Las tumbas de cancel son enterramientos que tienen forma de cajón o de féretro, constan de una base rectangular en piedra y están recubiertas por todos sus costados por cantos rodados o lajas, y se registran desde el Neolítico en el Viejo Mundo, entre 5000 y 3000 años a. C., cuando llegaron a alcanzar grandes dimensiones sobre montículos construidos especialmente para enterrar ancestros de prestigio. El fin de tales construcciones es la de facilitar un vehículo para transportar el alma del difunto hacia el más allá, y señalar el sitio como indicador de estatus con el que se identificaban sus descendientes y donde realizaban ceremonias para reafirmar su posición social, como se ha propuesto para el Alto Magdalena, San Agustín, durante el Clásico Regional (Drennan, 1995), y se reportan desde finales del Formativo, cuya época de esplendor se alcanza durante el Clásico Regional (Duque, 1966), desde finales del I milenio.

Durante las excavaciones de rescate arqueológico en el Gasoducto Loop Armenia se evidenció la presencia de dos sitios con tumbas de cancel. El primero es el sitio N.º 24 (figuras 169 a 171), ubicado en la finca San José, vereda San José, municipio de Montenegro. En este sitio se registraron cinco tumbas de cancel con cantos rodados. Estos

enterramientos se encuentran en un paisaje conformado por colinas alargadas y planas, la zona a los alrededores presenta un relieve moderado con una topografía suave y ondulada influenciada por mantos de cenizas volcánicas producto del complejo volcánico Pereira-Armenia. Las evidencias indican que los suelos y el lugar en donde fueron emplazadas las estructuras en piedra eran inicialmente para uso agrícola; los perfiles de este sitio en particular indican que fue realizado un hueco a la vez para construir cada estructura, y la apertura se realizó a partir del horizonte Ab1 hasta el B, correspondiente a un suelo franco arenoso, derivado de cenizas volcánicas antiguas. La datación mediante radiocarbono arrojó una fecha de 2450 ± 30 AP (Cal 2544-2360 AP, 595-411 a. C.).

Estas estructuras aparecen desde los 40 cm y profundizan hasta los 100-110 cm y están orientadas 40° al noreste. La tumba N.º 2 presentó las siguientes dimensiones: largo 222 cm, ancho 107 cm y alto 76 cm; esta fue excavada cuidadosamente en niveles de 5 cm. En el interior de la tumba se recuperó poco carbón, el cual pudo ser fechado, y micro fragmentos cerámicos.

Otro sitio con tumbas de cancel similares al anterior es el N.º 29 (figuras 172 a 176), localizado en San José, municipio de Montenegro, Quindío, construidas con cantos rodados alineados en forma de cajón rectangular.

En fin, este período se caracteriza por las tumbas de cancel sobre colinas aplanadas, quizás con la intención de que el mundo de los muertos se proyectara hacia arriba, el cosmos.



Figura 169. Vista aérea del conjunto de tumbas de cancel con cantos rodados.

Figura 170. Tumba N.º 2 de cancel con cantos rodados antes de ser excavada (2450±30 AP, Cal 2544-2360 AP, 595-411 a. C.). Montenegro, Quindío.

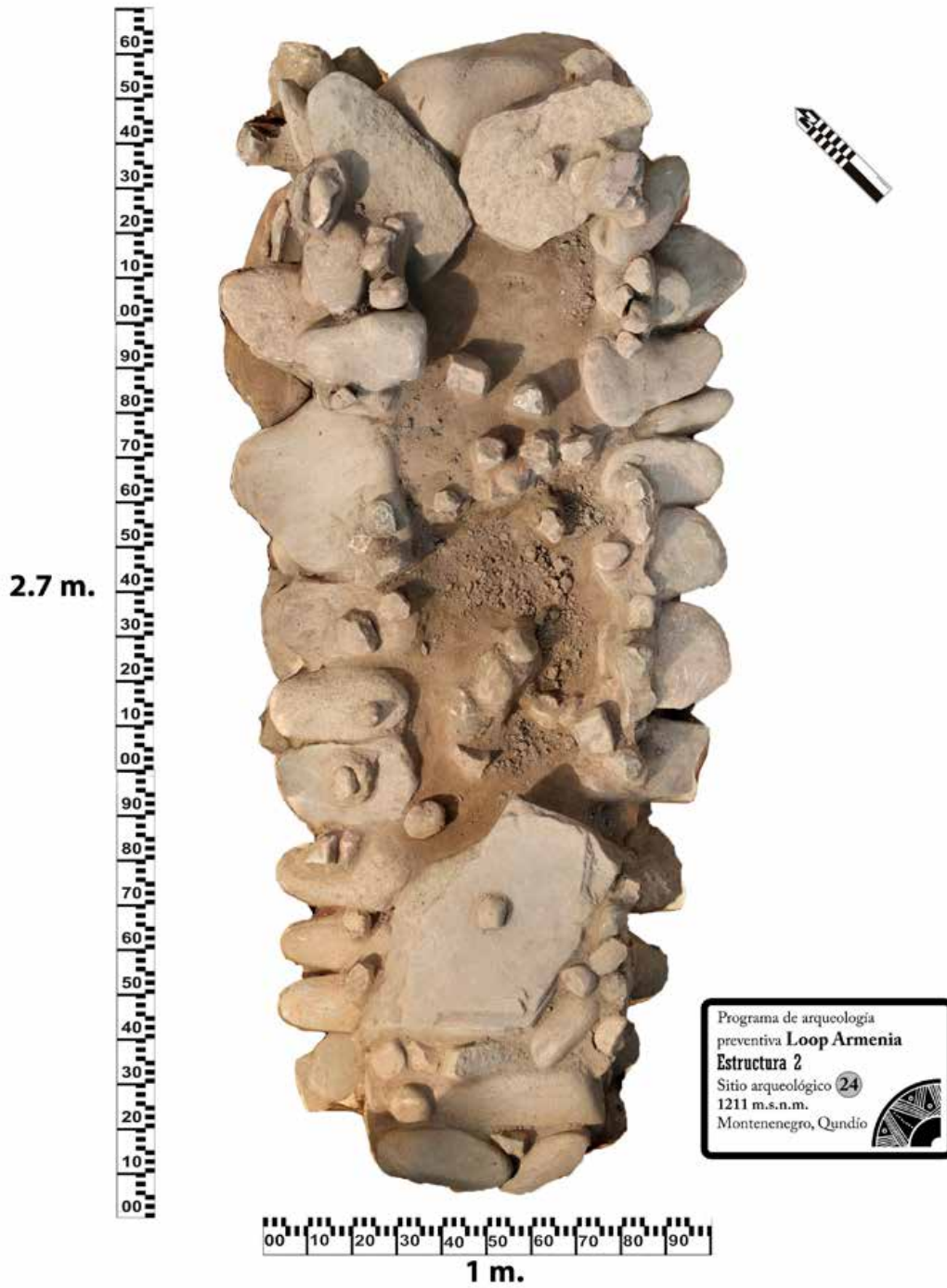
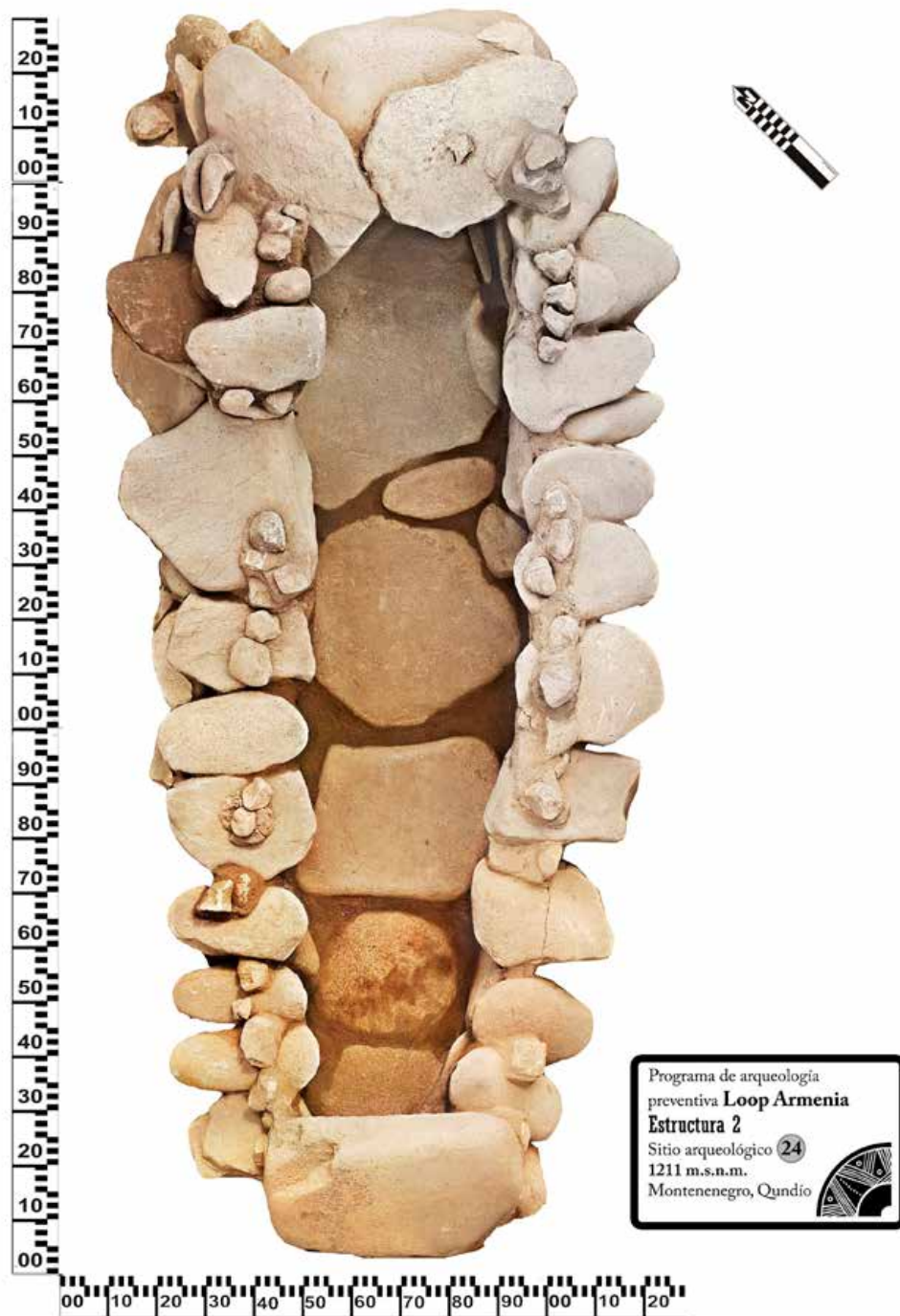


Figura 171. Tumba N.º 2 de cancel con cantos rodados luego de ser excavada.





RESERVA BIÓSFERA
LAGO ABOBADO
SITIO 29
(CANTÓN ABOBADO)
NIVEL 100 (100-1000)

Figura 172. Estructuras líticas que comparten similitudes con las tumbas de cancel con cantos rodados, sitio N.º 29. Montenegro, Quindío.

Figura 173. Dibujo arqueológico de estructuras líticas tipo cancel elaboradas con cantos rodados.

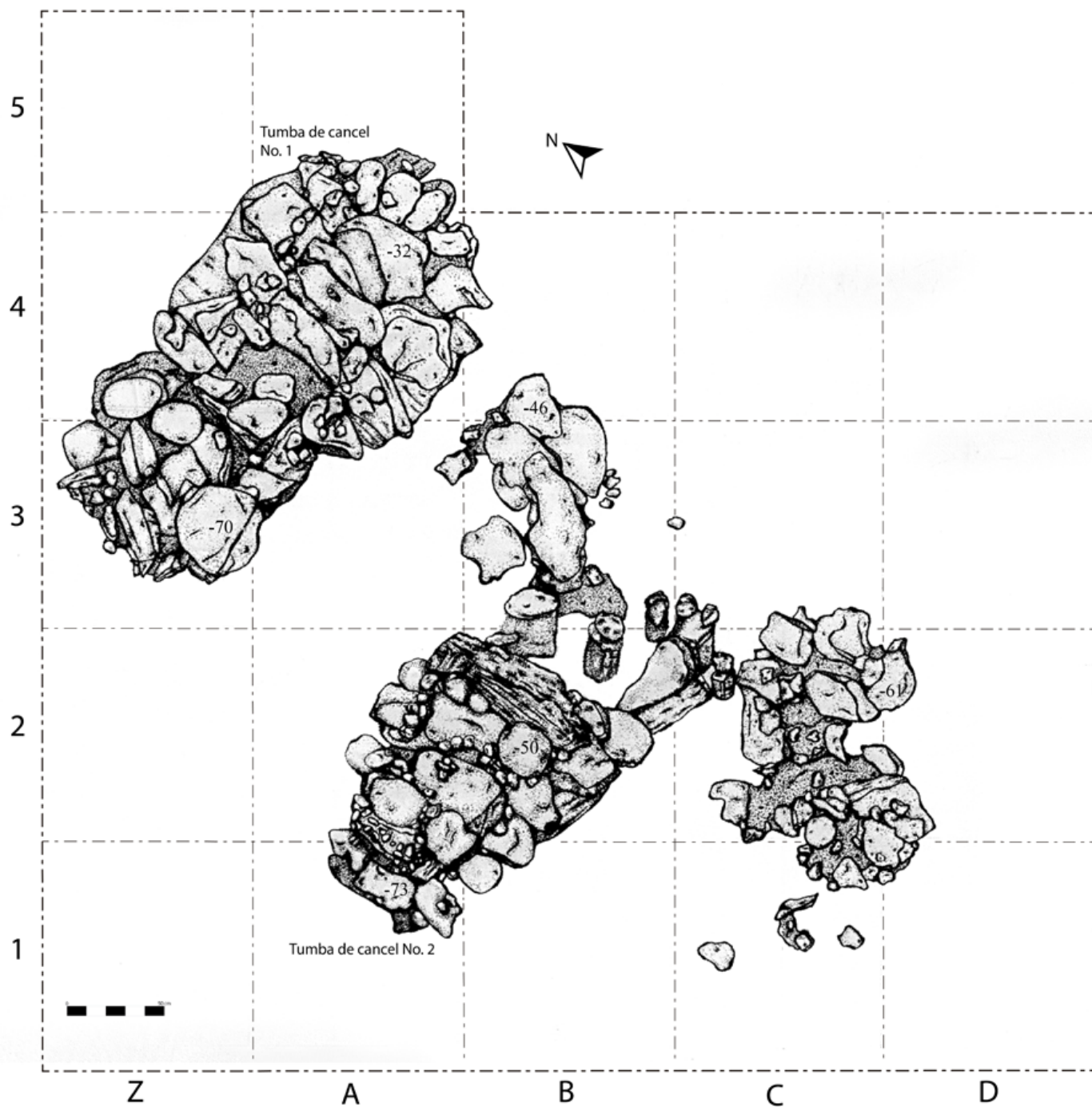




Figura 174. Estructuras líticas tipo cancel con cantos rodados, sitio N.º 29.

Figura 175. Detalle de la tumba de cancel con cantos rodados, aparece desde los 30 cm, tiene una longitud de 150 cm, sitio N.º 29. San José, Montenegro, Quindío.



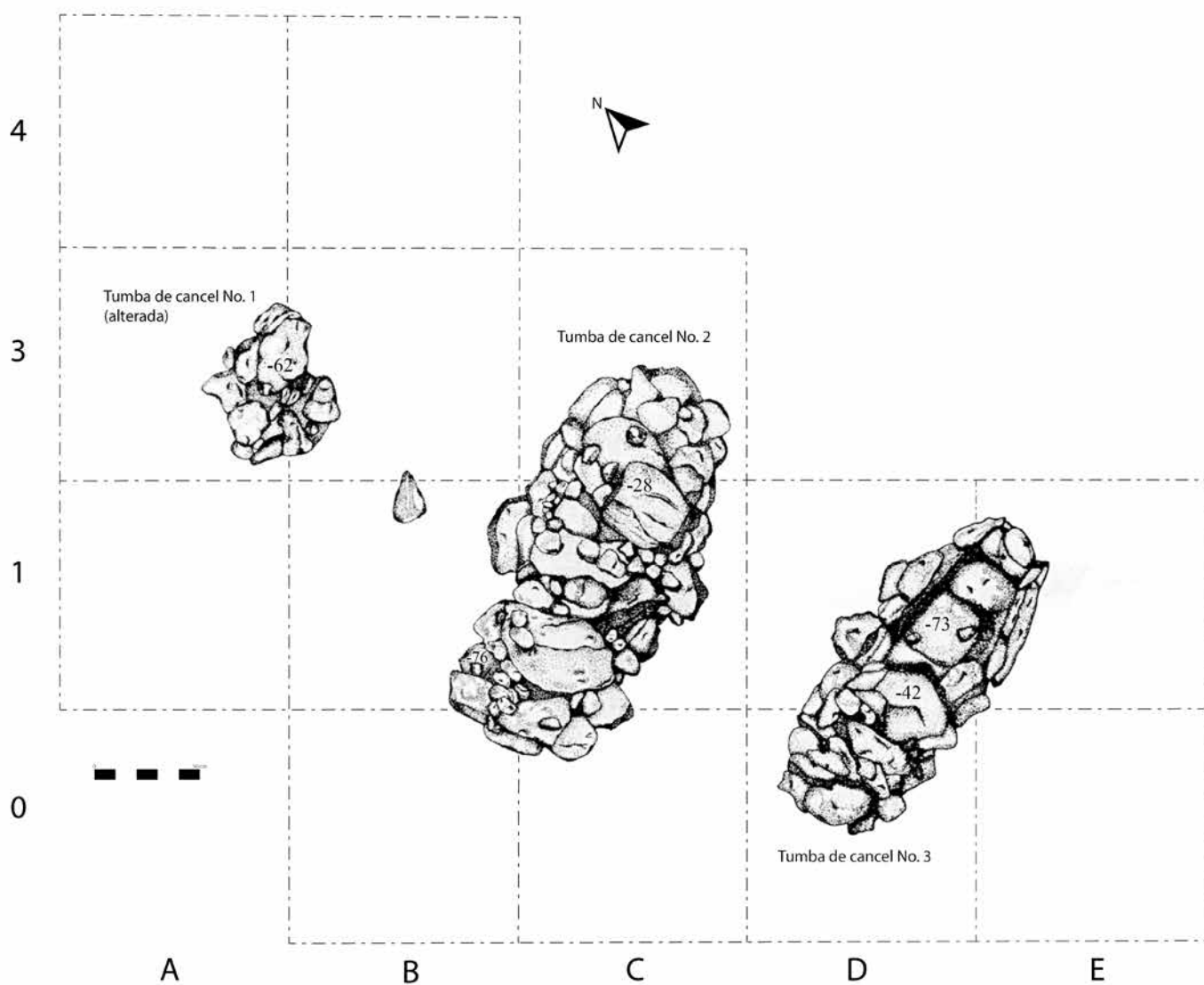


Figura 176. Dibujo arqueológico de estructuras líficas tipo cancel con cantos rodados. Montenegro, Quindío.

Las prácticas funerarias durante el Período 3 (Tardío I, siglos VII-XII d. C.)

Los grupos humanos de este período inhumaban a sus muertos en las áreas de vivienda o cerca de los sitios de habitación. Las tumbas que se han reportado para este período en el lugar del Gasoducto Loop Armenia se excavaron en el sitio N.º 10, que se ubica en la margen izquierda del río La Vieja, predio Río Bamba, vereda Taguales, municipio La Victoria, Valle del Cauca (figura 177). Sobre la cima de una colina plana se registraron doce tumbas, cuyas fechas de radiocarbono están entre los siglos X y XII d. C. Algunas fueron afectadas por guaquería, por lo cual no fue posible identificar su forma y se encontraban sin ajuar.

Las tumbas (el vehículo hacia el más allá), cuya forma se logró evidenciar, corresponden a entierros de pozo (que recuerda el cordón umbilical) con cámara lateral (representación del útero materno), acompañadas de ajuar (objetos que el alma iba a requerir en el más allá), entre los que se encuentran copas, ollas, cuencos, un incensario, volantes de huso, un rodillo o pintadera, hachas pulidas y metates. Las tumbas de pozo con cámara lateral tienen una profundidad

Figura 177. Excavaciones arqueológicas realizadas en el sitio N.º 10. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca.



que varía entre 2 y 3 m. La cámara tiene en promedio una longitud de 260 cm y un ancho entre 100 y 160 cm; los pocos restos óseos que fueron recuperados corresponden a individuos adultos jóvenes (20-35 años). En estas tumbas se recuperaron restos óseos de animales como armadillo (*Dasypus novemcinctus*), curí (*Cavia* sp), ratón (Cricetidae) y bocachico (*Prochilodus magdalenae*). En los contextos alterados por guaquería o actividades modernas se encontraron huesos de vaca (*Bos taurus*). Las tumbas de menor profundidad se hallaron entre los 100 y 150 cm y corresponden a tumbas de niños.

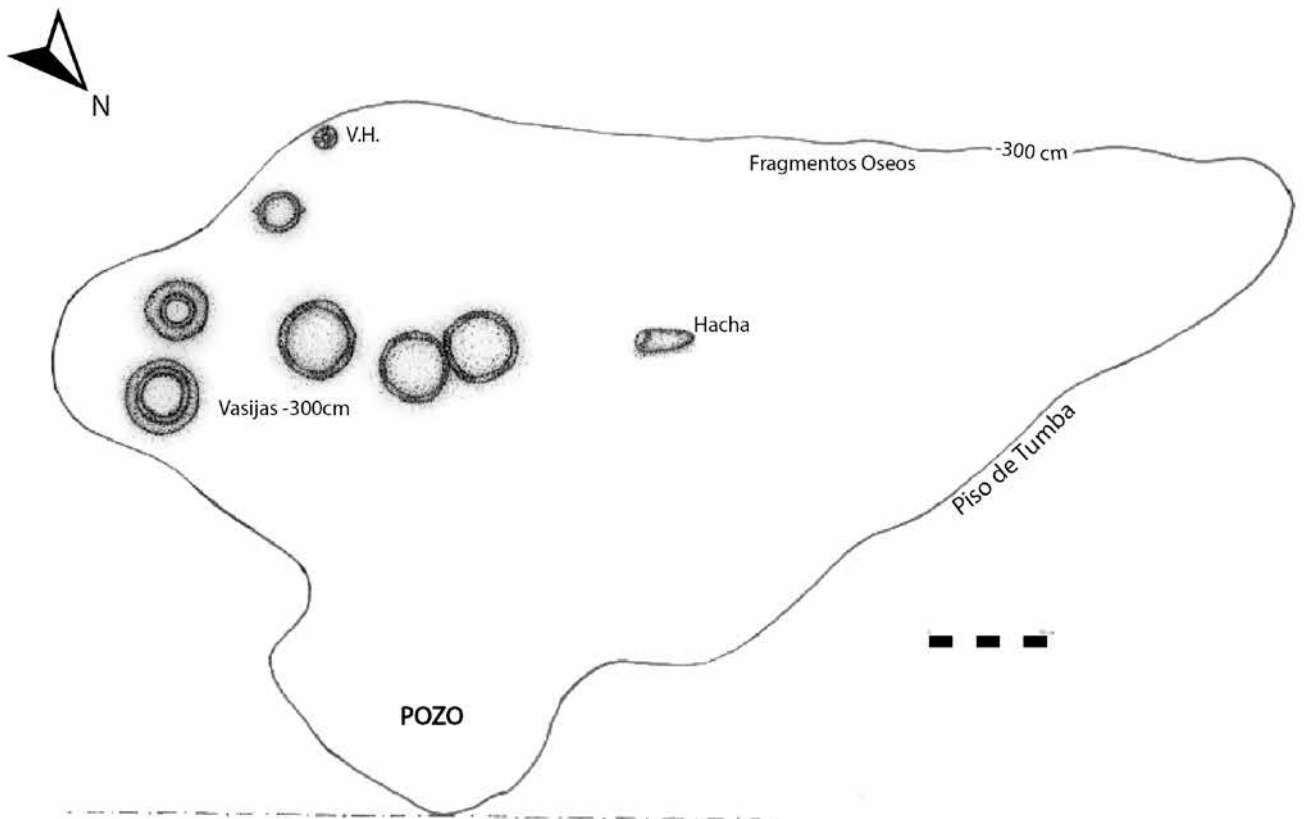
En la tumba N.º 2 (figuras 178 y 179) se registraron dos vasijas a los 50 cm de profundidad como ofrenda (cuenco y copa decoradas con pintura negativa), en el pozo de la tumba se recuperaron fragmentos de armadillo (*Dasypus novemcinctus*), ratón (Cricetidae) y bocachico (*Prochilodus magdalenae*); en el interior de la cámara se recuperaron seis vasijas a los 300 cm de profundidad (tres copas con engobe rojo, café y naranja, decoradas con pintura negativa, dos ollas, una subglobular con dos rostros humanos la cual presentaba los ojos “grano de café”, boca y nariz y un incensario con decoración excisa), un volante de huso y un hacha. La cámara presentaba unas dimensiones de 260 cm de largo, 160 cm de anchura y altura de 112 cm. El techo de la cámara fue de tipo cupular.

En la tumba N.º 7 (figura 180) se recuperaron piezas dentales de un infante de cinco años que estaba acompañado por cinco vasijas, conformado por una copa con pintura negativa con un aplique decorativo con forma de rana, un cuenco con pintura negativa con diseños geométricos tres ollas, una de estas presentaba un aplique decorativo semejando un rostro humano (ojos, nariz y boca), entre los dientes se recuperó una nariguera elaborada en tumbaga (aleación de cobre y oro) que pigmentó los dientes. Se encontró además un metate y un fragmento de mano de moler. Por lo visto este niño disfrutaba de un estatus social alto que se reflejó en el esmero y detalle especial del enterramiento al que fue sometido.



Figura 178. Ajuar funerario recuperado en la tumba N.º 2 del sitio N.º 10 fechada en 990±30 d. C. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca.

Figura 179. Dibujo arqueológico de planta de la tumba N.º 2.





En la tumba N.º 8 (figura 181) la cámara presentó una longitud de 260 cm y un ancho entre 80 y 110 cm, el ajuar estaba representado por siete vasijas (cuatro ollas subglobulares con hollín en la superficie, dos cuencos y una copa), nueve volantes de huso, un rodillo o pintadera (con decoración excisa), un metate, una mano de moler y un cincel. La persona allí enterrada por lo visto también poseía un estatus especial dentro de la sociedad.

En la tumba N.º 9 se registraron cinco vasijas (dos copas de cuerpo semiglobular y soporte troncónico, con engobe rojo y decoradas con pintura negativa que forman líneas horizontales, verticales, diagonales y círculos, dos cuencos, y una olla subglobular con huellas de hollín), veintidós volantes de huso con decoración achurada³ y geométrica (círculos, triángulos, líneas) ubicadas en el cuello, cuerpo y base del volante, cinco de estos se emplearon también como sonajeros, dos manos de moler, un hacha y una cuchilla sobre lasca. Se recuperaron tres piezas dentales que corresponden a un individuo joven (15 a 20 años), con leves líneas de hipoplasia

3 Achurado se refiere a la creación de efectos de tonos o sombreados con líneas paralelas estrechamente separadas.

Figura 180. Ajuar funerario recuperado en la tumba N.º 7 del sitio N.º 10. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca.



Figura 181. Tumba N.º 8 de pozo y cámara lateral, sitio N.º 10. Vereda Taguales, La Victoria, Valle del Cauca.

Figura 182. Tumba N.º 2 de pozo con cámara frontal excavada en el sitio N.º 26, fechada en 1010±30 d. C.



RESCATE ARQUEOLÓGICO
LOOP ARMENIA
SITIO: 26 TUMBA DE POZO
CORTE: C17 Y CÁMARA
NIVEL: 50-250 cm
FECHA: 31/07/2017

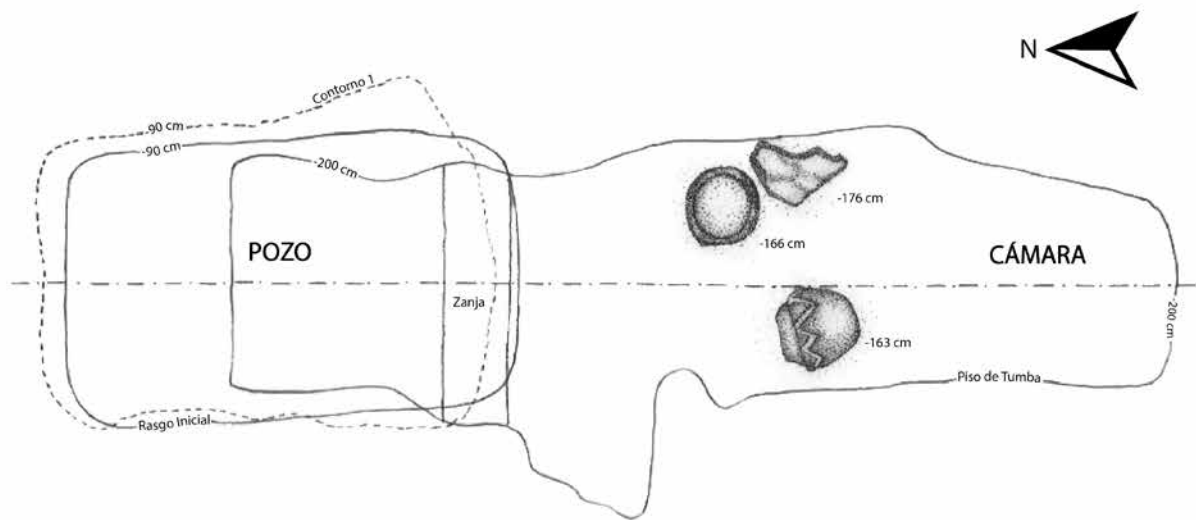
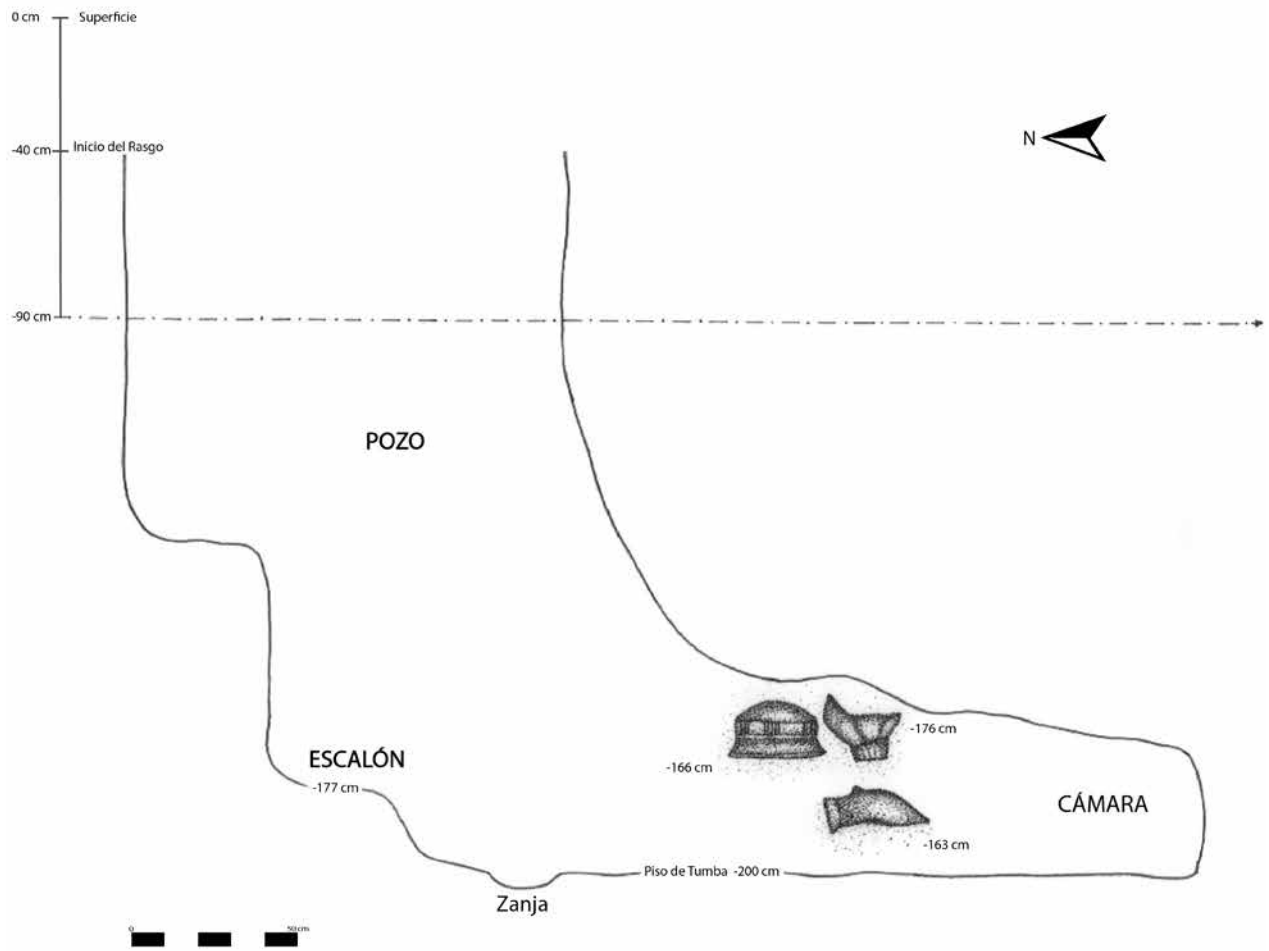


Figura 183. Dibujos arqueológicos de perfil y planta de tumba N.º 2 de pozo con cámara frontal excavada en el sitio N.º 26, fechada en 1010±30 d. C.

en los incisivos, por un momento de estrés hacia los tres años quizás por el destete. Por la forma, el tamaño, cantidad, diversidad y calidad de los objetos del ajuar, se puede considerar que esta persona poseía un alto estatus social.

Otro sitio asociado a este periodo es el N.º 26, ubicado en el predio San José, vereda San José, municipio de Montenegro, Quindío. Aquí se excavó otro tipo de enterramiento, una tumba de pozo con cámara frontal fechada en 1010 ± 30 d. C. Esta tumba, a diferencia de las registradas en el sitio N.º 10, presentó una forma diferente, ya que la cámara es frontal y muy angosta, tiene una longitud de 176 cm y un ancho que está entre 80 y 40 cm. La cámara está separada del pozo por una zanja, el pozo presentó un escalón (figuras 182 y 183).

Como se puede apreciar, durante este período se evidenciaron diversas formas de enterramiento, desde tumbas sencillas hasta tumbas de pozo y cámara.

Las prácticas funerarias durante el Período 4 (Tardío II, siglos XIII-XVI d. C.)

Durante el Tardío II se mantuvo la tradición de enterrar a los difuntos en tumbas de pozo con cámara lateral y frontal. Los entierros de los señores principales de la provincia de Quimbaya, según los cronistas (Robledo, [1539-1541]1985, p. 30), eran muy suntuosos. El lugar se buscaba en una parte escondida, seleccionado por allegados que guardaban muy bien el secreto. Colocaban el cadáver sobre una barbacoa y con fuego lento lo ahumaban hasta secarlo, luego lo embadurnaban con bija colorada. La ceremonia fúnebre podía durar hasta dos meses y cada noche lo acompañaban con bebidas, llantos y cánticos mientras recordaban sus hazañas. Una vez excavada la tumba y dispuesto el cuerpo en ella, le colocaban sus chaquiras y objetos orfebres sobre las piernas y brazos, lo envolvían en muchas mantas de algodón preparadas para tal ocasión; luego lo transportaban hasta la sepultura que era de pozo profundo y cámara, donde colocaban algunos de sus más cercanos muertos a propósito,

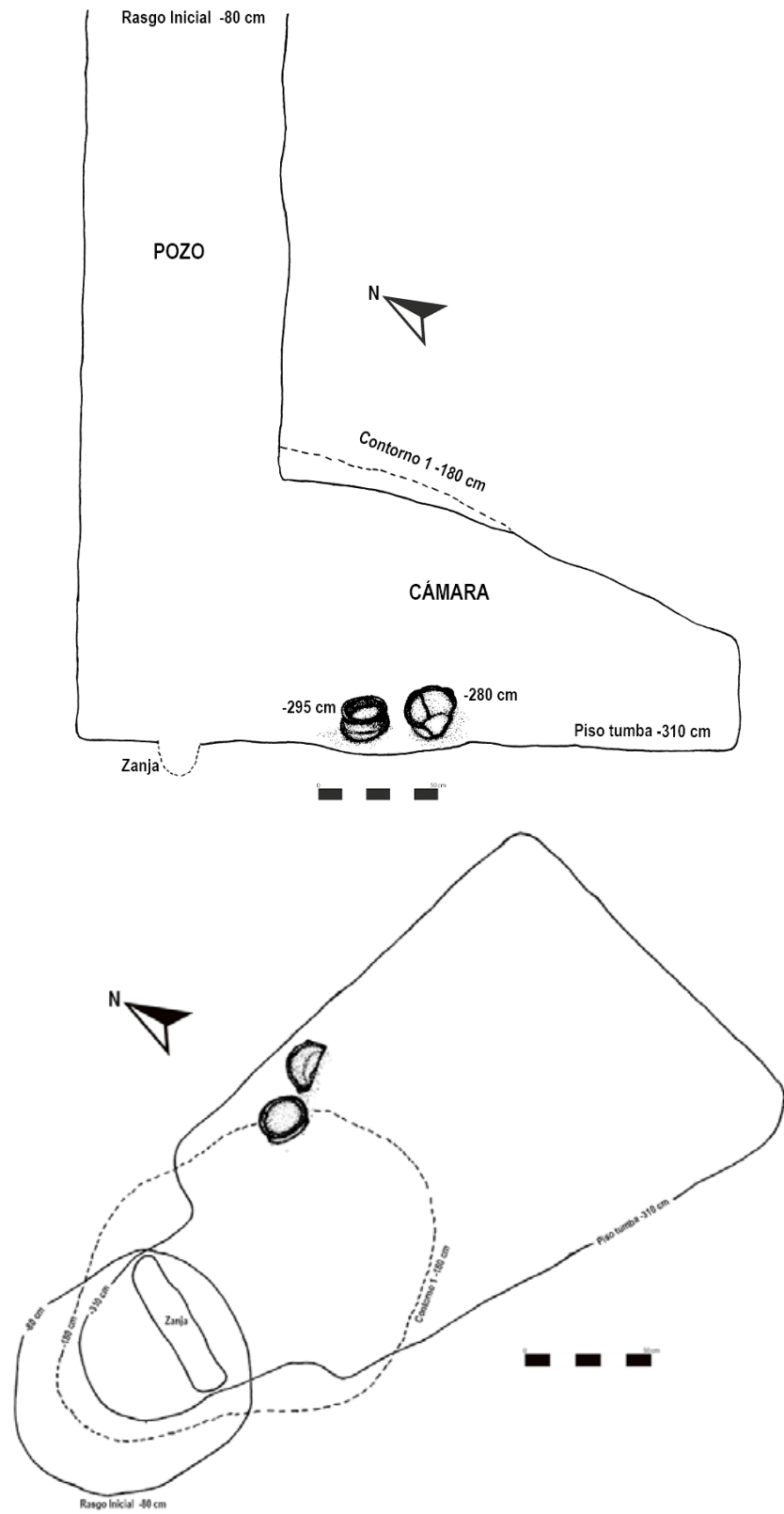
junto a sus armas, tazas para beber, vasijas llenas de chicha y platos llenos de comida, además del banquito donde se sentaba como señal de mando. Las vasijas eran hechas pedazos y sus fragmentos arrojados a la tumba para alejar las malas energías, ya que si moría su dueño “que perezca todo”. Finalmente, cerraban con una puerta de madera la bóveda y luego rellenaban con tierra el hueco.

Este tipo de tumbas es el que reportan algunos guaqueros, como las encontradas por el señor Arango (1924) a principios del siglo XX y otras personas en los sitios Pueblo del Muerto, Pueblo Tapado, Pueblo Hediondo, Pueblo Rasgado, Morelia, El Edén, La Popa, Tolrá, Albania, Callelarga, El Guanábano, El Dragón, La Palma, La Esperanza y La Soledad en el Quindío, que les prodigaron enormes fortunas,

Figura 184. Tumba de pozo y cámara frontal, siglos XIII-XVI d. C. Montenegro, Quindío.



Figura 185. Dibujos arqueológicos de perfil y planta de una tumba de pozo y cámara frontal. Montenegro, Quindío.



cuyos nombres recuerdan las características de los hallazgos. Igualmente, lo que se conoce como el “Tesoro Quimbaya”, que el Gobierno colombiano obsequió a España en 1892 con motivo de la celebración del IV centenario del descubrimiento de América, y que consta de 452 piezas orfebres recuperadas en el sitio La Soledad, municipio de Filandia (Duque, 1970, p. 110).

Infortunadamente, estos últimos sitios fueron excavados por guaqueros y no se conocen los datos referentes a los contextos funerarios (forma de la tumba, tipo de entierro, orientación, distribución del ajuar y datación). También hay que señalar que los conquistadores se dieron a la tarea de saquear estas tumbas debido a la riqueza que contenían. En fin, es muy difícil para la arqueología regional encontrar este tipo de entierros sin que hayan sido alterados.





Impresión de rodillo sobre arcilla

Capítulo 6.

Las condiciones de vida de la gente del pasado



Las enfermedades presentes en América precolombina

El estudio de las enfermedades que padecieron los antiguos habitantes de Colombia, las prácticas terapéuticas empleadas para curarlas y sus condiciones de vida, tiene una gran utilidad desde la perspectiva histórica, para desvirtuar o corroborar ciertos planteamientos de los cronistas españoles de los siglos XVI y XVII y viajeros europeos de los siglos XIX y XX sobre las sociedades indígenas: supuesta barbarie, canibalismo, estado de guerra permanente, desnutrición, dieta hipercalórica⁴, subdesarrollo físico e intelectual, atraso económico. También es un gran aporte desde los puntos de vista de la antropología, farmacopea, medicina, odontología y programas de desarrollo, pues la recuperación de esta memoria sirve para contribuir a la solución de problemas contemporáneos, como la desnutrición, la pobreza, la violencia, el excesivo crecimiento demográfico, la contaminación y el agotamiento de los recursos no renovables que azotan a este país.

En el Nuevo Mundo (América) existían diversas enfermedades que afectaban principalmente a las poblaciones que se asentaron en torno a aldeas, relativamente numerosas, lo suficiente para poder transmitir las infecciones entre las personas que entraban en contacto. Entre ellas tenemos la tuberculosis, la treponematosi (que comprende la sífilis venérea, sífilis endémica, el yaws o frambesia y la pinta), la hepatitis, la tripanosomiasis, la leishmaniasis (uta), la fiebre oroya, la verruga peruana, las infecciones por estafilococos y estreptococos, gastroenteritis, infecciones por hongos, enfermedades gastrointestinales, infecciones respiratorias y posiblemente la artritis reumatoide adulta (Sotomayor, 1992).

Hay dudas sobre la presencia prehispánica de la poliomielitisi. No existían las siguientes enfermedades: viruela, sarampión, rubéola, difteria, tracoma, viruelas locas, parotiditi, gripe, cólera, plaga bubónica, tifus, disentería, dengue, encefaliti, escarlatina, tosferina, amigdaliti, meningiti,

4 Cuando se consumen predominantemente vegetales por encima de la proteína animal.

ictericia, fiebre amarilla, lepra, disentería amébrica, malaria (al menos la falcípara) y un número de infecciones helmínticas.

Los estudios bioarqueológicos⁵ del valle aluvial del río Cauca, encaminados a documentar las condiciones de salud de las poblaciones del pasado a partir de sus restos óseos y dentales (Rodríguez y Blanco, 2015), indican que la esperanza de vida al nacer se ubicaba entre los 20 y 25 años (al igual que el resto de América prehispánica y el Viejo Mundo antiguo de Grecia y Roma); las mujeres disfrutaban de condiciones de salud similares a las de los varones, quizá por la ausencia de un marcado sexismo en la distribución de los alimentos; existían diferencias entre los ambientes húmedos donde la gente se enfermaba más quizás por enfermedades gastrointestinales, que en los ambientes montañosos donde la gente era más sana; no existían diferencias sociales en lo referente a la salud, lo que significa que todos los grupos sociales se alimentaban de manera equilibrada, aunque los chamanes padecían de mayor morbilidad, pues eran sometidos a ayunos y entrenamientos rigurosos desde pequeños. Con el tiempo, aumentó la carga de salud sobre la gente debido al incremento demográfico y, por ende, de enfermedades infecciosas por la sedentarización y mayor número de personas que entraban en contacto entre sí, a la mayor producción artesanal y a las cargas que se transportaban a largas distancias desde la costa Pacífica y valles aluviales hasta las cordilleras para el intercambio de productos como las conchas marinas, la sal, el tabaco, el algodón y otras materias primas.

Llama la atención que de más de doscientos esqueletos prehispánicos de los períodos tempranos y tardíos analizados por los expertos en bioarqueología provenientes del valle aluvial del río Cauca, solamente uno presenta trauma craneoencefálico y fractura de antebrazo en actitud defensiva, compatible con fuerte agresión física. Sin embargo, este individuo adulto, que presuntamente fue un guerrero, sobrevivió mucho tiempo después de la agresión a

5 La bioarqueología se refiere a la línea de investigación que estudia las condiciones de vida de las personas del pasado a partir del análisis de sus restos óseos, dentales y momificados.

juzgar por la cicatrización de las heridas y murió por otras causas. Esta evidencia demuestra que la versión de los cronistas del siglo XVI sobre la existencia de una situación de guerra endémica y permanente entre los indígenas no se corrobora (Rodríguez y Blanco, 2015). Tampoco la iconografía de la cerámica y los volantes de huso expresa escenas de violencia, como se ha registrado en los Andes Centrales peruanos (Moche, Wari) y Mesoamérica (Maya, Azteca) donde sí se aprecian escenas de personajes maniatados, decapitados, desollados y sacrificados sobre pirámides truncas.

Igualmente, los análisis de los restos óseos de esta región excavados hasta el momento no corroboran la versión sobre la existencia de barbarie y canibalismo, pues los esqueletos se han descubierto en tumbas bien elaboradas acompañadas de ajuar funerario, y no registran huellas de corte en las vértebras cervicales como señal de decapitación, ni en los huesos largos para la extracción del paquete muscular, ni en las costillas para la extracción del corazón, como se estilaba en los procedimientos canibalescos⁶ y en los sacrificios humanos (Rodríguez y Blanco, 2015).

En los esqueletos excavados en la región Quimbaya se han reportado lesiones bucodentales como caries (por el consumo de almidones), desgaste (por la abrasividad de los alimentos procesados entre piedras), abscesos dentales (por la destrucción de las coronas al desgastarse), pérdida ante mortem de dientes (por caries y fracturas). La frecuencia de dientes afectados por caries no supera el 20 %, cifra similar a las reportadas en otros contextos arqueológicos de grupos agroalfareros, pues en cazadores recolectores es inferior al 5 %. También se registran defectos del esmalte (hipoplasia) que habitualmente se relacionan con el estrés producido por el destete de los niños, que se presentaba entre los dos y tres años.

6 El canibalismo es el supuesto consumo de carne humana por grupos antropófagos. El ritual se refiere a las ceremonias donde se sacrifica la persona, se le extrae el corazón y se le consume para absorber la energía de los guerreros destacados en la guerra; el económico se ha presentado por necesidad en casos de hambrunas extremas.

Una de las mayores deficiencias del mundo prehispánico fue la carencia de animales de carga y de la rueda para transporte, por lo cual la gente, especialmente los comerciantes, tenían que cargar sobre sus espaldas cargas pesadas durante largas distancias y tortuosos caminos que al final les afectaban las articulaciones, especialmente de la columna vertebral. Las manos, pies y otras articulaciones también eran afectadas por el tipo de actividades que desempeñaban las personas, al moler el maíz entre piedras, al fabricar vasijas de arcilla y elaborar los artefactos líticos a partir de cantos rodados, donde se podían golpear.

Dentro de las enfermedades infecciosas destaca la treponematosi tipo yaws, que se transmitía por el contacto con la piel desnuda y que afectaba especialmente la tibia y el peroné. La tuberculosis, que se ha reportado en la región Andina con cierta frecuencia solamente se registra en un individuo que al parecer era el orfebre, quien sometía sus pulmones a elevadas temperaturas (Rodríguez y Blanco, 2015).

En varios pueblos antiguos se practicaba la deformación cefálica, la cual se producía aplicando tablas adheridas a la frente y occipital con la cual, por presión, se deformaba la cabeza de los infantes. Esta tradición es de origen tardío y, al parecer, pretendía destacar el estatus social de la persona (López, 2015; Rodríguez, 2005).

Los restos óseos recuperados en el gasoducto Loop Armenia infortunadamente estaban muy deteriorados, y por tal razón la observación hizo énfasis en los dientes y en los pocos huesos que se conservaron. Las condiciones patológicas registradas en estos restos se distribuyeron según el individuo, la tumba y el período. En total se recuperaron restos de quince individuos, de los cuales cinco (33 %) corresponden a infantiles menores de cinco años, tres (20 %) son juveniles entre quince y veinte años y siete (47 %) son adultos mayores de veinte años.

Durante el período Tardío I, gracias al análisis dental, se pudo establecer que la caries aparecía habitualmente después de los quince años y se agudizaba a partir de

los cuarenta años, como consecuencia de una dieta rica en carbohidratos como el maíz. Además, se registraron pérdidas dentales y desgaste dental por el consumo de alimentos abrasivos y por el tipo de preparación con manos de moler y metates de piedra (figura 186). Esto se corrobora con los análisis de fitolitos y almidones realizados en el cálculo dental, que señalan una alta presencia de almidones asociados a maíz y yuca, palmas (*Astrocaryum* y *Bactris*) y gramíneas. Las fuertes bandas de hipoplasia que quedaron sobre la superficie del diente indican momentos de crisis durante la niñez, asociados principalmente al destete que se producía entre los dos y tres años (figura 187).

Figura 186. Desgaste y pérdida dental por caries.



En la tumba N.º 1 del sitio N.º 10 se registraron cuatro vértebras cervicales con procesos degenerativos, posiblemente la persona realizaba ejercicios repetitivos como cargar objetos pesados sobre la espalda lo que le ocasionó afectaciones y dolores en la zona del cuello (figura 188).

Durante el Tardío II, la gente de esta época sufrió igualmente de enfermedades dentales como caries, abscesos por procesos infecciosos, pérdidas dentales y dientes con fuertes desgastes por dietas abrasivas. Se reportó un infante con lesión porótica interna en los huesos parietales del cráneo, asociado posiblemente a desórdenes metabólicos (figura 189).

Figura 187. Defectos del esmalte dental por estrés producido por el destete.



Figura 188. Lesión degenerativa en vértebra cervical por la carga de objetos pesados.



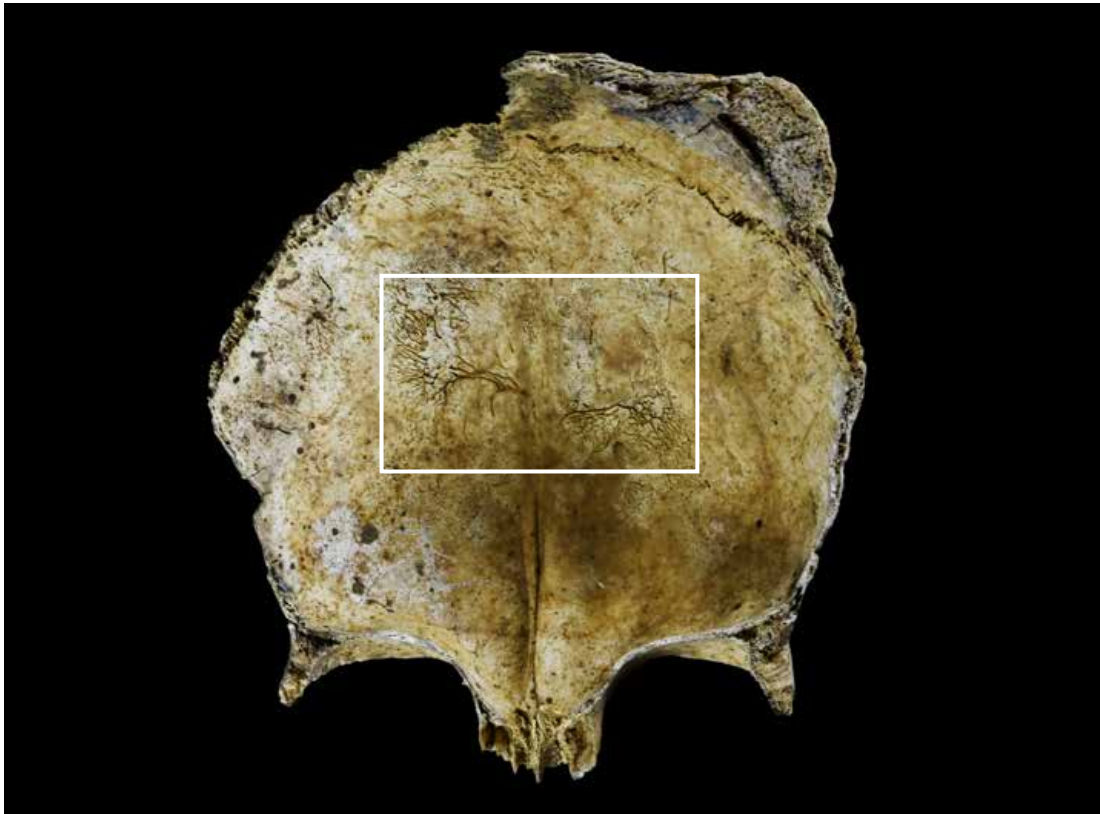


Figura 189. Lesión porótica en hueso frontal de un individuo infantil.





Copa en cerámica
decorada con pintura



Capítulo 7.
Las sociedades indígenas
en el siglo XVI

La diversidad cultural en el siglo xvi

Según documentos históricos del siglo xvi, entre ellos las crónicas de Pedro de Cieza de León ([1550]2000), Jorge Robledo ([1541]1993), Pedro Sarmiento ([1540]1993) y J. P. Sardela ([1541]1993), además de otros archivos existentes en Colombia y España analizados por Juan Friede (1963) y Luis Duque G. (1970, 1991), en el antiguo departamento de Caldas antes de la llegada de los españoles habitaban numerosos grupos étnicos (quimbayas, quindos, carrapas, irras, ansermas, chancos, quinchías, picaras, pozos, zopias, caramantas, cartamas, armas, paucaras, amanies, samanaes y pantagoras), lo que brinda un cuadro de gran diversidad cultural prehispánica, que a su vez se reflejó en la amplia variabilidad de lenguas, cultura material (cerámica, líticos, orfebrería), prácticas funerarias y cosmovisión (pensamiento). Además de esta variación espacial, hay que tener en cuenta el desarrollo temporal desde la etapa de los cazadores recolectores no alfareros de hace 10 000 años hasta el surgimiento de la agricultura y la alfarería, las diferencias existentes entre los distintos grupos sociales (los diferentes segmentos de la sociedad como caciques, capitanes, sacerdotes, chamanes, agricultores, pescadores y artesanos) y los distintos momentos del ciclo de la vida que se celebraban mediante rituales de paso (nacimiento, bautizo, adolescencia, matrimonio, fallecimiento) y otros festejos (guerras, pugilatos rituales, solsticios de verano e invierno) que inspiraban estilos culturales propios según estos momentos de la vida indígena.

Los quimbayas constituían el principal y más conocido territorio étnico, que en realidad eran cerca de ochenta caciques, grupo cuyo nombre dio pie a la versión generalizada para el Eje Cafetero de la Cultura Quimbaya, ocupando un territorio que se extendía entre los ríos Tacurumbí (Chinchiná) y Guacayca al norte, el río Quindío al sur, la ribera derecha del río Cauca al occidente y las cumbres de la cordillera Central al oriente. Los quindos que ocupaban el valle del río Quindío al sur eran sus principales aliados y vecinos; mientras que en el norte con los carrapas sostenían rivalidades.

Ocupaban los actuales municipios de Manizales, Villamaría, Palestina, Chinchiná (Tacurumbí), Santa Rosa, Marsella, Pereira (Cartago la vieja), Armenia, La Tebaida, Calarcá, Circasia, Salento, Montenegro, Pijao, Génova y Quimbaya en el Viejo Caldas; y los municipios de Cartago y Obando en el departamento del Valle del Cauca.

Los quimbayas se distribuían por su territorio étnico en grupos dispersos, distanciados unos de otros, y algunos se integraban en aldeas donde habitaba el cacique principal con su séquito, en casas grandes fortificadas con muros de guadua (arrancadas con sus raíces y cepas y plantadas en hileras), con calles y plaza principal con su respectivo templo elaborado también en guadua, con escaleras y plataforma superior donde realizaban sus ofrendas y sacrificios a sus dioses. Estos caciques disfrutaban de diferentes niveles de influencia política sobre su territorio. Los principales se ubicaban en Tacurumbí al norte, Consotá al sur y Pindaná cerca de Cartago.

Cada cacique integraba entre doscientos y doscientos cincuenta jefes de hogar, y a la llegada de los conquistadores había cerca de ochenta caciques, para un tamaño entre 16 000 y 20 000 tributarios en la provincia de Cartago, con una población total de 60 000 a 80 000 habitantes. En cada región se reunían los caciques durante las juntas convocadas por los grandes centros para organizar las sublevaciones contra los españoles —hasta cuarenta y seis en el norte, veinticuatro en el sur y cuatro cuya filiación no estaba bien definida—, como la junta reunida en Tacurumbí en 1542 durante el primer levantamiento armado (Friede, 1963).

Los caciques nombraban a otros jefes como capitanes en tiempos de guerra; los indígenas no les tributaban sino que les ayudaban a construir y hacerle mantenimiento a sus casas, les cultivaban sus labranzas, les extraían oro de aluvión y les proporcionaban mujeres como esposas. De esta manera se reforzaban las alianzas matrimoniales, económicas y políticas que les permitían asegurar apoyo mutuo en caso de calamidades domésticas.

La vida cotidiana giraba en torno a la unidad doméstica integrada por los padres, hijos e hijas, que habitaban

en casas elaboradas de barro y guadua, con techo construido con hojas de caña brava. Las viviendas se ubicaban en las partes elevadas, en sitios aplanados (tambos) a propósito junto a los campos de cultivo, conectadas mediante caminos y puentes de guadua sobre las quebradas y ríos. Algunos poblados se organizaban en terrazas artificiales escalonadas, y los cultivos se sembraban en hileras de surcos que descendían paralelos y verticales por las faldas de las lomas.

Durante los días de mercado organizaban pugilatos rituales a manera de catarsis o de entrenamiento para los jóvenes, donde cada bando se agrupaba con sus varones que se enfrentaban a puño limpio o se golpeaban con las macanas, avivados por sus mujeres gritando “batatabati”, que significa “juguemos”; después de las escaramuzas y algunos golpes y descalabraduras, cada bando se retiraba para sus respectivas casas dando por terminada la confrontación (Cieza de León, [1550] 2000).

Los cronistas mencionan la existencia de sacrificios humanos en plazas públicas de prisioneros de guerra, cuyos cuerpos y cabezas eran exhibidos a la vista pública en señal de poderío y de valentía de los oferentes. Como los cuerpos humanos eran secados sobre barbacoas y mucho humo para evitar los malos olores de la descomposición de los cadáveres durante el acompañamiento fúnebre, al igual que se hacía con el ahumado del pescado y de la carne cecina de animales de monte, los peninsulares consideraron que se practicaba la antropofagia (Cieza de León, [1550]2000). Sin embargo, hasta el momento las investigaciones arqueológicas y el análisis de los restos óseos humanos no han comprobado esta versión, que fue muy difundida por los conquistadores con el ánimo de justificar la guerra de tierra arrasada que se aplicó contra los indígenas por negarse a entregar el apetecido oro que era el principal objetivo de la Conquista (Rodríguez, 2005).

Respecto a los orígenes de los primeros pobladores del Cauca Medio, se ha postulado un ancestro común con los habitantes de los Andes Orientales, a partir de cazadores recolectores que habrían ascendido por el valle del río

Magdalena hacia el sur del país, bifurcándose en dos ramas, una hacia el sureste (Andes) y otra hacia el suroeste (Cauca). Sin embargo, en tiempos tardíos se aprecia una influencia de grupos karib que se remontaron por la cordillera Central hacia el sur, y que serían los autores de la tradición metalúrgica de la tumbaga (aleación del oro con el cobre) (Rodríguez, 2005).

El ocaso de las sociedades indígenas

Las guerras, maltratos, enfermedades, reubicaciones y, finalmente, los atroces castigos a que fueron sometidos los indígenas por las sublevaciones de 1542 y otros años, redujeron la población aborígen en casi un 90 % hacia finales del siglo XVI. La represión fue tan violenta que sus jefes fueron ahorcados, otros fueron aperreados (arrojados a perros rabiosos) y unos terceros fueron quemados vivos dentro de sus casas por no entregarse.

Dentro de las investigaciones adelantadas por la Corona española para indagar sobre los abusos cometidos por las tropas de Sebastián de Belalcázar entre 1536 y 1551, se solicita se indague si es cierto que “Miguel Muñoz teniente de gobernador por el dicho Adelantado [Sebastián de Belalcázar], que echó un perro bravo a un cacique que tenía por encomienda, por alegre, en la provincia de Cartago [Pereira], porque no le dijo de dónde sacaban el oro los indios de la dicha provincia, el cual perro mató al dicho cacique y lo comió”. También se solicitaba investigar si dicho teniente había matado a quince caciques, les había destruido sus poblaciones, robado el oro y mandado a ahorcar a varios muchachos indígenas con la aprobación del Adelantado Belalcázar. Igualmente, se indagaba si el capitán Gómez Hernández era tan carnicero contra los indígenas que había matado a muchos en la provincia de Anserma, incluidos niños. Otro capitán, Alonso Madroño de Antioquia, había sacado doscientos indígenas cargados con mercancías, amarrados por el cuello (en collera), y por los maltratos no habían regresado veinte de ellos (Patiño, 1985, pp. 11-12).

A raíz de las guerras y maltratos inducidos por los españoles contra la población indígena, esta se redujo sustancialmente casi en un 90 %, produciendo escasez de mano de obra pues era ella la que sostenía las labores del campo y las ciudades; a este desastre se sumaron los ataques de los pijaos¹ que destruyeron varios poblados como Anserma, Cartago, Caramanta, Toro y Arma en 1601. Como consecuencia, la economía colonial decayó en los siglos XVI y XVII, hasta el punto de que en 1691 la ciudad de Cartago (hoy Pereira) fue abandonada y reubicada en la actual Cartago (departamento del Valle del Cauca), donde permanece hasta el momento (Friede, 1963).

Los descendientes indígenas habitaban hasta hace pocos años en Riosucio, Quinchía, Puerto Rico y otras regiones colindantes con el Chocó, pero los sobrevivientes, especialmente las mujeres indígenas, se mezclaron con los españoles dando origen a los mestizos contemporáneos que son portadores de casi un 80 % de ADN mitocondrial (heredado por línea materna) indígena.

El legado indígena

La cultura material que se ha recuperado de las excavaciones arqueológicas indica un alto nivel de desarrollo alfarero, lítico, metalúrgico, textilero y de conocimiento técnico, como se refleja en las huellas de caminos, terrazas para viviendas y eras de cultivo, canales de riego y en las tumbas que se han excavado en numerosos sitios del Eje Cafetero, y que actualmente son producto de atención por los visitantes del Museo del Oro Quimbaya en Armenia, y los museos

1 Los pijaos o pinaos (gente) ocupaban la vertiente oriental de la cordillera Central entre Huila y Tolima, siendo valientes guerreros que se opusieron durante mucho tiempo a los españoles, por lo cual fueron reprimidos a inicios del siglo XVII mediante la “guerra de tierra arrasada”, que consistía en aperrearlos (echarles perros bravos que los despedazaban) y quemarles sus cultivos y casas para que padecieran de hambre y huyeran a las partes altas de las montañas, con el fin de no entorpecer los caminos por donde transitaban los conquistadores transportando mercancías entre Santafé y Popayán. Así lo describió patéticamente fray Pedro Simón en 1626[1981] en su tomo VI, referente a las “guerras de los indios pijaos” de su obra *Noticias históricas*.

arqueológicos de La Tebaida, Manizales, Pereira y en Calima-Darién, Valle del Cauca, además de otros museos del mundo a donde han ido a parar las piezas saqueadas, como el Tesoro Quimbaya de España.

Sin embargo, donde es más evidente la herencia indígena es en el sistema de construcción sobre las lomas mediante terrazas artificiales, y en el uso de la guadua como materia prima principal de las viviendas campesinas; igualmente en la culinaria con el maíz, el frijol y la yuca como principales productos alimenticios. Los indígenas adoptaron muy rápido el plátano y la caña de azúcar introducidos por los españoles y africanos, formando posteriormente parte del paisaje y de la culinaria cafetera.





Ajuar funerario Tumba 9,
margen izquierda del río La Vieja

Capítulo 8.

La gwaquería en el Eje Cafetero



El oro, las piedras preciosas y en general las riquezas del Nuevo Mundo constituyeron el alma y brío de la Conquista. Los españoles arribaron a este continente por equivocación, pues su objetivo inicial era explorar nuevas rutas hacia las Indias Orientales con el fin de fortalecer el comercio de especias provenientes de esa región, tan apetecidas en las cocinas del Viejo Mundo, y de casualidad fueron empujados hacia las Indias Occidentales, hoy América, llamada así en honor al explorador Américo Vespucio. Entretanto, Colombia hace honor a Cristóbal Colón, el primer descubridor europeo que arribó y colonizó estas tierras.

El viaje tenía un gran costo, que incluía el transporte y la alimentación durante casi dos meses de travesía, además de las armas (espada, arcabuz, mosquetón, lanza y daga), el caballo (si era de caballería con sus aperos) y la armadura como buen caballero de guerra. Por consiguiente, no podía regresar con las manos vacías, pues el aventurero debía pagar por todo este menaje, además de llevar recursos para su familia, y el pillaje de las riquezas de las nuevas poblaciones tenía que proveer lo suficiente para solventar todos estos gastos y dejar alguna ganancia.

Figura 190. Monumento a los gaaqueros localizado en La Tebaida, Quindío.



Por su parte, el oro como metal incorruptible a la acción del tiempo, el agua y el suelo, era considerado por los indígenas como símbolo de luz, energía, poder y, por consiguiente, de fertilidad, por lo cual se relacionaba con el astro solar; de hecho, en algunas comunidades indígenas la palabra que designa el oro es sinónimo de sol. En la cosmovisión indígena el sol se representa como un disco con muchos haces dorados saliendo cual rayos fulminantes de su borde; es el padre del oro y se nutre de oro. El resplandor del oro no era solamente un reflejo percibido de manera óptica, era la manifestación de energía que se transmitía a los seres humanos y que los fertilizaba; es decir, era sinónimo de luz, color, semen y poder. Por esta razón, la mayor ofrenda a las deidades nativas era el oro, con diferentes representaciones chamánicas indicando el vuelo extático (en estado de trance por el consumo de sustancias alucinantes como yopo, yagé u hongos) a manera de aves con sus alas desplegadas, o representando al ser luminoso con los brazos abiertos y en posición sedente (Reichel-Dolmatoff, 2005, p. 38).

El brillo de las piezas orfebres era lo que más generaba atracción, por lo cual se sacaba a relucir o a asolearse para que recibiera de nuevo la luz solar. En los santuarios o sitios de veneración de sus deidades, las piezas orfebres se colocaban como ofrenda y se colgaban en las puertas y ventanas para que el viento las meneara e hiciera sonar. Cuando los personajes importantes, ya fuesen caciques, chamanes o señores principales, se adornaban con sus joyas, se afirmaba con este acto una “actitud dominante frente a sus congéneres o enemigos. No se trataba aquí de un despliegue de riqueza sino de una afirmación del poder numinoso² del binomio oro-sol, personificado en algunos miembros de la comunidad” (Reichel-Dolmatoff, 2005, p. 31). En fin, el oro para los indígenas no era símbolo de riqueza sino de energía fertilizadora para los humanos.

Al arribar al occidente de Colombia, las tropas de Sebastián de Belalcázar durante su recorrido desde las

2 Del numen, como manifestación de poderes religiosos o mágicos.

provincias del norte hasta Popayán se dedicaron al saqueo de los templos y santuarios, pues estos lugares concentraban los adornos de oro y piedras preciosas, incendiando las casas de la gente que no les entregaba sus tesoros.

Posteriormente, se dedicaron a saquear las tumbas visibles en el terreno que se extendía a lo largo de la depresión del río Cauca, desde Popayán hasta Antioquia, siendo una de sus principales actividades extraer el ajuar funerario consistente en oro y piedras preciosas. La región quedó abandonada en el siglo XVII, siendo colonizada por familias procedentes de Antioquia a finales del siglo XIX que descubrieron la manera de detectar las tumbas con mediacaña. Así se dio inicio a una titánica campaña colonizadora y de gaaquería que condujo al repoblamiento del Viejo Caldas y al surgimiento de una profesión que quedó inmortalizada en el monumento a los gaaqueros fundadores de La Tebaida.

Las noticias de guacas ricas en oro se divulgaron en Antioquia, lo que atrajo a muchos aventureros que se adentraban en la región del actual Eje Cafetero, motivados por la ilusión de obtener grandes riquezas de oro. En 1885 inicia el auge de la gaaquería y continúa de manera creciente hasta 1914; durante este periodo de tiempo se saquearon muchas tumbas (Arango, 1924).

Numerosos grupos de gaaqueros recorrieron la Hoya del Quindío buscando guacas (figura 178), y en los lugares donde las encontraban construían improvisados ranchos para alojarse durante el tiempo que durara la excavación. Estos primeros grupos eran nómadas, se alojaban en viviendas provisionales, carecían de víveres y muchas veces soportaban el clima malsano, resultando enfermos después de cada temporada. Inicialmente muchos emprendieron la gaaquería con recursos propios, posteriormente surgieron comerciantes que financiaron esta actividad.

Cuando una guaca era encontrada en una finca de propiedad privada, el dueño reclamaba la cuarta parte de lo encontrado y acompañaba la actividad por la desconfianza que se tenía a los gaaqueros. El desarrollo de la gaaquería conformó un grupo de personas con características culturales particulares. Arango (1924) narra que durante un prolongado

periodo de tiempo la mayor parte de los habitantes de la Hoya del Quindío se dedicaron a la g.uaquería. Lamentablemente la mayor parte de los g.uaqueros solamente estaban interesados en los objetos de oro, desechando y destruyendo ofrendas funerarias elaboradas en cerámica o material lítico. Sobre este particular escribe Arango (1924, p. 13): “Al g.uaquero nada le importan los más hermosos hallazgos, ni las piezas más delicadas por su trabajo artístico; del oro, solo el peso en bruto para cambiarlo por dinero sonante, y luego hartarse de licor y de placeres sexuales”.

La g.uaquería, sin proponérselo, ayudó a la colonización y fundación de varias poblaciones del Quindío, en la medida en que contribuyó al derribo de las montañas y al proceso de colonización en general. Cuando un colono entraba por primera vez a una región levantaba un rancho, tumbaba el monte y mientras llegaba el momento de la siembra y la cosecha se dedicaba a la g.uaquería, de tal manera que la fundación de varios pueblos estuvo precedida por el numeroso ingreso de g.uaqueros.

De esta manera se produjo un gigantesco saqueo de cientos de sepulcros Quimbaya y la destrucción de valiosos yacimientos arqueológicos, perdiéndose parte importante de la memoria cultural de este pueblo prehispánico.

Algunas personas se interesaron en proteger este patrimonio y adquirieron objetos de las ofrendas funerarias obtenidas de las tumbas; en la ciudad de Manizales José Tomás Henao conformó una colección compuesta por ochenta y nueve piezas de orfebrería provenientes del territorio Quimbaya, evitando que fueran fundidas.

Otros coleccionistas como Leocadio M. Arango de Medellín, Santiago Vélez de Manizales y José Tomás Henao, conformaron colecciones que posteriormente fueron adquiridas por el Banco de la República, dando inicio al actual Museo del Oro.

En fin, el Museo del Oro se originó por la necesidad de salvaguardar el patrimonio arqueológico de la Nación que se encontraba en manos de g.uaqueros, con el propósito de darle a conocer al mundo las maravillas de la orfebrería prehispánica de Colombia.



Ajuar funerario Tumba 8, Margen Izquierda del río La Vieja

Capítulo 9.

La socialización de los resultados arqueológicos



El objetivo de esta fase del proyecto fue socializar con las comunidades del área de influencia y trabajadores del proyecto los resultados de la investigación, sensibilizar a las personas sobre la importancia del patrimonio arqueológico de la Nación y desestimular la actividad de la gaaquería generalizada en la región. Para este propósito se formuló un modelo para que estas personas reconocieran la importancia del patrimonio arqueológico y sintieran como suyos los materiales culturales legados de sus ancestros, de tal forma que se generara un vínculo afectivo y sentimiento de apropiación colectiva.

Los materiales arqueológicos prehispánicos tienen un carácter dinámico en la medida en que interactúan con las comunidades a través del tiempo, el espacio y la cultura. Por esta razón, se consideró prioritario acercarse y unirse a las gentes con el legado histórico y social de sus generaciones anteriores y concientizarlas de la necesidad de preservarlo para las generaciones futuras.

Los materiales arqueológicos fueron creación y parte integral de las actividades socioculturales del pasado, su

Figura 191. Socialización con auxiliares de campo.



protección y socialización permite vincularlos al presente y deben continuar vigentes para participar en la vida y cosmovisión de las generaciones venideras; máxime cuando el patrimonio arqueológico constituye un derecho público. La investigación arqueológica debe tener como destino final la divulgación con las comunidades en aras de su apropiación.

Antes de iniciar las actividades de divulgación se reconoció la pluralidad de los receptores y se investigaron los niveles de escolaridad de las comunidades y los trabajadores vinculados al proyecto. Con base en esta información se elaboró el contenido temático y la metodología a implementar para realizar las inducciones.

Se establecieron tres grupos de espectadores, de acuerdo con su nivel de escolaridad y conocimiento sobre arqueología, de la siguiente manera:

Grupo 1

Conformado por estudiantes de colegios y trabajadores del proyecto. (figuras 191 y 192):

Figura 192. Socialización con población estudiantil. La Tebaida, Quindío.



Las actividades de divulgación se realizaron mediante talleres y charlas apoyados por presentaciones en Power-Point, carteleras y plegables informativos del ICANH.

Grupo 2

Conformado por arqueólogos, historiadores y operadores de cultura relacionados con actividades culturales y académicas. A estas personas se les socializó sobre los objetivos del proyecto, metodología y técnicas implementadas, características y contextos de los sitios excavados, logros



Figura 193. Participación en el Foro Arqueología, Territorio y Paisaje, Centro Cultural Museo del Oro Quimbaya, Banco de la República.

Figura 194. Participación en el Foro “Nuestro Patrimonio Arqueológico, responsabilidad de todos”, Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER).



y dificultades durante la ejecución del Plan de Manejo Arqueológico, características y asociaciones de los materiales recuperados, resultados de los análisis especializados, entre otros aspectos (figuras 193 y 194).

Grupo 3

Conformado por las personas de la región, turistas y comunidad en general. Para estas personas se adecuó un espacio en el Museo del Quindío, ubicado en el municipio de La Tebaida (figuras 195 y 196); los materiales recuperados con



Figura 195. Materiales arqueológicos expuestos al público en el Museo del Quindío, La Tebaida (Vitrina 1).



Figura 196. Materiales arqueológicos expuestos al público en el Museo del Quindío, La Tebaida (Vitrina 2).

características museables quedaron expuestos en vitrinas al acceso del público general, y el guion museológico se elaboró para que los visitantes pudieran conocer sobre la función de los materiales expuestos en la producción de cultura material de las sociedades del pasado.

Capacitación al equipo de arqueólogos

Se consideró importante que el equipo de arqueólogos del proyecto Gasoducto Loop Armenia compartiera sus hallazgos con colegas de otros proyectos de la misma región. Por esta razón, se programaron visitas y actividades en las que participó un conjunto de profesionales, quienes intercambiaron ideas sobre los resultados, metodologías y características de otros proyectos arqueológicos realizados en la región del Cauca Medio. Para este propósito visitaron la biblioteca del Museo del Oro en Armenia, el Laboratorio de Arqueología de la Universidad Tecnológica de Pereira UTP dirigido por el profesor Carlos E. López, el Laboratorio de arqueología del proyecto Palestina liderado por la arqueóloga Leonor Herrera y el laboratorio de arqueología del Proyecto Concesión Pacífico 3 dirigido por el investigador Omar Peña. Además, se concertaron visitas a los sitios arqueológicos del Proyecto Loop Armenia, de geólogos, arqueólogos, edafólogos y profesionales afines a la arqueología regional, quienes compartieron con el equipo de trabajo información sobre resultados de otras investigaciones, características geológicas, particularidades culturales de materiales encontrados, metodologías y expectativas arqueológicas regionales.

Tabla de créditos

| Página | Figura | Créditos |
|---------|-------------------|---|
| 32 y 33 | Portada Cap. 1 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 35 | Figura 1 | Mapa elaborado por Miguel Cruz López. SIG |
| 36 y 37 | Figura 2 | Mapa elaborado por Miguel Cruz López. SIG |
| 38 | Figura 3 | Fotografía: Francisco Correa |
| 39 | Figura 4 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 41 | Figura 5 | Fotografía: Francisco Correa |
| 42 | Figura 6 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 44 | Figura 7 | Domingo López González. (2017). Paleopaisaje del Pleistoceno Inferior. Tomada de: http://ilustraciencia.info/portfolio/paleopaisaje-del-pleistoceno-inferior/#paleopaisaje-del-pleistoceno-inferior |
| 44 | Figura 8 | Fotografía: Equipo de Arqueología Loop Armenia 8", Azadas de Colección del Proyecto Arqueológico Aerocafé – Palestina, Caldas. |
| 45 | Figura 9 | Ilustración. Agricultura prehispánica. Tomada de: http://alef.mx/agricultura-en-la-epoca-prehispanica/ |
| 48 | Figura 10 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 49 | Figura 11 | Fotografía: Francisco Correa |
| 50 | Figura 12 | Fotografía: Francisco Correa |
| 51 | Figura 13 | Fotografía: Francisco Correa |
| 51 | Figura 14 | Fotografía: Francisco Correa |
| 52 | Figura 15 | Fotografía: Francisco Correa |
| 53 | Figura 16 | Fotografía: Francisco Correa |
| 53 | Figura 17 | Fotografía: Francisco Correa |
| 54 | Figura 18 | Fotografía: Equipo de Arqueología |
| 55 | Figura 19 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8 |
| 56 | Figura 20 | Fotografía: Francisco Correa |
| 56 | Figura 21 | Fotografía: Francisco Correa |
| 57 | Figura 22 | Fotografía: Francisco Correa |
| 58 | Figura 23 | Fotografía: Francisco Correa |
| 59 | Figura 24 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 60 | Figura 25 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8" |
| 60 | Figura 26 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8" |

| Página | Figura | Créditos |
|--------|-------------------|---|
| 61 | Figura 27 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8” |
| 62 | Figura 28 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8” |
| 62 | Figura 29 | Fotografía: Francisco Correa |
| 63 | Figura 30 | Fotografía: Francisco Correa |
| 64 | Figura 31 | Fotografía: Francisco Correa |
| 64 | Figura 32 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 65 | Figura 33 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 65 | Figura 34 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 66 | Figura 35 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 66 | Figura 36 | Fotografía: Equipo de Arqueología |
| 67 | Figura 37 | Dibujo elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8” |
| 68 | Figura 38 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 69 | Figura 39 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8” |
| 69 | Figura 39.1 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8” |
| 69 | Figura 39.2 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8” |
| 69 | Figura 39.3 | Fotografía tomada de: https://worldhealthdesign.com/beneficios-del-maiz/ |
| 69 | Figura 39.4 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8” |
| 69 | Figura 39.5 | Elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8” |
| 69 | Figura 39.6 | Fotografía tomada de: http://minimarketpeppa.com.ve/producto/ocumo/?i=1#prettyPhoto[product-gallery]/0/ |
| 69 | Figura 40 | Elaborado por Equipo de Arqueología |
| 69 | Figura 40.1 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 69 | Figura 40.2 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 69 | Figura 40.3 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 69 | Figura 40.4 | Fotografía tomada de: https://www.anywhere.com/es/flora-fauna/mamifero/agouti |
| 69 | Figura 40.5 | “Dasypus novemcinctus en Florida”. Tomada de: https://es.wikipedia.org/wiki/Dasypodidae |
| 69 | Figura 40.6 | Fotografía tomada de: http://revistalabarra.com/guia/classified/distribuidor-de-bocachico-bogota-2154.html |
| 70 | Portada Cap. 2 | Fotografía: Sebastián Ramírez Arias |
| 72 | Figura 41 | Ilustración. Caza de un Jaguar. (1984). Tomado de Geografía Pintoresca de Colombia. |
| 74 | Figura 42 | Ilustración. Vivienda construida en guadua. (1984). Tomado de Geografía Pintoresca de Colombia. |
| 76 | Figura 43 | Ilustración. Cazadores en las selvas del Cauca Medio. (1984). Tomado de Geografía Pintoresca de Colombia. |
| 77 | Figura 44 | Ilustración. Por los caminos del Quindío. (1984). Tomado de Geografía Pintoresca de Colombia. |
| 78 | Figura 45 | Fotografía: Francisco Correa |
| 79 | Figura 46 | Fotografía: Francisco Correa |
| 80 | Figura 47 | Fotografía: Sebastián Ramírez Arias |

| Página | Figura | Créditos |
|--------|-------------------|---|
| 82 | Figura 48 | Fotografía: Sebastián Ramírez Arias |
| 83 | Figura 49 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 83 | Figura 50 | Fotografía: Juan David Sánchez |
| 84 | Figura 51 | Fotografía: Sebastián Ramírez Arias |
| 88 | Portada Cap. 3 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 90 | Figura 52 | Elaborado por: Equipo de Arqueología |
| 94 | Figura 53 | Fotografía Tomada de: iStock.com/danaanandrew |
| 94 | Figura 54 | Fotografía: Equipo de Arqueología |
| 95 | Figura 55 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 97 | Figura 56 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 97 | Figura 57 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 99 | Figura 58 | Fotografía: Francisco Correa |
| 100 | Figura 59 | Fotografía: Equipo de Arqueología |
| 101 | Figura 60 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 102 | Figura 61 | Fotografía: Francisco Correa |
| 103 | Figura 62 | Dibujo elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8” |
| 104 | Figura 63 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 106 | Figura 64 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 107 | Figura 65 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 108 | Figura 66 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 109 | Figura 67 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 110 | Figura 68 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 111 | Figura 69 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 112 | Figura 70 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 113 | Figura 71 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 114 | Figura 72 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 115 | Figura 73 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 116 | Figura 74 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 117 | Figura 75 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 118 | Figura 76 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 119 | Figura 77 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 120 | Figura 78 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 121 | Figura 79 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 122 | Figura 80 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 123 | Figura 81 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 124 | Figura 82 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 125 | Figura 83 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 126 | Figura 84 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 127 | Figura 85 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 128 | Figura 86 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 129 | Figura 87 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 130 | Figura 88 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |

| Página | Figura | Créditos |
|--------|------------|-------------------------------------|
| 131 | Figura 89 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 132 | Figura 90 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 133 | Figura 91 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 134 | Figura 92 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 135 | Figura 93 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 136 | Figura 94 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 137 | Figura 95 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 138 | Figura 96 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 139 | Figura 97 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 140 | Figura 98 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 141 | Figura 99 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 142 | Figura 100 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 143 | Figura 101 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 144 | Figura 102 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 145 | Figura 103 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 146 | Figura 104 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 147 | Figura 105 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 148 | Figura 106 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 149 | Figura 107 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 150 | Figura 108 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 152 | Figura 109 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 154 | Figura 110 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 156 | Figura 111 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 157 | Figura 112 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 158 | Figura 113 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 159 | Figura 114 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 160 | Figura 115 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 161 | Figura 116 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 162 | Figura 117 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 164 | Figura 118 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 166 | Figura 119 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 167 | Figura 120 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 168 | Figura 121 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 169 | Figura 122 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 170 | Figura 123 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 171 | Figura 124 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 172 | Figura 125 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 173 | Figura 126 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 174 | Figura 127 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 175 | Figura 128 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 176 | Figura 129 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 177 | Figura 130 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 178 | Figura 131 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |

| Página | Figura | Créditos |
|--------|-------------------|---|
| 179 | Figura 132 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 180 | Figura 133 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 181 | Figura 134 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 182 | Figura 135 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 183 | Figura 136 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 184 | Figura 137 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 185 | Figura 138 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 186 | Figura 139 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 188 | Figura 140 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 189 | Figura 141 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 189 | Figura 142 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 190 | Figura 143 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 191 | Figura 144 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 192 | Portada Cap. 4 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 196 | Figura 145 | Ilustración. Tomado de: https://es-static.z-dn.net/files/d64/d556c-da2548844edded19249a4ee8caa.jpg |
| 199 | Figura 146 | ALEJANDRO ARAYA. (2017). Tomado de: http://www.paula.cl/reportajes-y-entrevistas/el-banco-de-lanas/ |
| 200 | Figura 147 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 201 | Figura 148 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 202 | Figura 149 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 203 | Figura 150 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 204 | Figura 151 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 205 | Figura 152 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 206 | Figura 153 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 207 | Figura 154 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 208 | Figura 155 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 209 | Figura 156 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 210 | Figura 157 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 211 | Figura 158 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 212 | Figura 159 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 213 | Figura 160 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 214 | Figura 161 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 215 | Figura 162 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 216 | Figura 163 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 218 | Figura 164 | Ilustración . tomado de : http://www.precolombino.cl/recursos-educativos/tecnologias-precolombinas/litica/ |
| 219 | Figura 165 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 219 | Figura 166 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 220 | Figura 167 | Ilustración. Neandertal. Tomado de: http://www.patrimoniocultural.gov.pt/static/data/cache/3c/29/3c294d1d198a746a993baacea-8def167.jpg |
| 221 | Figura 168 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |

| Página | Figura | Créditos |
|--------|-------------------|---|
| 223 | Portada Cap. 5 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 231 | Figura 169 | Fotografía: Francisco Correa |
| 232 | Figura 170 | Fotografía: Francisco Correa |
| 233 | Figura 171 | Fotografía: Francisco Correa |
| 234 | Figura 172 | Fotografía: Francisco Correa |
| 235 | Figura 173 | Dibujo elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8" |
| 236 | Figura 174 | Fotografía: Francisco Correa |
| 236 | Figura 175 | Fotografía: Francisco Correa |
| 237 | Figura 176 | Dibujo elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8" |
| 238 | Figura 177 | Fotografía: Francisco Correa |
| 240 | Figura 178 | Fotografía: Francisco Correa |
| 240 | Figura 179 | Dibujo elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8" |
| 241 | Figura 180 | Fotografía: Francisco Correa |
| 242 | Figura 181 | Fotografía: Francisco Correa |
| 242 | Figura 182 | Fotografía: Francisco Correa |
| 243 | Figura 183 | Dibujo elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8" |
| 245 | Figura 184 | Fotografía: Francisco Correa |
| 246 | Figura 185 | Dibujo elaborado por el equipo de Arqueología Loop Armenia 8" |
| 248 | Portada Cap. 6 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 254 | Figura 186 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 255 | Figura 187 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 256 | Figura 188 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 257 | Figura 189 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 258 | Portada Cap. 7 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 266 | Portada Cap. 8 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 268 | Figura 190 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 272 | Portada Cap. 9 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 274 | Figura 191 | Fotografía: Equipo de Arqueología |
| 275 | Figura 192 | Fotografía: Equipo de Arqueología |
| 276 | Figura 193 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 276 | Figura 194 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 277 | Figura 195 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |
| 277 | Figura 196 | Fotografía: Carlos Orjuela Jauregui |

Referencias

- Aceituno, F. (2002). Interacciones fitoculturales en el Cauca Medio durante el Holoceno temprano y medio. *Arqueología del Área Intermendia*, 4, 89-113.
- Aceituno, F. y Loaiza, N. (2007). *Domesticación del Bosque en el Cauca Medio Colombiano entre el Pleistoceno Final y el Holoceno Medio*. Oxford: Archaeopress. BAR International Series 1654.
- Acevedo, E. (1984). *Geografía pintoresca de Colombia: la Nueva Granada vista por los viajeros franceses del siglo XIX*. Bogotá: Litografía Arco.
- Aldana, F. (2001). *Fase de excavaciones arqueológicas en el área de impacto arqueológico del sitio Tumbas de Cancel: recuperación, mitigación y preservación del Patrimonio Cultural en predios del Instituto Tecnológico Quimbaya, municipio de Quimbaya. Departamento del Quindí*. Bogotá: Alcaldía Municipal de Quimbaya.
- Aldana, F. (2006). Transformaciones ambientales hacia el más allá: las tumbas de cancel, marcadores en piedra, en la ecorregión Eje Cafetero. En C. López, M. Cano y D. Rodríguez (eds.), *Cambios ambientales en perspectiva histórica, Volumen II: Ecología Histórica y cultura ambiental*, 143-157. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira-Sociedad Colombiana de Arqueología.
- Arango, L. (1924). *Recuerdos de la gaaquería en el Quindío*. Bogotá: Cromos.
- Arroyave, V., Herrera, L. & López, C., 2018. Tecnología, forma y función de instrumentos bifaciales multiuso enmangables (IBME) del Aeropuerto del Café (Palestina, Caldas, Colombia). *International Journal of South American Archaeology*, Issue 12, pp. 26-43.

- Bermúdez, M. (2001). *Arqueología de salvamiento en la urbanización La Fachada, Armenia, Quindío*. Armenia: s.n.
- Bernal, F. (1997). *Monitoreo arqueológico gasoducto de occidente*. TransGas de Occidente, S. A. (Informe final elaborado para Ecopetrol). Bogotá: Gerencia de gas y diseños e interventoría LTDA.
- Botero, S., Monsalve, O. y Múnera, L. (1998). Nuevos contextos arqueológicos fechados en el Macizo central antioqueño. *Boletín de Antropología*, 12(29), 148-167.
- Botero, S., Muñoz, D. y Ortiz, A. (2011). Nuevos datos acerca del patrón funerario en el cañón del río Cauca antioqueño. *Boletín de Antropología*, 25(42), 203-230.
- Briceño, P. (2001). Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Armenia, La Tebaida, Calarcá, Salento y Pijao (Quindío). En V. González y C. Barragán (eds.), *Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y Rescate Arqueológico en los Municipios Jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero*, 51-73. Bogotá: ICANH, FOREC, SECAB.
- Briceño, P. (2005). De los Quimbayas a los Paisas: Historia de la Arqueología en el Eje Cafetero 1900-1999. *Revista Memoria y Sociedad*, 9(18), 5-18.
- Briceño, P. (2008). Arqueología e imágenes del pasado prehispánico en el Quindío. *Revista de Investigaciones Universidad del Quindío*, Issue 18, 132-143.
- Briceño, P. (2008). *Inventario patrimonial en el sector del Paisaje Cultural Cafetero del departamento del Quindío, (municipio de Montenegro, Quindío). Informe final de actividades*. Armenia: Universidad del Quindío, CARDER.
- Bruhns, K. (1990). Las culturas prehispánicas del Cauca Medio. *Arte de la Tierra*. Quimbayas, 10-14. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular.
- Bruhns, K. (1995). *Archaeological investigations in Central Colombia*. Oxford: BAR International Series 606.
- Cano, M. (2001). Reconocimiento arqueológico en los municipios de Marsella, Dosquebradas y Pereira (Risaralda). En *Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y Rescate Arqueológico en los Municipios de Jurisdicción del Fondo*

- para la Reconstrucción del Eje Cafetero* FOREC, 39-50. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero.
- Cano, M. (2008). Evidencias precerámicas en el municipio de Pereira: Efectos del vulcanismo y colonización temprana de los bosques ecuatoriales en el abanico fluviovolcánico Pereira-Armenia. En C. López y G. Ospina (eds.), *Ecología histórica. Interacciones sociedad-ambiente a distintas escalas sociotemporales*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, Sociedad Colombiana de Arqueología, Universidad del Cauca.
- Cano, M. (2018). *Cambios ambientales del Pleistoceno final al Holoceno medio e impactos humanos en el paisaje: estudio geoarqueológico en el abanico fluviovolcánico Pereira-Armenia, Colombia*. (Tesis de Doctorado en Arqueología). Olavarría, Argentina: Unicen.
- Cano, M., López, C. y Méndez, R. (2013). Geoarqueología en ambientes volcánicos: impactos ambientales y evidencias culturales en el Cauca medio (Centro Occidente de Colombia). En J. Rubin y R. da Silva (eds.), *Geoarqueología*, 227-268. Goiânia: PUC Goias.
- Cano, M., López, C. y Mora, L. (2016). Aprovechamiento de la sal y asentamientos humanos a través del tiempo en el Salado de Consotá. Pereira (Colombia). En M. Cano, A. Rivera, M. Castellanos y D. Cárdenas (eds.), *Pasado, presente y futuro del Salado de Consotá Pereira: Enfoques Interdisciplinarios*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Cardale, M., Morales, S. y Osorio, O. (1988). Nota sobre una tumba de cancel hallada en el municipio de Dosquebradas, Risaralda. *Boletín Museo del Oro*, Issue 22, 103-116.
- Cieza de León, P. ([1550] 2000). *La crónica del Perú*. Madrid: Calpe.
- Dickau, R. (2008). El uso de maíz y cultígenos de raíces en el precerámica de Panamá y Colombia: evidencia de almidones en sitios húmedos subtropicales premontanos. En C. López y G. Ospina (eds.), *Ecología histórica: Interacciones sociedad-ambiente a distintas escalas sociotemporales*, 60-67. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, Sociedad Colombiana de Arqueología, Universidad del Cauca.

- Dickau, R. *et al.* (2015). Radiocarbon chronology of terminal Pleistocene to middle Holocene human occupation in the Middle Cauca Valley, Colombia. *Quaternary International*, 363(2015), 43-54.
- Drennan, R. (1995). Mortuary practices in the Alto Magdalena: The social context of the San Agustín Culture. En T. Dillehay (ed.), *Tombs for the living: Andean Mortuary*, 79-109. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Duque, L. (1966). *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Duque, L. (1970). *Los Quimbayas*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Duque, L. (1991). *Los Quimbayas. Reseña Arqueológica y Etnohistórica*. Medellín: Colección de Autores Antioqueños.
- Eslava, J. (1994). *Cambios atmosféricos asociados a la erupción del nevado del Ruíz*. Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias.
- Friede, J. (1963). *Los Quimbayas Bajo la Dominación Española*. Bogotá: Banco de la República.
- Friede, J. (1978). *Los quimbayas bajo la dominación española*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- García, J. y Quintana, I. (2001). *Monitoreo arqueológico batallón Franciso Javier Cisneros*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Gnecco, C. y Aceituno, F. (2004). Poblamiento temprano y espacios antropogénicos en el norte de Suramérica. *Complutum*, Issue 15, 159-161.
- Gnecco, C. y Salgado, H. (1989). Adaptaciones precerámicas en el suroccidente de Colombia. *Boletín Museo del Oro*, Issue 24, 34-53.
- González, V. y Barragán, C. (eds.). (2001). *Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios de jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC*. Bogotá: ICANH, FOREC, SECAB.
- Herrera, L. (1989). Cuenca Montañosa del Río Cauca. En *Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas*, 117-134. Bogotá: Colcultura, ICANH.

- Herrera, L. y Moreno, M. (1990). Investigación arqueológica en Nuevo Río Claro (Departamento de Caldas). *Informes Antropológicos*, Issue 4, 7-34.
- Herrera, L., Moreno, M. y Peña, O. (2016). Datos de un estudio sobre la ocupación humana en la cordillera Central de Colombia: el Proyecto Arqueológico Aerocafé (Palestina, Caldas). *Boletín Museo del Oro*, Issue 56, 103-173.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC. (1988-1989). *Mapa de bosques de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Bogotá: Editolaser LTDA.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC (2005). *Atlas de Colombia*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC, et al. (2013). *Estudio Semidetallado de Suelos del Quindío*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Corporación Autónoma Regional del Quindío, Gobernación del Quindío, Empresa Sanitaria del Quindío, Empresa de Energía del Quindío.
- Integral. (1996). *Arqueología de rescate. Troncal de Occidente*. Medellín: Integral, S. A.
- Jaramillo, L. (2008). *Sociedades prehispánicas en el territorio Quimbaya: unidades domésticas, áreas de actividad y el complejo tesorito*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Jaramillo, L., Quintana, L. y Enríquez, S. (2001). Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Buenavista, Circasia, Córdoba, Montenegro, Quimbaya (Quindío) y Chinchiná (Caldas). En V. González y C. Barragán (eds.), *Arqueología preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate en los municipios jurisdicción del fondo para la reconstrucción del Eje Cafetero*, 17-37. Bogotá: ICANH, FOREC, SECAB.
- Júyar, J. (2014). *Uso de plantas de grupos de forrajeros de Palestina, Caldas*. (Trabajo de grado). Manizales: Universidad de Caldas.
- Loaiza, N. y Aceituno, F. (2015). Reflexiones en torno al Arcaico colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 51(2), 121-146.

- López, C. (2015). *Informe técnico de salvamento arqueológico de estructuras funerarias en Guática, Risaralda*. Pereira: s.n.
- López, C., Cano, M. y Mora, L. (2008). Patrimonio arqueológico y paisajes culturales: la presencia humana milenaria en el Departamento de Risaralda. En J. Osorio y A. Acevedo (eds.), *Paisaje Cultural Cafetero. Risaralda. Colombia*. Pereira: Universidad Católica Popular de Risaralda, Universidad Tecnológica de Pereira.
- Ministerio de Cultura. (2012). *Paisaje cultural cafetero colombiano. Un paisaje cultural productivo en permanente desarrollo*. Bogotá: Ministerio de Cultura de la República de Colombia.
- Montejo, F. y Rodríguez, E. (2001). Antiguos pobladores y labranzas en el valle medio del río Otún, Risaralda. *Boletín de Arqueología*, 16(1), 37-115.
- Osorio, J., Morales, S. y Ramírez, N. (1988). *Investigaciones arqueológicas en el departamento del Quindío, municipios de Calarca, Génova y La Tebaida*. Armenia: s.n.
- Otero de Santos, H. y Santos, G. (2012). Dinámica de cambio social en las sociedades prehispánicas de la cuenca baja de Porce. El Porce III. Proyecto Hidroeléctrico. En *Estudios de Arqueología Preventiva*. Medellín: Empresas Públicas de Medellín, Universidad de Antioquia.
- Patiño, V. (1985). Pueblos indígenas del Valle del Cauca según fuentes documentales. *Cespedesia*, 14(51-52), 13-113.
- Pérez, J. (1966). *Orfebrería prehispánica de Colombia: estilos Quimbaya y otros*. Madrid: Heraclio O. Fournier.
- Piazzini, C. (2015). Cambio social en la cuenca media del río Cauca, Colombia (3000-400 a.P.). *Boletín de Antropología*, 30(50), 55-93.
- Posada, W. (2017). *Arqueología en territorios de incandescencia: Una aproximación geográfica a los procesos de cambio social y ambiental bajo condiciones de volcanismo activo*. (Tesis doctoral). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Geografía.
- Proyecto Aerocafé. (2011). *La Historia muy Antigua del municipio de Palestina (Caldas). Proyecto de rescate y monitoreo arqueológico del Aeropuerto del Café*. Manizales: Centro de Museos Universidad de Caldas, Asociación Aeropuerto del Café.

- Reichel-Dolmatoff, G. (2005). *Orfebrería y chamanismo*. Bogotá: Villegas Editores.
- Restrepo, C. (2006). Monitoreo arqueológico. Sitio Hacienda Génova, Variante Sur. Pereira. *Boletín de Arqueología*, Issue 21, 3-34.
- Restrepo, C. (2014). *Monitoreo Arqueológico Finca Miramar, Vereda El Gigante, Municipio de Montenegro, Quindío*. Montenegro: Mi Pollo, S. A.
- Robledo, J. ([1539-1541] 1985). Relación de algunos pueblos de la Gobernación de Popayán. *Cespedesia*, 14(51-52), 27-37.
- Robledo, J. ([1541] 1993). Relación de Anserma. En H. Tovar (ed.), *Relaciones y visitas a los Andes S XVI*, 335-361. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica.
- Rodríguez, C. (2002). *El Valle del Cauca prehispánico. Procesos socioculturales antiguos en las regiones neohistóricas del Alto y Medio Cauca y la costa pacífica colombo-ecuatoriana*. Washington: Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle; Fundación Taraxacum.
- Rodríguez, E. (2002). *Los antiguos pobladores del bosque alto andino del río Quindío. Reconocimiento arqueológico en la hoya alta del río Quindío, municipio de Salento, Departamento del Quindío*. Bogotá: CISAN.
- Rodríguez, E. y Tabares, D. (2001). *Aportes al estudio de la tradición orfebre prehispánica. Salento (Departamento del Quindío). Salvamento y reconocimiento de los sitios arqueológicos Las Pampas y Morro Gacho*. (Informe de arqueología). Bogotá: CISAN.
- Rodríguez, J. (2005). *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánica en el Valle del Cauca*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez, J. y Blanco, S. (2015). Salud, ambiente y cambio social en el Valle del Cauca prehispánico. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 30(50), 33-54.
- Rojas, S. y Tabares, D. (2000). *Aportes para una Historia en Construcción: Arqueología de Rescate en la Doble Calzada Manizales-Pereira-Armenia*, Bogotá: Invías, CISAN.

- Rubiano, J. (2015). *Programa de arqueología preventiva para el gasoducto del Loop en el ramal Armenia, municipios de Zarzal, La Victoria y Sevilla departamento del Valle del Cauca y la Tebaida y Montenegro departamento del Quindío. Fase de prospección y Plan de Manejo Arqueo*. Bogotá: s.n.
- Salgado, H. (1996). *Asentamientos y enterramientos prehispánicos tardíos en el norte del Valle del Cauca y en el Quindío*. (Informe final, Gerencia Plan Nacional de Gas Natural). Bogotá: Ecopetrol.
- Salgado, H. (1997). *Rescate Arqueológico Gasoducto de Occidente, Ramal Filandia PK 1+060 (Municipio de Montenegro) y Troncal PK 242+350 a 241-200 (Municipio de Bugalagrande)*. Bogotá: s.n.
- Salgado, L. y Gómez, A. (2000). *Pautas de asentamiento prehispánicas en Cajamarca, Tolima*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, FIAN; Banco de la República.
- Santos, G. (2008). Una tumba de cancel en el Valle de Aburrá. Implicaciones ideológicas de la interacción regional. En L. Jaramillo (ed.), *Aguas arriba y aguas abajo: de la arqueología en las márgenes del río Cauca, Curso Medio*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Sardela, J. ([1541] 1993). Relación de lo que sucedió al magnífico señor Capitán Jorge Robledo. En H. Tovar (ed.), *Relaciones y visitas a los Andes s. XVI*, 63-331. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica.
- Sarmiento, P. ([1540] 1993). Relación de lo que sucedió en el descubrimiento de las provincias de Antioquia, Anserma y Cartago y ciudades que en ellas están pobladas por el señor capitán Jorge Robledo. En H. Tovar (ed.), *Relaciones y visitas a los Andes s. XVI*, 235-262. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica.
- Simón, F. P. ([1626] 1981). *Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales*. (Tomos IV y V). Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Sotomayor, H. (1992). *Arqueomedicina de Colombia prehispánica*. Bogotá: Cafam.
- Uribe, M. (2005). Mujeres, calabazos, brillo y tumbaga. Símbolos de vida y transformación en la orfebería Quimbaya Temprana. *Boletín de Antropología*, 36(19), 61-93.

Autores

Carlos Orjuela Melo. Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Con más de 20 años de experiencia en diseño, implementación e interventoría de programas de arqueología preventiva en proyectos de infraestructura en el Caribe Colombiano, Llanos Orientales, Eje Cafetero y Andes Orientales.

Amparo Ariza Obando. Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, Magistra en Gestión Ambiental de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha adelantado investigaciones arqueológicas en el Huila, Andes Orientales, Eje Cafetero y Magdalena Medio. Coautora de distintas publicaciones.

Natalia Giraldo Sarmiento. Antropóloga de la Universidad de Caldas. Ha realizado investigaciones arqueológicas en el Eje Cafetero, Llanos Orientales y Magdalena Medio.

Carlos Orjuela Jauregui. Tecnólogo en Producción Fotográfica de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Máster Internacional de Fotografía Contemporánea y Gestión de Proyecto, Madrid España. Ha realizado investigaciones en programas de conservación ambiental y en proyectos de arqueología.

Diego Quintero Torres. Antropólogo de la Universidad de Caldas. Ha realizado investigaciones arqueológicas en el Eje Cafetero, Caribe Colombiano, Llanos Orientales y Magdalena Medio.

*Arqueología
en el gasoducto Loop Armenia
descubriendo 3000 Años de historia*

Editado por:

Transportadora de Gas Internacional S. A. E.S.P. (TGI).

La realización gráfica e impresión se realizó en Julián Hernández - Taller de Diseño,

El texto se compuso con las fuentes Fira Sans y Proxima Nova

Bogotá, en Junio de 2019.

Primera edición

300 ejemplares

